

El regreso de Martín Guerre

Natalie Z. Davis



“La insólita historia que nos acerca a la sociedad rural del siglo X”

Lectulandia

La de Martin Guerre es la historia de una impostura. En el año 1540 un rico campesino del Languedoc abandonó a su mujer, su hijo y sus propiedades, y durante años no se supo más de él. Tiempo después volvió —o así lo creyó todo el mundo—, integrándose plenamente en su vida anterior. Sin embargo, tras varios años de apacible convivencia matrimonial, la mujer alegó que había sido engañada por un impostor y denunció a su supuesto marido ante los tribunales. Tras un azaroso juicio —del que nos quedan numerosos testimonios—, y cuando el hombre en cuestión casi había convencido a los jueces de que era Martin Guerre, el auténtico Martin Guerre apareció en escena.

¿Quién fue en realidad el falso Martin Guerre? La esposa, Bertrande de Rols, ¿había sido engañada realmente? ¿Qué papel desempeñó el pueblo, Artigat, en todo el asunto? A medio camino entre el relato novelesco y la exposición científica, Natalie Zemon Davis recrea en este magno fresco, excepcional y absorbente, los hábitos y las relaciones sociales, las intenciones ocultas y las sensibilidades de unos aldeanos del siglo XVI.

Lectulandia

Natalie Zemon Davis

El regreso de Martin Guerre

ePub r1.0

klmd 22.02.16

Título original: *The Return of Martin Guerre*
Natalie Zemon Davis, 1983
Traducción: Helena Rotés
Retoque de portada: Teresa Rosa Trías y orhi

Editor digital: klmd
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Prefacio

Este libro es el fruto de una aventura: la aventura de una historiadora con una forma distinta de explicar el pasado. La historia de Martin Guerre ha sido contada innumerables veces. En el año 1540 un rico campesino del Languedoc abandonó a su mujer, a su hijo y sus propiedades, y durante años no se supo más de él; volvió, —o así lo creyó todo el mundo— pero después de tres o cuatro años de matrimonio apacible, la mujer dijo que un impostor la había engañado, y lo denunció ante los tribunales. El hombre en cuestión casi había convencido a los jueces de que era Martín Guerre cuando en el último momento apareció el verdadero Martin Guerre. Muy pronto aparecieron dos libros sobre el caso, uno de ellos redactado por un juez del tribunal. Fue un caso que dio lugar a muchos comentarios en toda Francia, entre otros, por parte del gran Montaigne. Durante siglos se volvería a contar la historia en libros sobre impostores famosos y causas célebres, y en el pueblo pirenaico de Artigat, donde tuvieron lugar los acontecimientos cuatrocientos años atrás, aún se acuerdan de ella. Inspiró una obra de teatro, tres novelas y una opereta.

Cuando leí por primera vez el relato del juez pensé que era un tema excelente para una película. No es frecuente que caiga en manos de un historiador una estructura narrativa tan perfecta sobre acontecimientos que sucedieron en el pasado, y que pueda tener tanta tensión dramática. Por una coincidencia me enteré de que el guionista Jean-Claude Carrière y el director Daniel Vigne estaban trabajando en un guion sobre el mismo tema. Tuve la posibilidad de unirme a ellos y de nuestra colaboración surgió la película *El Regreso de Martin Guerre*.

Paradójicamente cuanto más disfrutaba con la creación de la película más deseos tenía de hacer algo que fuera más allá. Me sentí impulsada a profundizar más en el caso, a buscar su sentido histórico. Escribir para los actores y no para los lectores me planteaba problemas nuevos sobre las motivaciones que podía tener la gente en el siglo XVI —por ejemplo sobre si les preocupaba tanto la verdad como la propiedad—. Contemplar cómo Gérard Dépardieu intentaba meterse en el papel del falso Martin Guerre me reveló nuevas formas de entender la hazaña del verdadero impostor, Arnaud du Tilh. Tenía la sensación de poseer un laboratorio histórico personal del que no obtenía pruebas, sino posibilidades históricas.

Pero al mismo tiempo la película se desviaba del relato histórico y esto me preocupaba. Se prescindió del origen vasco de los Guerre, se ignoró la cuestión del protestantismo rural y sobre todo se insistió poco en el doble juego de la esposa y en las contradicciones personales del juez. Es posible que estos cambios contribuyeran a que la película tuviera esa poderosa simplicidad que había convertido la historia de

Martin Guerre en una leyenda, pero también hacía que fuera difícil entender lo que realmente había sucedido. La película era una recreación cinematográfica sugestiva y convincente, pero en la que no tienen cabida las incertidumbres, los «quizás», los «habría podido suceder», a los que recurre el historiador cuando la evidencia es inadecuada o sorprendente. Era una buena historia de suspense que producía en la audiencia la misma incertidumbre respecto al desenlace que habían sentido los verdaderos aldeanos y jueces. Pero ¿daba pie, en algún momento, a que se reflexionara sobre el significado de la identidad en el siglo XVI?

Por lo tanto la película planteaba al historiador el problema de la ficción con la misma fuerza con la que se le planteó a la esposa de Martin Guerre. Tenía que volver a mi verdadero oficio; aproveché mi estancia en los Pirineos para acudir a los archivos de Foix, Toulouse y Auch. Me propuse dar a ese relato tan impresionante un tratamiento que respondiera a su verdadera dimensión histórica, y para ello utilicé hasta el último papel que el pasado había dejado llegar hasta mí. Quería averiguar por qué Martin Guerre había abandonado su pueblo y adonde había ido, cómo y por qué Arnaud du Tilh se había convertido en un impostor, si engañó a Bertrande de Rols y por qué había casi logrado sus propósitos. Esto podría explicarnos cosas que no sabíamos sobre la sociedad rural del siglo XVI. Quería seguir paso a paso a los aldeanos ante los tribunales y explicar los veredictos cambiantes de los jueces. Y todo ello me ofrecía una oportunidad única para mostrar cómo un acontecimiento de la vida campesina se había convertido en una historia en manos de hombres de letras.

Finalmente, acabó resultando mucho más difícil de lo que yo creía, pero me supuso el placer de contar de nuevo la historia de Martin Guerre.

N. Z. D.

Princeton
Enero de 1983

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad de Princeton y al National Endowment for the Humanities la ayuda financiera para preparar este libro. También quiero agradecer a los archiveros y a la dirección de los Archives Départementales de Ariège, de Haute-Garonne, de Gers y de los Pirineos-Atlánticos, de la Gironda y de Pas-de-Calais sus consejos y su amabilidad, que hicieron posible que mis investigaciones avanzaran rápidamente. Marie-Rose Bélier, Paul Dumons y Hubert Daraud de Artigat aceptaron compartir conmigo sus recuerdos del pueblo y sobre la historia de Martin Guerre. Jean-Claude Carrière y Daniel Vigne me revelaron nuevas vías para plantearme las conexiones entre las «tendencias generales» de los historiadores y la experiencia viva de la gente. Emmanuel Le Roy Ladurie supo darme ánimos cuando lo necesitaba. Debo muchas ideas y sugerencias bibliográficas a numerosos colegas de los Estados Unidos y de Francia: Paul Alpers, Yves y Nicole Castan, Barbara B. Davis, William A. Douglass, Daniel Fabre, Stephen Greenblatt, Richard Helmholz, Paul Hiltbold, Élisabeth Labrousse, Hellen Nader, Laurie Nussdorfer, Jean Pierre Poussou, Virginia Reinburg y Ann Waltner. Alfred Soman me ayudó generosamente en los capítulos sobre justicia criminal. La edición de Joyce Backman confirmó una gran claridad al texto. Sin la ayuda de mi verdadero marido, Chandler Davis, esta historia sobre un marido impostor nunca habría visto la luz.

A R R E S T M E -
M O R A B L E , D V P A R -
L E M E N T D E
T O L O S E ,

Contenant vne histoire prodigieuse , de
nostre temps , avec cent belles, & do-
ctes Annotations , de monsieur mai-
stre I E A N D E C O R A S , Conseiller
en ladite Cour , & rapporteur du
proces.

*Prononcé es Arrestz Generaux le xii.
Septembre M. D. L X.*

A Raison cede.



A L Y O N ,
P A R A N T O I N E V I N C E N T ,
M. D. L X I.

Avec Priuilege du Roy.

Claudio Puteano;

*Primera edición del Arrest Memorable (1561) de Coral. Bibliothèque
Nationale*



ARREST DV PARLEMENT
de Tolose, contenant vne histoire memorable,
& prodigieuse, avec cent belles & doctes
Annotations, de monsieur maistre
IEAN DE CORAS, rap-
porteur du proces.
Texte de la toile du proces
& de l'arrest.



V moys de Ianuier, mil
cinq cens cinquante neuf,
Bertrande de Rolz, du lieu
d'Artigat, au diocese de
Rieux, se rend suppliant,
& plaintiue, deuant le Iu-
ge de Rieux: disant, que
vingt ans peuuēt estre pas-
sez, ou enuiron, qu'elle estant ieune fille, de neuf à
dix ans, fut mariee, avec Martin Guerre, pour lors
aussi fort ieune, & presque de mesmes aage, que
la suppliant.

Annotation I.

Les mariages ainsi contractez auant l'aage legitime, ordonné
de nature, ou par les loix politiques, ne peuent estre (s'il est loy-
sible de sonder, iusques aux secretz, & inscrutables iugemens de
la diuinité) plaisans, ny agreables à Dieu, & l'issue, en est le plus
souuent piteuse, & miserable, & (comme on voit iournellement
par exemple) pleine, de mille repentances: par tant qu'en telles
precoces, & deuancees conionctions, ceux qui ont tramé, &
proietté le tout, n'ont aucunement respecté l'honneur, & la
gloire de Dieu: & moins la fin, pour laquelle ce saint, & venera-
ble estat de mariage, ha esté par luy institué du commencement
du monde. * (qui fut deuant l'offence de nostre premier pere,
pour

a chap. dernier
au titre de fri-
gid & malefic.
aux Decreta-
les & au ch. vn.
de vor. & vor.
redemp. au Six
iesme.

Introducción

*Femme bonne qui a mauvais mary,
a bien souvent le coeur marry.
Amour peut moult,
argent peut tout*^[1].

Los campesinos del siglo XVI caracterizaban el matrimonio con proverbios como estos. Los historiadores han profundizado mucho en esta materia gracias a los contratos matrimoniales y a los testamentos, a los registros parroquiales de nacimientos y defunciones, a las descripciones de rituales prematrimoniales y a las cencerradas rurales.^[2] Pero de todas maneras aún resulta difícil saber cuáles fueron las esperanzas y los sentimientos de los campesinos; la forma en que se desarrollaban las relaciones entre marido y mujer, entre padres e hijos; la forma en que vivieron las dificultades y las posibilidades de su existencia. En general creemos que la gente del campo no tenía muchas posibilidades de elección, pero ¿era realmente así? ¿No es posible que en los pueblos existieran personas que intentaran moldear sus propias vidas de forma insólita o imprevisible?

Pero ¿qué hacemos los historiadores para sacar a la superficie los aspectos ocultos del pasado? Rastreamos las cartas y los diarios íntimos, las autobiografías, las crónicas y las historias familiares. Examinamos las fuentes literarias —obras de teatro, poemas líricos y cuentos— las cuales, cualesquiera que sean sus relaciones con la vida real de los individuos, nos muestran el tipo de sentimientos y de reacciones que los autores podían imaginar en un período dado. Ahora bien, un noventa por ciento de los campesinos del siglo XVI no sabían escribir, y por lo tanto nos han dejado muy pocos documentos sobre su vida privada. Las memorias y los diarios que han llegado hasta nosotros son pobres: una o dos líneas sobre los nacimientos, las muertes, el tiempo que hace. Thomas Platter nos ofrece un retrato de su madre, una campesina que trabajaba duro: «Cuando nos dispusimos a despedirnos de nuestra madre, lloró... Excepto esta vez, nunca había visto llorar a mi madre, que era una mujer fuerte y valerosa, pero ruda». Pero esta página se escribió cuando este erudito hebraizante hacía tiempo que había abandonado su pueblo suizo y los pastos de sus montañas^[3].

En cuanto a las fuentes literarias que se refieren a los campesinos, si existen, siguen las reglas clásicas según las cuales los aldeanos tienen su lugar en la comedia. La comedia pone en escena a «personajes populares», «de baja condición» según la conocida teoría: «La comedia describe y representa en un estilo bajo y humilde la

fortuna privada de los hombres... El desenlace es feliz, agradable y placentero». De igual modo, en *Les Cent Nouvelles Nouvelles* (una colección de cuentos cómicos del siglo xv que se reimprimió varias veces en el siglo xvi), un campesino avaro que sorprende a su mujer en la cama con un amigo, se apacigua con la promesa de doce medidas de trigo, y para concluir el trato tiene que dejar que los amantes acaben. En los *Propos rustiques*, publicados por el jurista bretón Noël du Fail en 1547, el viejo campesino Lubin recuerda la época de su matrimonio, cuando tenía treinta y cuatro años: «No sabía lo que era estar enamorado... Pero hoy en día pocos son los jóvenes mayores de quince años que no hayan intentado algo con las mozas»^[4]. La imagen que emerge de estos relatos tiene cierto valor —a fin de cuentas la comedia es un medio ideal para explorar la condición humana— pero sus registros no pueden incluir cantidad de emociones y de situaciones características de la vida aldeana.

Existen otras fuentes en las que los campesinos aparecen en situaciones muy diversas y en las que el desenlace no siempre es feliz: los anales judiciales. Debemos a los registros de la Inquisición el trabajo de E. Le Roy Ladurie sobre la aldea cántara de Montaillou y el estudio de C. Ginzburg sobre el intrépido molinero, Menocchio. Los registros de los tribunales diocesanos están plagados de asuntos matrimoniales que nos muestran cómo los aldeanos y el pueblo bajo urbano maniobraban en ese mundo tan estricto de las costumbres y del derecho para conseguir la compañera que les convenía.^[5]

Finalmente tenemos los procesos verbales de las distintas jurisdicciones criminales. Veamos por ejemplo la historia explicada en 1535 por un joven campesino de Lyon, que pretendía obtener el perdón del rey por un crimen cometido en un ataque de cólera. Incluso a través de la elaborada transcripción del procurador aparece un pequeño retrato de un matrimonio desgraciado:

«Hace un año que este suplicante, habiendo encontrado buen partido, se casó con Ancely Learin... A la cual ha guardado y mantenido honestamente como a su mujer deseando vivir con ella en paz. Pero la llamada Ancely..., varias veces sin motivo ni razón, amenazó con matar y pegar a este suplicante y de hecho le pegó... Y estas cosas este suplicante las soportó pacientemente... esperando que se calmara con el tiempo. No obstante... el domingo segundo día de este pasado mes de mayo, cuando este suplicante cenaba en su casa con ella tranquilamente sin causarle ningún daño ni molestia, pidió beber del vino que ella tenía en una botella de vidrio lo cual ella no quiso concederle. Antes dijo que le daría en la cabeza, lo que hizo... y rompió la dicha botella y tiró el vino a la cara de este suplicante... Perseverando siempre en su furia (ella) se levantó de la mesa, cogió una escudilla y... la arrojó contra este suplicante y le hubiera causado gran daño si no fuera que la sirvienta de este suplicante se interpuso entre los dos. Y entonces este suplicante... trastornado y excitado por estos ultrajes... tomó un

cuchillo largo que estaba sobre la mesa... y corrió tras la dicha mujer y le asestó un solo golpe... en el vientre».

Su mujer no vivió suficiente tiempo para darnos su propia versión de la historia.

[6]

Los documentos de este tipo nos revelan algunas cosas sobre las expectativas y las reacciones de los campesinos en épocas de agitaciones súbitas o de crisis. No obstante, en 1560 se presentó un asunto criminal en el Parlamento de Toulouse que arroja mucha luz sobre años de matrimonios campesinos; era un caso tan extraordinario que uno de los jueces escribió un libro sobre él. Se llamaba Jean de Coras, era natural de la región, eminente jurista, autor de comentarios en latín sobre derecho civil y canónico, y además humanista. El *Arrest Memorable*, como lo tituló, reunía todas las pruebas, argumentos formales y opiniones sobre el asunto, y además incluía sus anotaciones. Según sus propias palabras, no se trataba de una comedia sino de una tragedia, aunque los actores fueran verdaderos rústicos, «personas viles y abyectas». Este libro, escrito en francés, se reimprimió cinco veces durante los seis años siguientes y aún se harían muchas otras ediciones en francés y en latín antes de finales de siglo.^[7]

La obra de Coras sobre el caso de Martin Guerre, en la que se combinan las características de un texto jurídico y de un texto literario, puede introducirnos en el secreto de los sentimientos y de las aspiraciones campesinas. No me molesta que se trate de un caso excepcional, sino al contrario, porque una disputa fuera de lo común a veces puede desvelar motivaciones y valores que en la vida cotidiana se diluyen. Espero demostrar que las aventuras de tres jóvenes aldeanos no están tan alejadas de las experiencias ordinarias de sus vecinos que la mentira de un impostor tenía algo que ver con otras formas más comunes de crearse una identidad personal. También espero demostrar cómo una historia que parecería apta para un simple relato popular —y de hecho se explicó de esta forma— también proporciona material para las «ciento once bellas anotaciones» del juez. Finalmente me gustaría aventurar la hipótesis de que estamos en presencia de una identificación poco frecuente entre el destino de los campesinos y el de las personas cultivadas, ricas e instruidas.

Para las fuentes, he partido del *Arrest* de Coras de 1561 y de la breve *Historia* de Guillaume Le Sueur, publicada en el mismo año. Este último es un texto independiente, dedicado a otro juez del asunto; al menos en dos casos aparecen detalles que no encontramos en Coras, pero que he podido verificar en los archivos.^[8] He utilizado a Le Sueur y a Coras complementariamente, aunque en los pocos casos en que existía desacuerdo, he preferido el juez, a Le Sueur. Ante la imposibilidad de consultar los interrogatorios del proceso (todos los procesos anteriores a 1600 han desaparecido del Parlamento de Toulouse), busqué en los registros de las sentencias del Parlamento para conseguir informaciones suplementarias sobre el asunto y sobre la práctica y la actitud de los jueces. Siguiendo la pista de mis actores investigué las

actas notariales de muchos pueblos de las Diócesis de Rieux y de Lombez. Si no lograba encontrar a mi hombre (o a mi mujer) en Hendaya, Sajas, Artigat o Burgos, hacía lo que podía para descubrir, a través de otras fuentes, el mundo que debieron contemplar, las reacciones que podían haber sido suyas. Lo que aquí ofrezco al lector es, en parte, una invención, pero una invención canalizada por una atenta escucha del pasado.

Capítulo I

De Hendaya a Artigat

En el año 1527 el campesino Sanxi Daguerre, su mujer, su hijo Martin y su hermano Pierre abandonaron la propiedad de la familia en el País Vasco francés para ir a instalarse en un pueblo del Condado de Foix, que estaba a tres semanas de camino.

No era algo corriente entre los vascos. Y no es que los hombres del Labourd fueran especialmente hogareños, sino que en sus desplazamientos se dirigían preferentemente hacia el otro lado del Atlántico, a veces hasta el Labrador, para la caza de la ballena. Y cuando se expatriaban atravesaban el Bidasoa para pasar al País Vasco español, o incluso para adentrarse en el interior de España, antes que volverse hacia el este, al norte de los Pirineos. Además, la inmensa mayoría de los emigrantes se diferenciaban de Sanxi Daguerre en que eran segundones que no podían, o no querían, permanecer bajo el techo ancestral. Para los aldeanos vascos la importancia de la casa paterna era tal, que cada una tenía un nombre que pasaba al heredero y a su mujer: «Se hacen llamar señor o señora de una casa (aunque) no sea más que una porqueriza» como diría más adelante un glosador malintencionado.^[9]

De todas formas la casa de Sanxi Daguerre distaba mucho de ser una porqueriza. Estaba situada en Hendaya, un pueblo en la frontera española, compuesto solamente de «algunas casas», pero rodeado de vastas tierras comunales. Sus habitantes, encerrados entre las montañas, el río y el mar, se dedicaban a la cría de ganado, a la pesca y a la agricultura. La tierra era arcillosa y de hecho el único cereal que producía era el mijo, pero en cambio era muy adecuada para los manzanos. Además los hermanos Daguerre aprovechaban la arcilla para fabricar tejas. Es cierto que la vida en el Labourd no era fácil, pero tenía aspectos agradables, al menos para los visitantes: la extraordinaria belleza de los pueblos, los peligros y los placeres de la pesca del cachalote, el reparto de la presa, los juegos de los hombres, las mujeres y los niños en las olas. «La gente de este país es muy alegre... siempre están riendo, bromeando o bailando, tanto las mujeres como los hombres», así los describían en 1528.^[10]

Y sin embargo Sanxi Daguerre decidió marchar. Quizás fuera a causa de las perpetuas amenazas de guerra que pesaban sobre la región: El País Vasco y Navarra hacía tiempo que eran la manzana de la discordia entre Francia y España, y esta zona fronteriza sufría a causa de los conflictos que enfrentaban a Francisco I y al emperador Carlos V. En 1523 las tropas imperiales cayeron sobre Hendaya y

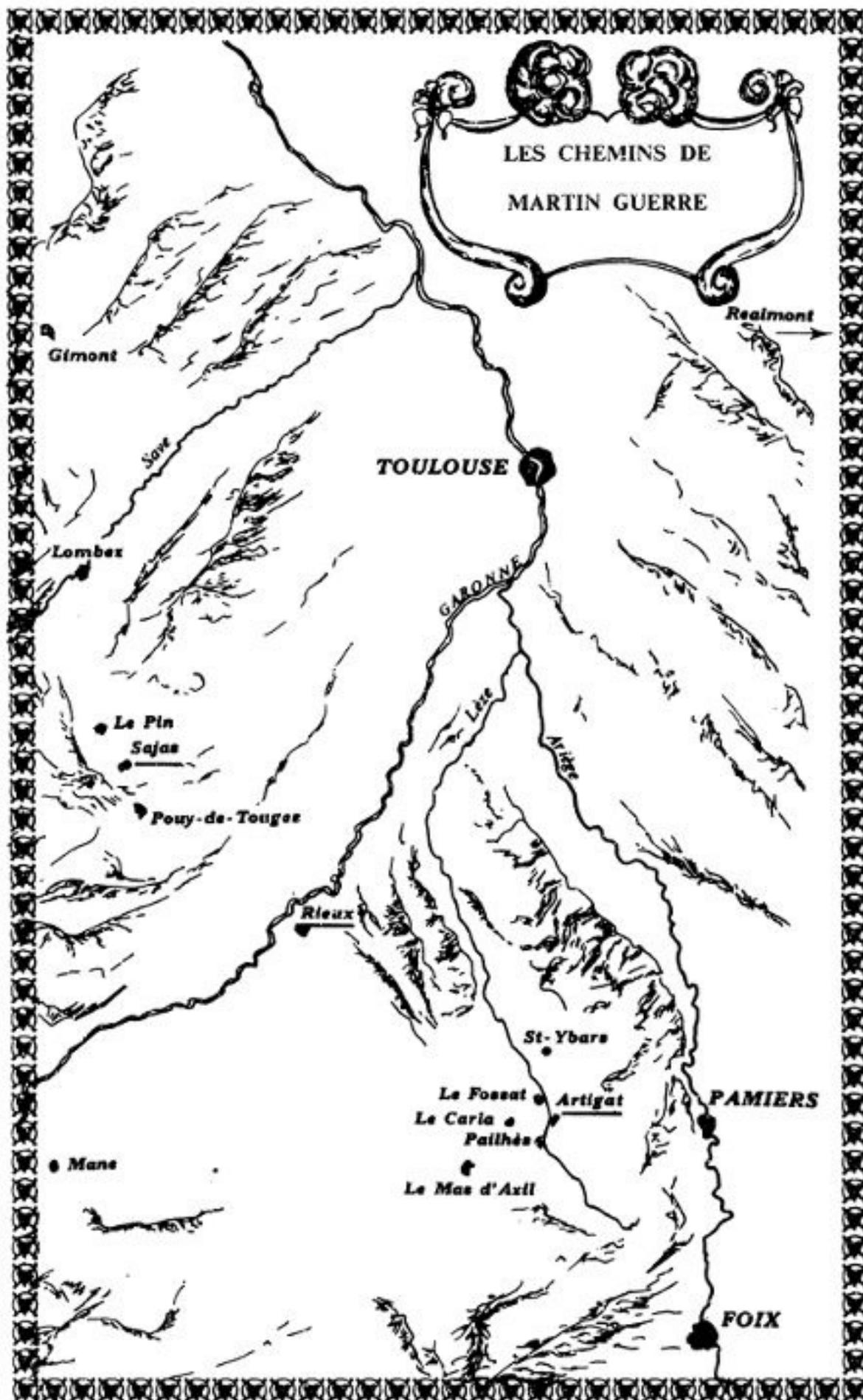
arrasaron el Labourd. En el año 1524 la peste azotó la zona con especial virulencia. Al año siguiente nació Martin, el primer hijo de Sanxi. Quizás uno de los motivos de la partida fuera un problema personal, una pelea entre Sanxi y su padre, el «señor mayor», el *senior echejojaun*, como se le llamaba en vasco, (si admitimos que este último estuviera aún con vida), o con otra persona; también podría ser que la iniciativa partiera de la madre de Martin, si tenemos en cuenta que las mujeres vascas tenían fama de ser muy emprendedoras y de tener siempre la última palabra.^[11]

En todo caso Sanxi recogió sus cosas y se fue, llevando consigo a su familia y a su hermano menor que era soltero. En Hendaya quedaba la propiedad ancestral y un día Martin la heredaría. Aunque lo hubiera deseado, Sanxi no hubiera podido venderla fácilmente porque los *Fors*, es decir los fueros del Labourd, prohibían la alienación de los bienes patrimoniales excepto en caso de extrema necesidad, e incluso así era necesario el consentimiento de la familia.^[12] En cambio era libre de disponer de los «*acquêts*» (bienes gananciales), es decir de todo lo que había reunido con su trabajo, y por lo tanto Sanxi tenía con qué establecerse honorablemente en el nuevo pueblo.

Las rutas que siguieron los emigrantes en su éxodo hacia el este eran muy frecuentadas. Atravesaron una zona de intercambios seculares entre los Pirineos y el llano, que había iniciado una expansión económica especialmente intensa cuando Toulouse se afianzó como el foco central de toda la región.^[13] Dentro de esta zona entre el río Save y el Ariège, que serían los límites de su nueva vida, existía un tráfico constante de carretas cargadas de balas de hierba, de lana en bruto y cardada, de madera, de trigo, de vinos y de fruta. Debieron cruzarse inevitablemente con mercaderes y buhoneros que acudían a las ferias y a los mercados locales, con pastores que en verano llevaban el ganado mayor o las ovejas hacia las montañas, o que los bajaban hacia la llanura para pasar el invierno, con peregrinos de camino hacia el santuario de Santiago de Compostela, que seguía siendo muy popular, con jóvenes que dejaban atrás la aldea para recorrer las calles de Toulouse o de cualquier otro lugar. Finalmente la familia se detuvo en Artigat, una aldea situada en la vasta llanura al pie de los contrafuertes de los Pirineos, a algunas horas a caballo de Pamiers.

Artigat se extendía a ambos lados del Lèze. Este río insignificante, comparado con el Ariège al este y con el Garona al oeste, tenía suficiente fuerza durante sus crecidas estacionales como para arrasarse los campos circundantes. En estas tierras y en las colinas de los alrededores vivían entre sesenta y setenta familias que, además del mijo del Labourd que Sanxi Daguerre conocía bien, cultivaban también trigo, avena y vid y criaban vacas, cabras y sobre todo corderos. Había algunos artesanos en Artigat: un herrador, un molinero, un zapatero, un sastre; es posible que tejieran lana al igual que en la aldea vecina, Le Fossat. Se celebraban mercados periódicamente y los miembros de la familia Banquels se autoproclamaban «mercaderes», aunque las ferias medievales no fueran más que un recuerdo, y el peso del comercio local

estuviera en Le Fossat. Alrededor de 1562, o quizás antes, Artigat tenía su propio notario; en cualquier caso, el notario de Le Fossat recorría las aldeas para redactar contratos en las casas.^[14]



La región de Martin Guerre

Los Daguerre debieron captar rápidamente los lazos económicos que unían Artigat con los pueblos y las aldeas vecinas. Los intercambios más importantes se establecían con los pueblos cercanos de Pailhès río arriba y Le Fossat río abajo y con la aldea de Le Carla colgada sobre una colina hacia el oeste. Esta zona de intercambios podía extenderse, Lèze abajo, hasta Marie-Rose, al este hasta Pamiers, y hacia los Pirineos hasta Le Mas-d'Azil: Jean Banquels arrienda una yegua a un campesino de Pailhès por un período de seis años. Un mercader de Le Fossat cede en arriendo dos bueyes a dos labradores de Le Carla, que le pagarán con trigo más adelante en la feria de Pamiers, en septiembre. Jehannot Drot, labrador de Artigat, acude cada invierno a Le Fossat para vender la lana de sus corderos; se establece un contrato: se le paga al contado y volverá para entregar la lana en el mes de mayo. Otros venden la lana en bruto a los mercaderes de Pamiers. Un pastor de Le Carla cierra un trato de *gasailhe* (según el término provenzal) por treinta ovejas con un mercader de Saint-Ybars: el pastor se compromete a proveer de comida y pasto a los animales a su cargo; los gastos del estiaje y los beneficios se reparten entre los dos asociados. James Loze de Pailhès llega a un acuerdo con un mercader de Pamiers sobre cincuenta y dos ovejas: compartirán los gastos y las ganancias; una vez esquilada, la lana es enviada a Pamiers a cambio de sal para Pailhès. También circulan cereales y vino, a veces como arrendamientos pagados en especies, a veces como compras efectuadas por los campesinos en Pamiers y en Le Fossat.^[15]

Este pequeño y atareado mundo no podía resultar totalmente extraño para los Daguerre, puesto que en el Labourd también se practicaban intercambios entre ciudades y pueblos. La novedad fundamental respecto al País Vasco residía en la cesión de tierras tanto por herencia como por venta. Aquí en el llano, al pie de los Pirineos, la gente común no se preocupaba en absoluto por la integridad del patrimonio. En la región de Artigat, era poco frecuente que los testamentos favorecieran a uno de los hijos a expensas de los demás; la costumbre consistía en dotar a las hijas y dividir la herencia en tantas partes como hijos hubiera, aunque fueran cinco; a falta de herederos varones se repartía la propiedad entre las hijas. También podía suceder que dos hermanos o dos cuñados decidieran cultivar la tierra conjuntamente, o que un hermano abandonara el pueblo y cediera su parte a otro heredero; lo más frecuente en el siglo XVII, como puede leerse en el *terrier*, registro catastral de Artigat, era que los herederos se repartieran la tierra y vivieran unos cerca de otros. Cuando una casa se ampliaba y llegaba a incluir a dos generaciones de casados, no seguía el modelo vasco de juntar al señor mayor y al joven heredero, sino la combinación familiar viudo (generalmente la madre) y uno de los hijos casados.^[16]

Se comprende pues que la propiedad pudiera venderse con menos dificultad que en el Labourd. Así, vemos a un sacerdote de Le Fossat que vende su huerto a un mercader, alegando que ha tenido que mantener a sus ancianos padres durante los ocho últimos años. Igualmente, Antoine Basle de Artigat cede «la cuarta parte de los

bienes y la sucesión del difunto Jacques Basle, su padre» por la módica suma de 35 libras a un hombre del caserío vecino, y en 1528 los hermanos Caldeyro ceden seis *sétéreés*, alrededor de una hectárea de tierra, a los hermanos Grose del Mas-d'Azil, los cuales, tras la compra, se establecen en Artigat.^[17]

Estas ventas esporádicas de *propres*, como se llamaba a los bienes heredados, no significaban que los ribereños del Lèze no se sintieran vinculados a sus tierras. Mientras que los vascos ponían nombres a sus casas, los habitantes de Artigat y sus vecinos hacían lo propio con sus tierras. Sectores enteros de la jurisdicción de Artigat recibían nombres de las familias de la región: los Banquels, cerca del centro del pueblo, Rols en el oeste, Le Fustié cerca de la ribera del Lèze, donde vivía el molinero Fustié. Los campos, la tierra labrada y también los viñedos tenían sus propios nombres: «a la plac», «al sobe», «les asempres», «al cathala», «la bardasse», y los que los adquirían adoptaban a veces como apodos propios, los nombres de sus nuevas tierras.^[18]

Naturalmente, quizás en Artigat más que en Hendaya, esta identificación entre familia y tierra estaba regida por la estructura económica y social del pueblo. En la cúspide figuraban las familias acomodadas como los Banquels, seguidos por los Rols que poseían varias propiedades, algunas que cultivaban ellos mismos y otras que arrendaban a algún labrador a cambio de una retribución fija o de una parte de la cosecha. Estas personas eran las que cada año compraban el derecho de cobrar los beneficios eclesiásticos de Artigat al obispo de Rieux y las que dirigían la cofradía de la parroquia. Se relacionaban con las mejores familias no pertenecientes a la nobleza: los Loze de Pailhès, los Boëri, comerciantes y zapateros rurales de Le Fossat, los du Fau, notarios de Saint-Ybars. En el otro extremo estaban Bernard Bertrand y su mujer, que por toda fortuna poseían un miserable campo de dieciséis *sétéreés* para alimentarse ellos y sus seis hijos; el pastor Jehannot Drot que, cuando los tiempos eran duros, se veía obligado a pedir prestado el vino y el trigo; y los hermanos Faure, unos aparceros que debían tantos atrasos a sus propietarios que estos últimos los habían llevado a los tribunales.^[19]

De todas formas, ningún habitante de Artigat, tanto si sus bienes eran importantes como modestos, ni pagaba rentas a un señor ni hacía corveas para un señor. Eran «francos y alodiales», y los de Artigat se enorgullecían de ello. Durante más de un siglo en el pueblo no había existido ningún dominio que perteneciera a algún noble; un tal Jean d'Escornebeuf, señor de Lanoux, al oeste de Artigat, había comprado tierras tras la llegada de los Daguerre, pero estaba sometido a la talla como cualquier otro campesino. En el pueblo toda la administración de la justicia —alta, media, baja— era competencia de la comunidad misma o del rey, representado en primera instancia por el Juez de Rieux, que distaba varias horas a caballo de Artigat, por el senescal de Toulouse y, en caso de apelación, por el Parlamento de Toulouse. En los niveles inferiores del aparato judicial estaban los tres o cuatro cónsules de Artigat, notables locales, habilitados cada año por el juez de Rieux para llevar las caperuzas

rojas y blancas, insignias de sus funciones. Ejercían su jurisdicción sobre cuestiones agrícolas como por ejemplo las tierras comunales (poco extensas en Artigat) y fijaban la fecha de la vendimia; levantaban inventarios de los bienes en caso de defunción y controlaban los fraudes en los pesos y medidas. La vigilancia de los detenidos, el mantenimiento del orden público —los delitos de blasfemia y las riñas— también eran de su competencia y convocaban periódicamente asambleas compuestas por los hombres del pueblo.^[20]

Era un sistema ideal para los Daguerre que venían de una región en la que a pesar del poder creciente del «noble» Urtubies, el poder señorial era débil, donde los parroquianos tenían derecho a reunirse libremente y a promulgar los estatutos que concernían a las necesidades de la comunidad. Si se hubieran establecido un poco más arriba, en Pailhès, donde residían los Villemur, señores de Pailhès y capitanes del castillo de Foix, la historia se hubiera desarrollado de otro modo.^[21] El caso de Martin Guerre no habría seguido su curso si un señor del lugar o sus representantes hubieran tenido derecho a intervenir. Pero los habitantes de Artigat, en general, solo tenían en cuenta los comadros y las presiones de sus iguales.

A parte de estas libertades específicas, Artigat tenía una identidad más bien fluida y variada. Desde el punto de vista lingüístico, la aldea estaba en el límite de los distintos sonidos nasales líquidos del gascón y de la lengua de oc. Geográficamente pertenecía al Condado de Foix, pero junto con Pailhès y algunos otros pueblos, dependía del gobierno del Languedoc. Artigat estaba cerca de Pamiers, sede diocesana, y sin embargo formaba parte de la diócesis de Rieux, un poco más alejada. El nombramiento del rector de la iglesia parroquial principal, Saint-Sernin d'Artigat, dependía de los canónigos de Saint-Étienne, en la aún más lejana Toulouse; el cura de Bajou, una parroquia aún más pequeña que caía bajo la jurisdicción de Artigat, también era designado por un capítulo que residía en Toulouse. Los habitantes de Artigat tenían que franquear muchas fronteras durante sus actividades como agricultores, pastores, pleiteantes y cristianos, y se les atribuían diversas etiquetas: a la vez gascones, «foixianos», languedocienses.^[22]

Así era la aldea a la que llegaron los Daguerre. Se instalaron al este del Lèze, compraron tierras (quizás los *propres* de algún habitante) y fundaron una fábrica de tejas al igual que en Hendaya. Durante un tiempo los dos hermanos habitaron bajo el mismo techo y prosperaron —«se acomodaron bien para gente de baja condición» escribiría más adelante Guillaume Le Sueur refiriéndose a ellos. Lentamente sus posesiones se extendieron por las colinas cercanas hacia Bajou, y a las tejas y los ladrillos incorporaron el cultivo del trigo, del mijo, de la vid y la cría de ganado lanar.^[23]

Para ser «aceptados» tuvieron que adoptar algunos usos del Languedoc. Daguerre se convirtió en Guerre; si Pierre había utilizado la forma vasca de su nombre, Betrisantz o tal vez Petri, ahora renunció a ella definitivamente. Probablemente la mujer de Sanxi continuaba llevando cestos de trigo en la cabeza, pero había tenido

que arreglarse la cofia y los ornamentos del refajo para armonizarlos con los de sus vecinas. Había tenido que acostumbrarse a que aquí las mujeres no podían adelantarse a los hombres para hacer una oferta de compra, ni hacer la colecta durante la misa, ni ejercer de sacristanes.^[24]

Y evidentemente todos habían pasado a hablar languedociano corrientemente, y se habían acostumbrado a un mundo en el que la palabra escrita tenía un papel más importante que en Hendaya. «La lengua de los vascos» escribía el Consejero Coras «es más oscura y tan difícil que muchos han pensado que no se podía expresar mediante ningún tipo de letra». En realidad en 1545 se había editado en Burdeos un compendio de poesías en vasco, pero en Labourd los documentos administrativos y los contratos se redactaban en gascón o en francés. En su pueblo, los Guerre trataban sus asuntos oralmente, en vasco, español o gascón. En la zona entre el Garona y el Ariège, tuvieron que recurrir a menudo a los servicios de algún notario para redactar los contratos. Los notarios dividían sus actividades entre varias aldeas, e incluso antes de que el edicto de Villars-Cotteret les obligara a ello, redactaban los contratos en francés salpicado de algunas grafías y palabras en occitano. Los Guerre sabían escribir lo bastante como para llevar cuentas sencillas, aunque, al igual que la mayoría de los habitantes de Artigat, nunca firmaban los contratos con su nombre y probablemente no sabían leer. Y en realidad, ¿cómo podría ser de otra manera si en Artigat no había un maestro de escuela para enseñarles?^[25]

La familia fue creciendo a medida que se enraizaba en Artigat. La mujer de Sanxi trajo al mundo varios hijos de los cuales cuatro niñas sobrevivieron a los peligros de la infancia. Pierre Guerre se casó y al parecer, según la costumbre vasca que establecía que los hermanos casados no vivieran bajo el mismo techo, se instaló aparte, cerca de la casa de Sanxi. En esta ocasión seguramente se procedió a un reparto de la propiedad. Más adelante, en 1538, los Guerre aparecen en un contrato que muestra el camino recorrido en Artigat durante aquellos once años: se trata de la boda del hijo mayor de Sanxi con Bertrande de Rols, hija de una familia acomodada del otro lado del Lèze.

El hecho de que el padre de Bertrande considerara que era esta una unión aceptable, supone un testimonio adicional sobre la relativa apertura de la gente del pueblo respecto a los recién llegados. Los Grose procedían de Le Mas-d'Azil y prosperaban: se habían asociado a los Banquels y habían sido nombrados cónsules. Muchos matrimonios se contraían dentro de la jurisdicción de Artigat, a menudo entre gente de las dos parroquias, como en el caso de los Rols y los Guerre, pero a veces había que ir a buscar al esposo o a la esposa un poco más lejos. Jeanne de Banquels trajo a Philippe du Frau de Saint-Ybars, y Arnaud de Bordenave fue a buscar a su esposa y a la madre de esta a una aldea de la diócesis de Couserans. Aunque el País Vasco estuviera aún más lejos, en la diócesis de Rieux los inmigrantes de esta región no eran del todo desconocidos: por ejemplo en Palaminy, sobre el Garona, vivían Bernard Guerra y su mujer Marie Dabadia, dos nombres

auténticamente vascos. Y tal vez los Guarys de Artigat fueran originarios del Labourd.^[26]

Los esposos Rols-Guerre eran singularmente jóvenes. Según los estudios de demografía histórica, habría sido de esperar que tuvieran al menos dieciocho años; y sin embargo Martin solo tenía catorce años; en cuanto a Bertrande, si realmente tenía la edad que más adelante pretendió tener,^[27] su matrimonio no era válido según el derecho canónico. Aun así, los Rols y los Guerre estaban impacientes por sellar esta alianza, y el cura de Artigat, Jacques Boëri, que pertenecía a una familia local, no puso ninguna objeción. Le Sueur comentaría más adelante respecto al acontecimiento, «tan grande es el deseo no solo de los grandes señores sino también de los menestrales, de casar a sus hijos a tiempo para ver como en ellos continúa su prosperidad».^[28]

Pero los deseos de asegurar la descendencia no eran el único móvil de estas uniones precoces. Seguramente los bienes y los intercambios de servicios pesaban también en la balanza: la fábrica de tejas de los Guerre podía ser importante para los Rols al igual que el hermano de Bertrande lo podía ser para los Guerre, agobiados con tantas hijas. El contrato matrimonial entre Bertrande y Martin no ha llegado hasta nosotros pero nos podemos imaginar el contenido en base a tantos otros que han sobrevivido. En general, en esta región entre el Garona y el Ariège, el matrimonio no daba lugar a importantes transferencias de tierras de una familia campesina a otra; el grueso de la propiedad se conservaba, tal como hemos visto, para repartirlo entre los hijos en donaciones *inter-vivos* y testamentarias. Sin embargo las hijas recibían como dote el equivalente del precio de venta de un viñedo o un campo pequeño. En las familias más modestas el pago se escalonaba a lo largo de varios años. La gente acomodada pagaba la suma integral y a veces añadía una parcela de tierra. La dote de la joven Bertrande pertenecía seguramente a esta última categoría: una entrega al contado de 50 a 150 libras —una suma muy exigua para una novia de la ciudad pero generosa para una campesina— y una viña al oeste del Lèze denominada «Delbourat» (lindaba con las propiedades de los Rols y más adelante formaría parte de las posesiones de los Guerre), sin contar el mobiliario y el ajuar, inseparables de cualquier novia de la región: una cama con almohadas de plumas, sábanas de lana y de lino, un cubrecama, un cofre con cerradura y llave y dos o tres vestidos de distintos tonos.^[29]

Las bodas se celebraron en la Iglesia de Artigat, donde estaban enterrados el abuelo de Bertrande, Andreu, y muchos de sus antepasados. Después el cortejo volvió a la casa de Sanxi Guerre donde, según la costumbre vasca, el señor joven tenía que vivir con el señor mayor. Por la noche, después del banquete, la pareja fue conducida al lecho nupcial de Bertrande. A la media noche irrumpieron en la habitación los jóvenes invitados encabezados por Catherine Boëri, pariente del cura de Artigat. Les llevaba el «resveil», un brebaje generosamente sazonado con hierbas y especias que proporcionaría a los esposos una pasión ardiente y un matrimonio fecundo.^[30]

Capítulo II

El campesino descontento

Nada sucedió en el lecho conyugal ni esa noche ni durante los ocho años siguientes. Martin Guerre era impotente; la pareja estaba «hechizada».^[31]

Tal vez esta no era la primera desventura de Martin. Seguramente no había sido fácil, para un joven del Labourd, crecer en Artigat. En primer lugar había tenido que navegar entre dos lenguas: el vasco de sus padres y la lengua hablada por la gente que él veía en el tejar, en la vendimia y en misa. Es posible imaginar que a veces había corrido con los chiquillos del pueblo —sus mayores se quejaban de los pillastres que cogían uva en las viñas— y es posible que tuviera que aguantar las pullas de sus compañeros a causa de su nombre: Martin. Era un nombre bastante extendido en Hendaya pero resultaba insólito entre los Jehan, Arnaud, James, Andreu, Guillaume, Antoine, Pey y Bernard de Artigat. Martin era un nombre de asno, y en la tradición local los pastores llamaban así a los osos que había en las montañas.^[32]

Dentro de la familia de los Guerre, el señor joven tenía que enfrentarse no a una sino a dos personalidades masculinas fuertes, igualmente irritables, tal como veremos más adelante. Tras él venían solo chicas, su hermana Jeanne y otras tres, además de sus primas, las hijas de Pierre Guerre —que no eran más que unas *pisseuses*—; y cuando apenas se le empezaba a desarrollar el pene, entró otra chica en su vida, Bertrande de Rols.

A Sanxi Guerre jamás se le debió ocurrir que su hijo pudiera tener dificultades para consumir el matrimonio. Es posible que en el pueblo se criticase esa unión demasiado precoz, porque el muchacho no tenía medios económicos ni el criterio suficiente para fundar una familia, y también porque según las creencias del siglo XVI los «humores» acuosos y tiernos de un cuerpo adolescente producían una simiente demasiado débil. Pero se pensaba que cuando aparecía el vello púbico, los agujones de la carne se despertaban naturalmente, a veces incluso en exceso.

Al principio Martin y su familia probablemente esperaban que la impotencia desapareciera. En el País Vasco existía una costumbre que permitía que los jóvenes tuvieran «libertad para probar a sus mujeres... antes de desposarlas», lo que podía equivaler a un período de prueba sexual. Pero Martin prometía convertirse en un muchacho alto y delgado, con la agilidad que se atribuía a los vascos, y destacaba en los juegos aldeanos de acrobacia y esgrima.^[33] Bertrande se había metamorfoseado en una joven muy guapa (la primera palabra que Coras usaría para describirla más

adelante sería «belle»). Y sin embargo no sucedía nada. La familia de Bertrande la instigaba a separarse de Martin. En caso de no consumación y transcurrido un período de tres años, un matrimonio podía disolverse: según el derecho canónico Bertrande era libre de contraer una nueva unión.^[34]

La situación era humillante y seguramente todo el pueblo se lo hacía sentir. Una pareja casada que al cabo de cierto tiempo no conseguía ningún embarazo era el blanco perfecto para un *calibari* o *caribari*, tal como se designaba a la cencerrada en la región de Pamiers. Los jóvenes que se medían con Martin o luchaban con él, tenían que pintarrajarse la cara, vestirse con ropas de mujer y reunirse ante la casa de los Guerre aporreando cubas de vino, haciendo sonar campanas y entrechocando espadas.^[35] Era una deshonra.

Martin estaba embrujado. Como diría Bertrande más adelante, estaban «ligados por el encantamiento de una bruja» que envidiaba a los Guerre y su alianza con los Rols, de manera que no podían consumar el matrimonio. (En la actualidad la impotencia del marido se imputa generalmente al carácter dominador de la esposa. En el siglo XVI se atribuía la responsabilidad al poder de alguna mujer externa al matrimonio). Si tenemos en cuenta los remedios al uso en el Labourd y en el Condado de Foix, seguramente consultaron varias veces con una de esas curanderas famosas por su habilidad curativa. Finalmente, tras unos ocho años, una vieja que «apareció milagrosamente como enviada del cielo» les indicó la manera de romper el sortilegio. Los curas hicieron decir cuatro misas para ellos y les hicieron comer hostias y hogazas. Martin consumó el matrimonio; Bertrande concibió inmediatamente y trajo al mundo un hijo que fue bautizado con el nombre de su abuelo, Sanxi.^[36]

Pero las cosas no mejoraron para el joven padre. Si queremos deducir cual era el estado de ánimo de Martin Guerre a partir de cómo decidió pasar los doce años siguientes de su vida, tenemos que concluir que fuera de la esgrima y los juegos, había muy pocas cosas que le gustaran en Artigat. Todo le pesaba, su sexualidad precaria tras varios años de impotencia, la retahíla de hermanas que ya tenían edad de casarse, su posición de heredero realzada ahora por el nacimiento de su hijo Sanxi. En las familias vascas las relaciones entre el señor mayor y el señor joven eran como mínimo delicadas; es fácil imaginar cómo debían ser entre un padre autoritario como Sanxi y un hijo tozudo.

En general los historiadores de los movimientos de la población piensan que las migraciones campesinas se deben únicamente a motivos económicos; en el caso de los Guerre demuestra que los motivos pueden ser diversos. Martin soñaba con otra vida, lejos de los campos de mijo, del tejar, de las propiedades y de los matrimonios. Había viajado un poco. Había ido al este de Pamiers para su confirmación y seguramente en otras ocasiones, y hacia el oeste había visitado Mane sur le Salat donde había trabado amistad con el posadero.^[37] Pero estaba atado a Artigat. De hecho la sociedad aldeana tenía algunas instituciones que funcionaban como válvulas

de escape para los jóvenes que les permitían escapar temporalmente de la vida familiar. En el País Vasco eran el mar y la pesca del cachalote. Sin duda Martin había oído contar historias de ese tipo a sus padres y a su tío. En los Pirineos y en el llano existía la trashumancia de pastores y rebaños, como lo demostró magistralmente E. Le Roy Ladurie en el caso de Maury de Montailou.^[38] La primera elección resultaba inaccesible para un habitante del Condado de Foix por razones prácticas. La segunda se excluía por razones sociales: no era una opción para un miembro de las mejores familias de Artigat. Los que llevaban el ganado a pacer en las montañas no podían colaborar en los trabajos del campo, ni en las ventas o los negocios que se trataban en el valle del Lèze.

¿Había alguna otra salida? En Le Fossat había una escuela; el joven Dominique Boëri la había frecuentado y se disponía a estudiar derecho en la Universidad. También estaban las tropas que Francisco I reclutaba en el Languedoc y en otras partes. En el Labourd, uno de los Daguerre había servido en el ejército del rey. Hasta un honorable notario del Mas-d'Azil podía soñar con ello y dibujar soldados fantásticos en sus registros. Y finalmente estaba España, que cada año atraía a hombres de la diócesis de Rieux. Pey del Rieux de Saint Ybars, «decidió partir al país de España para ganarse la vida», e hizo testamento antes de marchar para que su hermana pudiera heredar sus bienes si moría. François Bonecase de Lanoux partió con su mujer hacia Barcelona, pero en algunos contratos matrimoniales el novio preveía el mantenimiento y alojamiento de su futura mujer en casa de sus padres en caso de que decidiera marchar hacia España tras la boda.^[39]

Pero se trataba de empresas que Sanxi Guerre jamás habría consentido a su hijo Martin. Sin embargo en 1548, cuando Sanxi aún era un niño de pecho y Martin iba a cumplir los veinticuatro años, se produjo un hecho que haría inútil el consentimiento del señor mayor. Martin «robó» una pequeña cantidad de trigo a su padre. Como vivían bajo el mismo techo, este «hurto» reflejaba probablemente una lucha por el poder entre los dos herederos. Aun así, el robo, sobre todo dentro de la familia, era un crimen imperdonable según el código vasco. «Los vascos son fieles» escribiría el juez Pierre de Lancre, «creen que el hurto es una vileza del alma, la bajeza de un corazón abyecto que prueba el estado de degradada necesidad de una persona». Martin Guerre estaba en una situación imposible. «Por temor a la severidad de su padre» abandonó su patrimonio, a sus padres, a su hijo y a su mujer, y no se supo más de él durante años.^[40]

Sería interesante saber si Martin Guerre volvió a recorrer en sentido inverso el camino que su padre había hecho dos decenios antes, y si visitó el Labourd. De hecho su posición de heredero era discutible, y quizás quiso evitar a Johanto Daguerre y a sus primos por temor a que previnieran a su familia. Pero al menos debió querer ver su pueblo natal, y las olas de sus playas. Lo que sabemos con seguridad es que llegó a España cruzando los Pirineos, que aprendió el castellano y que acabó en Burgos como lacayo en la casa de Francisco de Mendoza, cardenal de la Iglesia católica.^[41]

En 1550 Burgos era una ciudad próspera: su población contaba con unas 19 000 almas, y aún era la capital comercial de Castilla, el centro de distribución de la lana, y estación de los peregrinos que iban a Santiago de Compostela. En este mismo año Francisco de Mendoza y Bovadilla sería nombrado obispo de la espléndida catedral; era un antiguo obispo de Coria, erudito y humanista, amigo de Erasmo y de Vives, cardenal desde 1544 y miembro del partido imperial en la primera sesión del Concilio de Trento. Don Francisco estaba encargado de altas misiones políticas por cuenta de la Iglesia y de Carlos V, y tuvo que permanecer varios años en Italia. En agosto de 1550 delegó a su hermano Pedro de Mendoza, comendador de la orden militar de Santiago y capitán del ejército español, para presentar sus cartas credenciales en el capítulo de la catedral. Al parecer Pedro cuidó de que todo se desarrollara sin obstáculos en el palacio episcopal durante la ausencia del prelado.^[42]

El joven campesino de Artigat debió convertirse en lacayo de este palacio.^[43] Desde su lugar, en el último escalafón, podía contemplar un mundo de hombres importantes, de canónigos procedentes de la nobleza, de grandes mercaderes del Ayuntamiento de Burgos, de jesuitas recién llegados y de otras personas que iban y venían por la casa del obispo. Observaba el fastuoso ritual de la catedral que contrastaba singularmente con la rusticidad de la misa parroquial de Bajou y de Artigat. Recorría las animadas calles de la ciudad, con la espada al cinto y vestido con la librea de una de las casas más grandes de España. No sabemos si añoraba el pueblo que había dejado tras él o si alguna vez contó su pasado a su confesor.

Más adelante Martin pasó al servicio del hermano de Francisco, Pedro, el cual seguramente se percató de sus cualidades atléticas y lo tomó como soldado. Una campaña lo llevó a Flandes donde formó parte del ejército que Felipe II enviaría contra Francia en San Quintín. Es posible que jamás se le ocurriera que era culpable de alta traición; pero probablemente sería porque nunca pensó en volver a Francia algún día.

Mientras combatía (ya fuera bajo las órdenes de su amo Pedro en la caballería ligera, o en la infantería), Martin superó los primeros días del bombardeo de Picardía sin un rasguño. Y llegó el 10 de Agosto, el día de San Lorenzo, cuando los ejércitos de Felipe II derrotaron a las tropas francesas que habían acudido en ayuda de la ciudad sitiada, masacraron a gran número de soldados e hicieron muchos prisioneros, entre ellos al condestable de Francia. «Hemos obtenido un gran botín, armas, caballos, cadenas de oro, plata y otras cosas», anotó un oficial español en su diario. Pedro de Mendoza hizo dos prisioneros por los que obtuvo un rescate de 300 escudos. Martin Guerre fue alcanzado por un arcabuz francés en la pierna. Se la amputaron. Era el final de la agilidad de Martin Guerre.^[44]

Capítulo III

El honor de Bertrande de Rols

En el momento en que empezaba la vida aventurera de Martin Guerre, su mujer Bertrande apenas tenía veintidós años. La «bella joven» también debía considerar su pasado con cierta tristeza.

Por lo que sabemos, Bertrande había pasado su infancia en compañía de un hermano como mínimo y de su madre, iniciándose en el manejo de la rueca y en otras ocupaciones femeninas. En Artigat y en los pueblos cercanos a veces se colocaba a las chicas en otras casas —existe el caso de la esposa de un mercader del Fossat que legó sus vestidos a su sirvienta— pero en casas como la de Bertrande, las hijas ayudaban a llevar la casa hasta que se casaban.^[45]

Y, antes de haber tenido ocasión de bailar al son de los violines con algún mozo del pueblo el 15 de agosto, el día de la festividad de Nuestra Señora de Artigat, o de ser cortejada, hela aquí casada con Martin. Es probable que ya hubiera tenido las «flores», tal como se denominaba entonces a la menstruación, porque de lo contrario las familias no hubieran permitido que la noche de bodas le administraran el «resveil», ese brebaje de fecundidad destinado a facilitar el embarazo. Pero una muchacha tan joven en una casa extraña, tenía que sentirse tan incómoda como Martin; ella también estaba «embruja», según declararía unos años más tarde ante el tribunal de Rieux. Es cierto que cuando las brujas intentaban impedir el acoplamiento entre marido y mujer, centraban su atención en el miembro viril.^[46] Pero era algo que también podía sucederle a una mujer: según explicaban los inquisidores en el *Malleus maleficarum*, «el diablo puede enloquecer hasta tal punto la imaginación (de la mujer) que esta puede llegar a considerar que su marido es tan execrable que por nada del mundo le autorizaría a yacer con ella.^[47]»

Bertrande no debió formularse las cosas en estos términos, pero está claro que durante un cierto tiempo se sintió aliviada ante la imposibilidad de tener relaciones sexuales. Y sin embargo, cuando sus padres la presionaron para que se separara de Martin, se negó categóricamente. Aquí debemos detenernos sobre algunos rasgos del carácter de Bertrande de Rols, que a sus dieciséis años ya eran manifiestos: la preocupación por su reputación como mujer, una independencia feroz, y finalmente una astucia y un realismo que utilizaba para maniobrar en el marco de las obligaciones de su sexo. Su negativa a anular el matrimonio —lo que le hubiera dado libertad para volver a casarse siguiendo la voluntad de sus padres— le permitía sustraerse a ciertos deberes conyugales. Le ofrecía la posibilidad de vivir su

adolescencia entre las hermanas pequeñas de Martin, con las que se llevaba bien. Y además hacía alarde de virtud. Efectivamente, el juez Coras hablaría de la resistencia de Bertrande a separarse de Martin en los siguientes términos: «este acto, como una piedra de toque, ofrecía la mayor prueba de honestidad de la citada Rols^[48]»; algunas comadres de Artigat debieron pensar exactamente lo mismo.

Más adelante, cuando Bertrande estaba preparada para ello, apareció una vieja «milagrosamente, como una enviada del cielo» que la ayudó a romper el maleficio. Finalmente Bertrande trajo un hijo al mundo, un acontecimiento que para ella (al igual que para las aldeanas cuyo matrimonio se iniciaba bajo mejores auspicios) significaba verdaderamente el primer paso en la vida adulta.

Bertrande conocía este mundo a través de su madre, a través de su suegra vasca, a través de sus madrinas. ¿Qué le reservaba? Ante todo era un mundo en el que estructura organizativa e identidad pública eran categorías asociadas exclusivamente a los hombres. La partícula «de» que aparece tan a menudo en los nombres de las mujeres de Artigat y de los alrededores no traducía el deseo de los campesinos de imitar a los nobles, sino una manera de dejar constancia del sistema de clasificación de la sociedad aldeana. Bertrande era «de Rols» y su padre era Rols; Jeanne era «de Banquels» y su padre era Banquels; Arnaude «de Tor», y su padre Tor. En las riberas del Lèze los herederos eran siempre varones, tal como vimos, a menos que la familia, por desgracia, solo tuviera hijos. Los cónsules del pueblo solo admitían a los hombres en sus deliberaciones; si se convocaba a las mujeres casadas y a las viudas era tan solo para darles órdenes.^[49]

Sin embargo las mujeres tenían un papel importante en la vida laboral cotidiana en los campos y en la casa. Llevaban a cabo las tareas típicamente femeninas de escardar, podar las viñas y cortar los racimos. Arrendaban y trabajaban la tierra junto a sus maridos, esquilaban las ovejas y tomaban vacas y bueyes «en gasailhe». Una tal Maragille Cortalle, una viuda de Saint Ybars, llegó a adquirir «en gasailhe» dieciocho corderos por su propia cuenta, prometiendo mantenerlos «como un buen padre de familia» durante cuatro años. Las mujeres hilaban la lana para los tejedores del Fossat y hacían hogazas de pan para venderlas a la gente del pueblo. Algunas mujeres, como Marguerite, alias la Brugarsse, del Carla, prestaban pequeñas cantidades de dinero, y las esposas y las viudas de los pequeños mercaderes rurales como Bertrande de Gouthelas y Suzanne de Robert, del Fossat, vendían cantidades substanciales de trigo, de mijo y de vino. Naturalmente ejercían el oficio de comadronas y junto con los escasos cirujanos de la zona eran las que cuidaban a los enfermos.^[50]

Las mujeres dependían de la voluntad de sus maridos, y de la de sus hijos cuando enviudaban. En principio la costumbre del Languedoc garantizaba a la viuda la recuperación de la dote que había aportado, aumentada en una tercera parte de su valor. De hecho tanto en Artigat como en las aldeas y los pueblos vecinos los contratos matrimoniales no dicen nada sobre este punto. Solo prevén los derechos de la mujer sobre los bienes del marido en el caso concreto de que sus padres o su madre

viuda proyecten vivir con la pareja. La mayoría de estas disposiciones se consignan en el testamento del marido. En el mejor de los casos, se estipula que la mujer podrá disfrutar del usufructo de sus bienes mientras viva «en viudedad» (algunos testamentos añaden «y con honestidad»). Si el marido confía realmente en la mujer o desea recompensarla «por sus agradables servicios» precisa que podrá disfrutar de sus bienes «sin rendir cuentas a nadie en el mundo». Si la mujer no se lleva bien con los herederos, el marido incluye en el acta una cláusula detallada en su favor: siete arrobas de trigo y una barrica de buen vino cada año, un vestido y un par de zapatos y calzas cada dos años, leña para calentarse, etc. En caso de que la mujer se vuelva a casar, recibirá una suma global, a veces fijada, que en general equivale a la dote aumentada en una tercera parte.^[51]

Las realidades de este mundo campesino fomentaban en la mujer no solo el esmero en sus tareas de ama de casa, de granjera y de esposa, sino también la habilidad para salirse con la suya entre los hombres, y de sopesar las ventajas por ejemplo de casarse o seguir viuda. Una esposa de Artigat no podía soñar con alcanzar la posición de Rose d'Espagne, señora de Durfort, una noble heredera que compraba tierras y hostigaba a sus aparceros instalados al este del pueblo. Pero podía esperar ser respetada por las otras aldeanas y conseguir gracias a su condición de viuda cierto poder informal; conseguir la concesión del título honorífico de Na, y ser libre de otorgar un viñedo a un hijo recién casado y calzas a todos sus ahijados y ahijadas.

Según parece las mujeres se adaptaron al sistema y lo hicieron más flexible gracias a los profundos vínculos que establecían una secreta complicidad entre madre e hija. Como esposas, convertían a sus maridos en herederos universales. Como viudas, daban preferencia a los hijos sobre las hijas. Se sentían gravemente ofendidas y exigían una reparación si se las trataba de «bagasses», es decir de prostitutas. Una buena mujer del Fossat denunció a la justicia a su vecina por haberla golpeado durante una pelea por una cuestión de gallinero, pero sobre todo por que la llamó «galinat».^[52]

Bertrande de Rols se crio con estos valores. A través de todas las vicisitudes por las que tendrían que pasar, Bertrande jamás manifestó la mínima veleidad de separarse de la sociedad de su pueblo o de singularizarse. Pero aun así, quería seguir su propia vía. Es posible que la influenciara el ejemplo de su suegra, una de esas matronas vascas seguras de sí mismas. Estas mujeres del Labourd, a menudo herederas de pleno derecho, tenían fama de «descaradas» y más adelante pasarían a engrosar las filas de las «brujas».^[53]

En el mismo momento en que se instauraba un nuevo tipo de relaciones entre Bertrande, por fin madre de un hijo, y su suegra, Martin Guerre desapareció sin dejar rastro: era una desgracia. Incluso para unos campesinos aficionados a los chismes, la desaparición inesperada de un miembro eminente de la comunidad era un trastorno porque dejaba un vacío inquietante entre los matrimonios jóvenes.

Para los Guerre, que no eran del lugar, era un nuevo escándalo que había que

hacer olvidar. Los padres de Martin murieron sin saber nada de su hijo. El viejo Sanxi había perdonado al fin; dejaba a Martin su propiedad de Hendaya y las tierras de Artigat. Por lo tanto los notarios locales sabían cómo tenían que proceder en el caso de que el heredero universal estuviera ausente del país: «si moría o si no volvía» se designaba a otros para sustituirle. Mientras tanto Pierre Guerre era el administrador de las propiedades de su hermano, y el tutor de las hermanas solteras de Martin.^[54]

En alguno de estos años, probablemente a principios de 1550, después del vacío dejado por la muerte del viejo Sanxi, Pierre Guerre hizo un esfuerzo para salvaguardar las relaciones existentes entre los Rols y los Guerre, y para ayudar a la mujer abandonada por Martin. Era viudo con hijas y se casó con la madre de Bertrande, que también había perdido a su marido.^[55] Su contrato de matrimonio pertenecía a esa categoría especial de contratos que se hacían cuando se unían dos hogares. Sin duda la madre de Bertrande aportaba el dinero y los bienes que el difunto le había dejado en caso de segundas nupcias; Pierre debió comprometerse a mantener a Bertrande y a su hijo Sanxi, y seguramente decidieron cómo compartir las nuevas adquisiciones. La casa de al lado, en la que habían vivido el señor mayor y el señor joven, se alquiló seguramente con un arrendamiento a corto plazo (en estas circunstancias era impensable que Bertrande se quedara allí), y Pierre Guerre se erigió en jefe de una casa compuesta esencialmente por mujeres, en su propia tierra.

La posición de Bertrande quedó muy rebajada tras estos acontecimientos. No era ni esposa ni viuda, y volvía a vivir con su madre. No era ni esposa ni viuda, y tenía que enfrentarse con las otras mujeres en el molino, en la fuente, en el tejar, en la vendimia. Y la ley dejaba pocas escapatorias. Al final del pontificado de Alejandro III, en el siglo XII, los doctores de la Iglesia habían decretado que una mujer no podía volver a casarse en ausencia, excepto en el caso de que tuviera pruebas convincentes de que había muerto. De las dos tradiciones concurrentes del derecho civil, fue la de Justiniano, la más rigurosa, la que prevaleció. El Parlamento de Toulouse se remitió a ella en 1557 al juzgar un caso de segundas nupcias: «Durante la ausencia del marido, la mujer no puede volver a casarse: a menos que tenga pruebas de su muerte... Ni siquiera si ha estado ausente durante veinte años o más... Y la muerte tiene que probarse con testigos que lo declaren, o por presunciones grandes y manifiestas».^[56]

Evidentemente los campesinos podían intentar eludir la ley (siempre lo habían hecho) e inventarse una historia por accidente o en la guerra, o simplemente ignorar la ley si en el pueblo había algún cura comprensivo. Pero Bertrande no recurrió a esta solución. Sus intereses materiales la ligaban a su hijo y a lo que un día sería su herencia; y además tenía un sentido inflexible de su propia dignidad y de su reputación. La bella joven, indiferente a las proposiciones y a las insinuaciones, vivía (más adelante todo el mundo daría testimonio de ello) «virtuosamente y honorablemente».^[57]

Bertrande trabajaba, criaba a su hijo Sanxi y esperaba. En su soledad tal vez se

apoyó en sus cuatro cuñadas y en la buena vieja que la había aconsejado durante su «hechizo». Los curas que sucedieron a Jacques Boëri en la iglesia de Artigat no pertenecían a ninguna familia local y no siempre residían en la parroquia; Bertrande solo podía confiarse a Santa Catalina, que tenía una capilla en el cementerio.^[58] Pero sin duda reflexionó sobre su existencia, que dividió en tres etapas, según explicaría más adelante al juez de Rieux: los nueve o diez años de su infancia, los nueve o diez años de su matrimonio, y los años de espera que sumaban ocho o quizás más.^[59] Tras una vida de mujer que sólo había tenido un breve período de sexualidad, tras una unión con un marido que no la comprendía, que sin duda la temía y que en cualquier caso la había abandonado, Bertrande soñaba con un esposo y con un amante que volvería y que sería distinto. Y fue entonces, en el verano de 1556, cuando se presentó ante ella un hombre como si fuera el Martin Guerre largo tiempo alejado. Este hombre había sido conocido anteriormente con el nombre de Arnaud du Tilh, alias Pansette.

Capítulo IV

Las máscaras de Arnaud du Tilh

Du Tilh era un nombre común en Gascuña y en el Languedoc que también se oía a menudo en la diócesis de Lombez, donde había nacido Arnaud. Su padre, Arnaud Guilhem du Tilh, era originario de la aldea de Sajas; su madre, Barrau de soltera, procedía del pueblo vecino, Le Pin. Estos lugares estaban al noroeste de la diócesis de Rieux, más allá del Garona; era necesario todo un día a caballo para ir de Sajas a Artigat.

Los contemporáneos daban el nombre de la Comminges a esta región. «Rica en trigo», diría sobre ella su compatriota François de Belleforest, «rica en vinos, frutas, heno, aceite de almendras, mijo y otras cosas necesarias para la vida humana. El país de Comminges abunda en hombres y estos son tan valientes y guerreros como es posible serlo... con una infinidad de grandes aldeas y pueblos ricos y castillos antiguos y con una nobleza tanto o más numerosa que en cualquier otra parte de Francia».^[60]

Probablemente Arnaud du Tilh habría descrito su provincia en términos menos bucólicos. Sajas tenía su señor, Jean de Vize, al que le sucedió su hijo Séverie; la antigua casa de Comminges-Péguilhan poseía el señorío de Le Pin. Esto podía significar, además de los pagos habituales, la potestad de intervenir en la vida del pueblo, como por ejemplo en Mane, donde los señores se esforzaban por limitar los derechos de los habitantes a tener una taberna o una carnicería. La «abundancia de gente» podía significar no solo un refuerzo de mano de obra para el trabajo en el campo, sino también una presión mayor sobre las tierras disponibles. Los notarios de la diócesis de Lombez a menudo tenían que redactar contratos de aparcería.^[61]

Sin embargo era una región de intensa actividad económica en torno a la órbita de Toulouse. Los campesinos de Le Pin y de Sajas acudían a Rieumes, y más lejos hasta L'Isle en Dodon, Lombez, Gimont y Toulouse para comprar o vender grano, vino, paño y madera; para tomar algunas cabras, ovejas y bueyes en *gasailhe*; y para entregar la lana en bruto y las pieles. Sajas era uno de los pueblos más pequeños de los alrededores de Rieumes. En sus colinas y en sus vertientes vivían unas treinta o cuarenta familias, la mayoría labradores y pastores, y algunos que se dedicaban a tejer la lana o a otras pocas actividades de la artesanía rural. Le Pin era más grande, de un tamaño más parecido al de Artigat y con más variedad de artesanos, aunque probablemente no contó con un notario establecido en el pueblo hasta el siglo XVII.^[62]

Los du Tilh y los Barrau eran familias totalmente normales dentro de esta sociedad rural. En 1551, cuando el pueblo recibe una visita diocesana, estas familias no figuran entre los cónsules y los «bassiniers» de sus pueblos —no figuran junto a los Dabeyat, los Dauban, los de Soles y los Saint Andrieu, que deliberaban sobre cuestiones locales y administraban las rentas de la parroquia. Los du Tilh ocupaban un lugar intermedio en la sociedad aldeana; poseían suficientes campos y viñedos para que a la muerte de Arnaud Guilhem, y al dividir la propiedad entre los hijos (existía la misma costumbre en Le Pin y Sajas que en Artigat), quedara un poco de tierra para Arnaud.^[63]

La única cosa que distinguía a los du Tilh de los otros campesinos era su hijo Arnaud. Había tenido una juventud totalmente opuesta a la de Martin Guerre. Se había criado entre chicos, con los que se llevaba muy bien. Era más bien bajo y fornido y no era muy aficionado a los juegos aldeanos.

En cambio destacaba por su elocuencia y por una memoria prodigiosa que un actor habría envidiado. Era el tipo de muchacho que los Vicarios de Sajas —las únicas personas del pueblo que sabían firmar— podían considerar apto para ir a la escuela y hacerse sacerdote.^[64]

Si lo intentaron con Arnaud debieron sufrir una gran decepción. El mozo se convirtió en un «disoluto», en un joven de «mala vida», «entregado a todos los vicios». Esto significaba que le gustaba beber y frecuentar mujeres, tal vez en las tabernas de Rieumes o con las prostitutas de Toulouse. Le llamaban Pansette, «la panza», es decir un hombre de inmoderados apetitos; le atraían los carnavales, los disfraces, los bailes y todos los juegos festivos de los grupos de jóvenes que tanto contaban en la vida de los pueblos de Gascuña. Tenía un carácter muy vivo y juraba fácilmente por la cabeza, el cuerpo, la sangre y las llagas de Cristo, blasfemias que evidentemente no eran tan graves como las que insultaban a la Virgen María, pero que de todas formas bastaban para que se relacionara su nombre con la gente turbulenta, que jugaba a las cartas y apostaba. Pansette era tan listo que se llegó a sospechar que era un mago, una acusación que casi era un cumplido si tenemos en cuenta que no iba dirigida contra una vieja solitaria sino contra un muchacho de veinte años.^[65]

A su manera, Arnaud du Tilh estaba tan enfrentado a la familia y al régimen de propiedad campesina como Martin Guerre en Artigat. Aunque en sus proezas había llegado hasta Pouy-de-Touges y Toulouse, soñaba con el universo que se extendía más allá de las colinas de la diócesis de Lombez. Existía siempre la posibilidad de unirse a las tropas de la infantería real, esos «aventureros» entre los cuales los gascones ocupaban un buen lugar. Los notarios de Gimont tenían que redactar a menudo los testamentos de los soldados que abandonaban la región para ir a la guerra. Tras una serie de pequeños hurtos, Pansette se fue del pueblo para servir a Enrique II en los campos de batalla de Picardía.^[66]

¿Es posible que los dos fugitivos se conocieran antes que Arnaud du Tilh

decidiera encarnar el personaje de Martin Guerre? Bertrande de Rols, en su declaración ante el juez de Rieux, dijo que podrían haber sido compañeros de regimiento —«y el citado du Tilh, como es verosímil, podría haber sido compañero de guerra del citado Martin y (con el pretexto de la amistad) podría haber oído de él muchas cosas privadas y particulares sobre sí mismo y sobre su mujer»— una sugerencia en la que se basó Coras para hacer un discurso sobre la amistad y la traición. Existe un punto del testimonio de Arnaud, en Rieux, que puede fundamentar la hipótesis de la existencia de contactos anteriores entre ambos hombres: la enumeración de los lugares y las personas que visitó Martin Guerre en Francia y en España durante su ausencia y que fue verificada por el tribunal. Pero es difícil imaginarse cómo pudieron ser amigos en el ejército, dado que Martin Guerre luchó junto al rey de España y que Arnaud debió volver de Picardía antes de que Martin se marchara de Burgos.^[67]

Pero los dos muchachos se habrían podido conocer durante sus andanzas por su propia región, o en alguna otra parte.

Veamos por un momento, en una pirueta imaginativa, lo que habría podido suceder si el heredero de Artigat hubiera trabado amistad con el «pico de oro» de Sajas. Se dan cuenta de que se parecen, aunque Martin sea más alto, más esbelto y más moreno que Arnaud. Descubren este parecido a través de los demás y no por una observación personal, porque los campesinos del siglo XVI no podían formarse una imagen de sí mismos y de su fisonomía mirándose al espejo (un objeto que no existía en las casas campesinas). Se trata de una revelación que los sorprende y los fascina, y, dado que muchos refranes populares campesinos establecen una relación entre la forma del ojo o de la mandíbula y algunos aspectos del carácter,^[68] se preguntan si esta similitud no podría indicar algo más, ir más allá de la simple apariencia física. Se hacen confianzas. Martin se expresa con cierta ambigüedad sobre su herencia y su mujer, y tal vez insinúa a su sosias: «Tómala». Y Pansette piensa «¿Por qué no?». En cualquier caso, una de las pocas confianzas que Pansette hiciera a un conocido de Sajas durante el período en que estaba en Artigat fue: «Martin Guerre ha muerto, me dio sus bienes».^[69]

Es un argumento posible pero no es lo que Arnaud du Tilh confesó finalmente. Pretendía que no había conocido a Martin Guerre antes de llegar a Artigat. Si así fue, la impostura es aún más interesante (más fantástica, «mirabilis magis», diría más adelante Le Sueur) y psicológicamente más verosímil: es muy distinto hacerse con la vida de otro que simplemente imitarle. Arnaud volvió de los campos de batalla de Picardía hacia 1553, seguramente tras las batallas de Théroouanne, Hesdin y Valenciennes. Un día, cuando pasaba por Mane en el río Salat, encontró a dos amigos de Martin, Maese Dominique Pujol y el posadero Pierre de Guilhet, y estos lo tomaron por el hombre que se fue de Artigat.^[70]

En este momento surgió el jugador que hay en Pansette. Se informó con la máxima exactitud sobre Martin Guerre, sobre su situación, su familia y las cosas que

acostumbraba a decir o a hacer. Se sirvió de Pujol, de Guilhet y de «otros amigos de la familia y vecinos» de los Guerre, y es posible que los dos primeros se convirtieran en sus cómplices.^[71] En ese pequeño mundo lleno de habladurías era fácil obtener una amplia información sin necesidad de ir a Artigat, incluso sobre detalles íntimos, como el lugar donde estaban las calzas blancas que Martin había depositado en cierto baúl antes de marchar. Aprendió los nombres de todos los aldeanos y el tipo de relaciones que Martin tenía con ellos. Se informó sobre el Labourd y aprendió algunas palabras en vasco. Arnaud necesitó varios meses para prepararse, puesto que no llegó a Artigat hasta el 1556. (No sabemos exactamente donde vivió Arnaud durante este período de preparación. Es posible que no volviera a Sajas y a su antigua «vida disoluta»).

En los pueblos y las aldeas del siglo XVI no era un hecho excepcional que un hombre cambiara de nombre y adoptara una nueva identidad. Era algo casi habitual. Los Daguerre abandonaron Hendaya, se convirtieron en Guerre y transformaron su modo de vida. Todos los campesinos que se instalaban a cierta distancia de su país natal se veían obligados a hacer lo mismo. Y aunque uno no se desplazara, podía adquirir un sobrenombre o un mote. En Artigat el mote dependía de la propiedad, en Sajas dependía de la personalidad: uno de los amigos de Arnaud en el pueblo recibió el mote de Tambourin,^[72] el tambor, como él el de Pansette.

Pero ¿era corriente adoptar una identidad falsa? Para el Carnaval y en algunas otras fiestas los campesinos jóvenes podían disfrazarse de animales, o de personas de distinta condición o sexo, y actuar conforme a este disfraz. Durante una cencerrada podía suceder que un aldeano hiciera el papel de otro, que sustituyera a la persona escarnecida a causa de una unión inadecuada o de sus desavenencias conyugales. Pero se trataba de máscaras temporales que se adoptaban para el bien de la comunidad.

Existían supercherías menos desinteresadas: mendigos en perfecto estado de salud que fingían ser cojos o ciegos, gente que adoptaba un nombre falso para hacerse con una herencia o conseguir alguna ventaja económica. En el cuento de los Tres Hermanos, dos impostores intentaban reclamar la herencia del verdadero hermano y el príncipe lograba descubrir cual era este último ordenando a los tres que arrojaran flechas contra el cadáver del padre. Hay ejemplos conocidos. En 1557, por ejemplo, un tal Aurelio Chitracha, originario de Damasco, llegó a Lyon y con el nombre del difunto Vallier Trony, se dedicó a recaudar las sumas que a este se le debían, hasta que las monjas que habían heredado los bienes de Trony descubrieron la impostura y le hicieron arrestar. En el mismo año y unas pocas calles más abajo, Antoine Ferlaz y Jean Fontanel proclamaron con insistencia que ambos se llamaban Michel Mure; cada uno mediante los servicios de su propio notario, mandaba recibos y cobraba deudas en su nombre hasta que Mure logró aclarar el asunto.^[73]

Arnaud evidentemente tenía algo que ganar si se establecía en Artigat, puesto que la herencia de Martin Guerre era más importante que la suya. Pero a través de sus

meticulosos preparativos, sus investigaciones, su memorización, quizás incluso de sus ensayos, es además evidente que detrás de la máscara de carnaval y la estratagema del buscador de herencias, Pansette aspiraba a forjarse una nueva identidad y una vida nueva en ese pueblo de la ribera del Lèze.

Capítulo V

Un matrimonio ficticio

El nuevo Martin no fue directamente a Artigat. Según Le Sueur se instaló primero en la hospedería del pueblo vecino, probablemente en Pailhès. Le dijo al dueño que era Martin Guerre y lloró cuando le dieron noticias de su mujer y de su familia. El rumor llegó hasta sus cuatro hermanas que acudieron rápidamente a la posada, lo recibieron con grandes muestras de alegría y volvieron a buscar a Bertrande. Pero cuando ella le vio, se quedó muy sorprendida. Solo cuando él le habló con ternura recordándole las cosas que habían hecho juntos y mencionó concretamente las calzas blancas que estaban en el baúl, Bertrande se echó en sus brazos y lo besó; no lo había reconocido inmediatamente a causa de la barba. Igualmente, Pierre Guerre lo examinó atentamente sin llegar a creer que se tratara de su sobrino, hasta que Arnaud empezó a recordarle sus actividades conjuntas. Finalmente Pierre lo abrazó y dio gracias a Dios por su regreso.

Pero aun así el nuevo Martin no fue a Artigat, sino que permaneció en la posada para descansar del viaje y recuperarse de una enfermedad. (Le Sueur pretende que tenía una enfermedad venérea y que dio prueba de extraños escrúpulos de conciencia al intentar proteger el cuerpo de Bertrande de la sífilis, cuando se disponía a contaminar su alma y su lecho conyugal). Este arreglo permitió que Bertrande lo cuidara y se acostumbrara gradualmente a él. También permitió que Arnaud se informara mejor sobre el pasado de Martin Guerre. Cuando se sintió mejor Bertrande se lo llevó a casa, lo acogió como a su marido y le ayudó a restablecer las relaciones con los aldeanos.

El pueblo lo recibió de la misma manera que sus familiares. Arnaud saludaba a la gente por su nombre y si al principio no lo reconocían, les recordaba las cosas que habían hecho juntos unos años antes. Explicaba a todo el mundo que había estado sirviendo en el ejército del rey de Francia, que había pasado algunos meses en España y que ahora deseaba estar otra vez en el pueblo con sus amigos, con su hijo Sanxi, y sobre todo con su esposa Bertrande.^[74]

Todo parece indicar que la facilidad con que la familia y los vecinos aceptaron al nuevo Martin se explica sin necesidad de recurrir a la brujería, de la que se le acusaría más tarde y que él siempre negó. En primer lugar, en Artigat se deseaba su regreso, quizás era un deseo ambiguo, puesto que los que vuelven siempre acaban con alguna esperanza y rompen el equilibrio de las relaciones de poder, pero en conjunto se deseaba su vuelta. Martin Guerre, el heredero y el cabeza de familia, había vuelto a

ocupar su puesto. En segundo lugar, había anunciado su regreso y así predispuso a todo el mundo a reconocer en él a Martin Guerre.^[75] Además facilitaron el reconocimiento sus palabras persuasivas y la precisión de sus recuerdos. Es cierto que no tenía el mismo aspecto que antes. Pero los Guerre no tenían retratos con los que comparar, y parecía natural que un hombre cambiara al envejecer y que la vida de soldado transformara a un campesino. Así, aunque los habitantes de Artigat tuvieran alguna duda, la silenciaron o incluso la enterraron durante un tiempo y permitieron que el nuevo Martin desarrollara su papel.

Y, ¿qué decir de Bertrande? ¿Sabía que el nuevo Martin no era el hombre que la había abandonado ocho años antes? Quizás no se dio cuenta en el primer momento, cuando apareció con todos sus «signos» y pruebas. Pero la obstinada y honorable Bertrande no parece ser el tipo de mujer que se deje engañar fácilmente, incluso por un entendido como Pansette. Cuando empezó a compartir el lecho con él debió darse cuenta de la diferencia; todas las mujeres de Artigat estarían de acuerdo en este punto: no hay confusión posible en «el contacto del hombre con la mujer».^[76] Por un acuerdo tácito o explícito, Bertrande le ayudó a convertirse en su marido. El nuevo Martin hacía posible que los sueños de Bertrande se hicieran realidad: un hombre para vivir en paz y buen entendimiento (para citar los valores del siglo XVI) y apasionadamente.

Se trataba de un matrimonio ficticio, no arreglado como el contraído dieciocho años antes, o de conveniencia como el de su madre con Pierre Guerre. Había empezado con una mentira, pero como Bertrande diría más tarde, pasaban el tiempo «como verdaderos casados, comiendo, bebiendo y durmiendo juntos». Según Le Sueur, el «Pseudo-Martinus» vivía en paz con Bertrande «sin peleas y se comportaba de manera tan irreprochable que nadie hubiera podido imaginar que se trataba de un engaño». En el lecho conyugal de la bella Bertrande las cosas iban bien ahora. En tres años tuvieron dos hijas; una murió, pero la otra, Bernarde, pasaría a ser la hermana pequeña de Sanxi.^[77]

Pero no es este período de paz el que nos revela la naturaleza de las relaciones entre el nuevo Martin y Bertrande, sino la época en que el matrimonio ficticio empezó a ponerse en duda. Todo nos demuestra que Arnaud se había enamorado de la esposa a la que había intentado engañar y que ella había tomado cariño al marido que la había cogido por sorpresa. Cuando él sale de la cárcel, durante el período turbulento de los procesos, ella le da una camisa blanca, le lava los pies y lo acepta en su lecho. Cuando otros intentan matarlo, Bertrande se interpone entre él y sus agresores. Ante el tribunal, él se dirige a ella «con gentileza»; él pondrá la vida en sus manos cuando dice que si ella jurara que no es su marido aceptaría que lo sometieran «a mil muertes crueles».^[78]

En los días felices hablaban mucho entre ellos. El nuevo Martin pudo completar sus informaciones sobre Bertrande, los Guerre y Artigat gracias a que conversaban «de día y de noche». Esta intimidad entre marido y mujer era considerada como el

ideal de los humanistas cristianos y de los moralistas protestantes del siglo XVI y si se producía, solo era en familias de posición más elevada que las de Artigat. Pero, tal como demostró Le Roy Ladurie para un período anterior, el gusto de los occitanos por la conversación no solo se manifestaba durante las veladas entre vecinos, sino también entre los enamorados.^[79] Seguro que el nuevo Martin hablaba con Bertrande de más cosas que de los cultivos, las ovejas y los niños. Entre otras cosas, podemos suponer que decidieron convertir el matrimonio ficticio en algo permanente.

Esto era un acto más fácil de justificar para unos campesinos que tenían una experiencia de siglos en manipular los rituales populares y la ley católica sobre el matrimonio. Desde finales del siglo XII hasta 1564, según el derecho canónico, lo que confería validez a un matrimonio era únicamente el consentimiento mutuo; si ambos contrayentes se aceptaban recíprocamente como marido y mujer de *verba presenti*, incluso sin la presencia de un sacerdote o un testigo, intercambiaban las prendas del asentimiento y, sobre todo, si se conocían carnalmente, quedaban unidos por un matrimonio indisoluble. La Iglesia desaprobaba esta vía «clandestina» hacia el matrimonio,^[80] pero siempre había alguien, sobre todo en el campo, que recurría a ella por motivos personales: los menores de edad que no podían obtener una dispensa eclesiástica, los que deseaban irse a la cama juntos y solo disponían de este medio, o en el caso de que el hombre o la mujer estuvieran ya casados en otro lugar.^[81]

Pero esta tradición no ofrecía ninguna solución eficaz para nuestra pareja de Artigat. De hecho el nuevo Martin había adoptado una falsa identidad y para Bertrande hubiera sido muy difícil conciliar una posible bigamia con su sentido del honor, por no hablar de su conciencia. Pero les ofrecía la posibilidad de *concebir* el matrimonio como algo que dependía de ellos, y solo de ellos.

De lo que, en cambio, según el dogma católico, no eran dueños bajo ningún concepto, era de sus almas. Aunque los dos acabaron sintiéndose culpables, es poco probable que confesaran sus pecados al párroco de Artigat o al de Bajou. Todas las descripciones los presentan como una pareja respetable durante los años apacibles de su matrimonio; cualquier sacerdote que, durante la confesión de Pascua, se hubiera enterado de que Martin había sido Pansette, los habría excomulgado inmediatamente como adúlteros notorios, a menos que se separaran inmediatamente. Esto nos conduce a plantearnos la cuestión del protestantismo en Artigat. Es posible, e incluso probable, que el nuevo Martin y Bertrande de Rols se hubieran interesado por la nueva religión, en parte porque les podía proporcionar alguna justificación de sus propias vidas.

Hacia 1536 algunos protestantes predicaban en el condado de Foix, y en 1551 había quienes abandonaban Pamiers y Le Mas-d'Azil para marchar hacia Ginebra. Después de 1557 el movimiento se hizo más fuerte, y en 1561 Le Mas siguió el ejemplo de su condesa protestante, Jeanne d'Albret, y se declaró ciudad Reformada. Le Carla, que aún estaba más cerca de Artigat, se convirtió en un bastión de la Iglesia Reformada. Fue un período agitado en las aldeas y los pueblos de las riberas del

Lèze. Un católico ultraconservador como Jacques Villemur, señor de Pailhès, vigilaba de cerca a sus campesinos, pero en 1563 existía un núcleo importante de familias «sospechosas de abrazar la nueva religión» en Le Fossat. En 1568 los «ídolos» y el altar de la iglesia de Artigat fueron destrozados no solo por soldados reformados, sino también por partidarios locales. Una visita diocesana posterior se referiría a este período como la época en que «los habitantes de Artigat eran hugonotes».^[82]

Un movimiento de semejante amplitud no podía surgir de la nada. Esto significa que durante los diez años anteriores y a través de los intercambios entre Artigat y Pamiers, Le Fossat, Saint-Ybars, Le Carla y Le Mas-d'Azil, las ideas protestantes circulaban junto con la lana, el trigo y el vino. Esto también significa que Antoine Caffer, el pastor ginebrino que en 1556 predicaba en Foix en el cementerio de San Vicente, también pasó por Artigat. Esto significa que en el pueblo alguien debía tener el Nuevo Testamento Reformado o algún libelo protestante redactado en francés, y que lo leía en voz alta en languedociano para sus vecinos. Aunque la gente siguiera bautizando a sus hijos según el rito católico, algunos de los que escuchaban al sacerdote debían esperar con impaciencia el día en que un pastor protestante ocuparía el lugar del párroco. Mientras tanto, el clero local no estaba en condiciones de hacer frente a la situación. Cuando alrededor de 1553 Maese Pierre Laurens du Caylar fue nombrado rector de Artigat, tuvo que enfrentarse ante los tribunales a otro candidato, y solo el Parlamento de Toulouse pudo cerrar el caso. (Lo mismo sucedió con Dominique de Claveria en 1540 y con Jacques Boëri en 1530). El cura párroco de Bajou era uno de los hermanos Drot, una familia modesta, y no tenía mucha influencia en el pueblo.^[83]

¿Qué pruebas tenemos de que nuestro matrimonio ficticio tuviera contactos con la nueva fe? En primer lugar la familia Rols se convirtió al protestantismo: pusieron a sus hijos nombres del Antiguo Testamento como Abraham y, en el siglo XVII, cuando la mayoría de los habitantes de Artigat eran buenos católicos, aún había algunos Rols que se desplazaban hasta Le Carla para asistir a los servicios de la Iglesia Reformada.^[84] En cuanto al nuevo Martin, dudo que cuando llegó a Artigat ya estuviera imbuido del nuevo Evangelio. El obispo de Lombez, Antoine Olivier, pasaba por ser un simpatizante de las ideas protestantes, y existía un fuerte movimiento protestante en la diócesis de Arnaud,^[85] pero entre 1553 y 1556 el exsoldado Arnaud du Tilh tenía otras cosas en que pensar, y quizás ni siquiera residía en Sajas en aquella época. Más bien me inclinaría a pensar que fue en Artigat donde descubrió las nuevas ideas, allí donde se estaba construyendo una nueva vida que operaba en él como una conversión, desplazando al blasfemo, al joven «de mala vida», aunque no totalmente al embaucador.

De todos modos es significativo que ningún sacerdote de Artigat o de Bajou tuviera un papel importante en los procesos contra el nuevo Martin en Rieux y en Toulouse. Estaban quizás entre los ciento cincuenta testigos que declararon durante la vista, pero sus palabras no figuran en el sumario de Coras, donde se consignan todos

los datos esenciales. También es muy significativo el respeto que el nuevo Martin manifestó hacia los dos consejeros encargados de interrogarle, Jean de Coras y François de Ferrières, ambos atraídos por el protestantismo ya en 1560, y futuros defensores encarnizados de la nueva religión en el Parlamento de Toulouse. Les pidió que le asistieran en su última confesión, que no incluyó el ritual católico ni ninguna referencia a los santos, sino que solo consistió en implorar la misericordia de Dios para los pecadores que tenían la esperanza puesta en Cristo crucificado.^[86]

¿Qué esperanza podía ofrecer el mensaje protestante al nuevo Martin y a Bertrande durante los años en que vivieron juntos como «verdaderos casados»? La de poder explicar su historia a Dios sin intermediarios. La de que la vida que se habían construido voluntariamente formara parte de la Providencia divina. Quizás llegara hasta ellos algún eco de las noticias sobre las nuevas ordenanzas matrimoniales establecidas en Ginebra después de 1545. Allí el matrimonio ya no era un sacramento; una mujer abandonada por su marido «sin que ella le hubiera dado ocasión ni fuera ella misma la culpable» podía, tras un año de indagaciones, obtener el divorcio del Consistorio y la autorización para volver a casarse.^[87]

Pero aunque se hubieran apropiado de estas ideas y se las hubieran aplicado a sí mismos, debieron comprender que no les ofrecían ninguna salida. ¿Cómo explicar a un Consistorio Reformado la resurrección de Arnaud du Tilh en Martin Guerre? El nuevo Martin había conseguido la complicidad de Bertrande, al menos por el momento, pero un impostor no podría contar con el consentimiento de los otros habitantes de Artigat.

Capítulo VI

Disputas

El nuevo Martin no era solo un marido sino también un heredero, un sobrino y un campesino propietario importante en Artigat. Fue por ello que empezaron los problemas.

La casa que antaño había pertenecido al viejo Sanxi Guerre era ahora la casa del nuevo Martin. Probablemente sus dos hermanas solteras fueran a vivir con él, siguiendo la costumbre vasca. Desde allí, Bertrande y él participaban en la sociedad campesina, en su hospitalidad, en sus padrinzgos y en sus intercambios, visitando a Pierre Guerre y su mujer (la madre de Bertrande, como recordaremos), a las hermanas casadas de Martin y a los vecinos y amigos que más tarde testificarían sobre su identidad. A Catherine Boëri, la que algunos años atrás, en el día de la boda de los jóvenes esposos les había ofrecido aquel brebaje ineficaz, a los Loze de Pailhès, los Del Pech, a los talabarteros en Le Carla, a James Delhure y su esposa Bernarde Arzel de Pamiers y Artigat (tal vez Bernarde era la madrina de la niña Bernarde Guerre), todos ellos formaban parte del círculo de familias rurales prósperas.^[88]

Para el nuevo Martin no fue muy difícil iniciarse en la vida de trabajo de Artigat: el cultivo del trigo, del mijo y de la vid, y la cría de ovejas, eran cosas que ya conocía en la diócesis de Lombez. También había una fábrica de tejas cerca de su casa natal, pero como no se mencionan las tejas en las transacciones del nuevo Martin, parece ser que Pierre Guerre conservó la dirección de la empresa familiar. Fue impresionante cómo el nuevo Martin desarrolló comercialmente las posesiones de los Guerre; se convirtió en un mercader rural, y al igual que los Banquel de Artigat y Jean Casault de Le Fossat, compraba y prestaba trigo, vino y lana a lo largo del valle del Lèze y más allá. En Artigat era muy difícil conseguir muchas tierras en arriendo —la vía más rápida en el Languedoc para convertirse en un capitalista rural— porque en su jurisdicción no había propiedades señoriales o eclesiásticas. Quizás entre 1558 y 1559 consiguió formar parte del grupo de hombres que percibían las rentas del beneficio de Artigat (desgraciadamente hay una laguna en las cuentas de estos años), pero es seguro que se dedicó a la compra, a la venta y al arriendo de tierras. En definitiva, intentó obtener ventajas comerciales de las propiedades que Sanxi Guerre había adquirido pacientemente en Artigat para legarlas a su heredero Martin.^[89]

Bertrande de Rols debió estar encantada con el giro que tomaban los acontecimientos; la esposa de un mercader rural a menudo se dedicaba también al

comercio. Pero Pierre Guerre empezó a refunfunar. Al principio se había alegrado del regreso de su sobrino y se había jactado de ello ante sus compinches, como Jean Loze, cónsul de Pailhès. Pero pronto el nuevo Martin empezó a vender parcelas de los «*propres*», práctica común en la activa zona comercial del valle del Lèze, pero que —tal como vimos anteriormente— iba en contra de las costumbres del País Vasco. Cuando el nuevo Martin sugirió arrendar de nuevo o incluso vender una propiedad ancestral que estaba en Hendaya, Pierre Guerre debió horrorizarse.^[90]

En la misma época el nuevo Martin tuvo un gesto que desencadenó la furia de Pierre Guerre. Le pidió que le rindiera cuentas de los bienes que había administrado para él durante los años que habían transcurrido tras la muerte del viejo Sanxi. Se lo pidió amablemente —«con buenas palabras», esas buenas palabras que el elocuente Pansette prodigaba generosamente— pero sospechaba que Pierre le estaba escamoteando parte de la herencia, y de todas maneras, quería cobrar los beneficios que Pierre había obtenido. Durante mucho tiempo la cuestión se limitó a una chanza bienintencionada, pero entre finales de 1558 y principios de 1559, el nuevo Martin inició un proceso civil contra su tío ante el juez de Rieux.^[91]

Estos litigios eran extraños entre las familias campesinas. Según las costumbres del Labourd, cuando Pierre Guerre finalizó su administración habría tenido que hacer un inventario de los bienes de su sobrino y depositar una fianza en garantía de que no se los devolvía deteriorados. En la diócesis de Rieux, la viuda que disponía del usufructo de los bienes de su marido, rendía cuentas a sus hijos, excepto en el caso de que el difunto hubiera establecido alguna disposición especial para que «nadie la molestara». En Artigat, cuando un tutor rendía cuentas y hacía el saldo de la propiedad, lo hacía ante notario, para evitar malentendidos.^[92]

Pero Pierre Guerre consideraba que el nuevo Martin había ido demasiado lejos. Es posible que pensara que las circunstancias de la ausencia de su sobrino no le autorizaban a cobrar ningún beneficio, o bien que no tenía sentido rendir cuentas ante notario con un sobrino al que «había criado desde la infancia», y que aún menos lo tenía acudir a los tribunales. También es posible que simplemente quisiera imponer su autoridad: había dicho que no, y sería que no. O tal vez se trataba de lo que afirmaba el nuevo Martin: el único móvil era la avaricia, el deseo de quedarse los bienes y los beneficios para su propia familia, para sus hijos y sus yernos.

Pero el resultado fue que en la mente de Pierre renació la desconfianza que Martin había sabido acallar hábilmente. ¿Cómo era posible que hubiera olvidado las expresiones vascas que había utilizado durante toda su infancia? ¿Cómo explicar su repentino desinterés por la esgrima y los ejercicios físicos? Ese hombre fornido al que había tomado por su sobrino convertido en un adulto, ahora le parecía un extraño... Cuando miraba al pequeño Sanxi constataba que sus rasgos no tenían nada que ver con los del hombre que compartía el lecho de Bertrande. «El vasco es fiel» por encima de todo. Por robar un puñado de grano a su padre, Martin Guerre había caído en la deshonra. Y ahora un impostor se dedicaba a robar desvergonzadamente al

legítimo heredero.^[93]

Pierre logró convencer a su mujer y a sus yernos de la terrible verdad. La madre de Bertrande estaba totalmente de acuerdo con su marido, no solo como esposa obediente, sino también como mujer práctica, preocupada por los intereses de su hija. Durante el período de impotencia de Martin, había suplicado a Bertrande que se separara de su marido y que contrajera una unión más ventajosa. Ahora tenía que salvar a su hija de la deshonra del adulterio. Ambos presionaron a Bertrande para que intentara llevar a los tribunales al hombre que vivía con ella. Bertrande se negó a ello obstinadamente.

Siguió un año largo durante el cual la familia Guerre se dividió en torno a una disputa que se extendió al pueblo y a los alrededores. Pierre Guerre iba por todas partes explicando a los que querían escucharle que el nuevo Martin era un bribón que le había engañado. Estaba tan furioso que llegó a proponer a su amigo Jean Loze que le ayudara a reunir una suma de dinero para hacer asesinar al impostor. Loze se negó indignado. Por su lado el nuevo Martin iba diciendo que su tío se había inventado esta historia porque le había pedido que le pasara cuentas. El zapatero del pueblo se extrañaba que los pies de Martin se hubieran hecho más pequeños durante su ausencia. Las hermanas de Martin insistían en que el nuevo Martin era realmente su hermano (es posible que, en calidad de cabeza de familia y de administrador de la propiedad, le prefirieran a su tío); los yernos de Pierre insistían en que Martin era un impostor. Bertrande defendía encarnizadamente a «Martin Guerre, mi marido», y al parecer decía: «Es Martin Guerre, mi marido, o algún demonio con su aspecto. Le conozco bien. Si alguien está tan loco como para decir lo contrario, lo haré matar». Y cuando Pierre Guerre y sus yernos lo molieron a palos, Bertrande, tal como dijimos antes, procuró protegerlo con su propio cuerpo.^[94]

Durante la primavera y el verano de 1559, los cónsules de Artigat debieron discutir sobre el caso de Martin Guerre en repetidas reuniones. Pero como en el pueblo las opiniones estaban muy divididas, no debieron conseguir arbitrar en la disputa. Para algunos el nuevo Martin era un cabeza de familia irreprochable, un buen marido, y un activo mercader rural injustamente vilipendiado por un tío avaro; para otros, era un hábil impostor que estaba manchando la reputación de una familia honrada. También había muchos indecisos. En ambos casos se defendía la familia rural, pero mientras los primeros reconocían el derecho de la joven generación a viajar y ver un poco de mundo y a tomar sus propias decisiones de cómo administrar sus bienes, los otros concedían más importancia a las decisiones de los mayores y a la continuidad sin rupturas de las tradiciones familiares.

Sería interesante saber si estas divergencias de opiniones correspondían a otras divisiones en la sociedad aldeana. Coras explica que en Artigat y sus alrededores había tantos partidarios de Martin como de Pierre Guerre, pero fuera de la familia Guerre solo menciona tomas de posición específicas en tres casos Catherine Boëri y Jean Loze defendían al nuevo Martin y el zapatero estaba con Pierre Guerre. En

cualquier caso, Artigat no estaba organizado en torno a una estructura de clanes verticales comparable a la que en Montailou dividía a los Clergue y los Azéma, unos dos siglos y medio antes. Las instituciones políticas más bien favorecían las alianzas entre las familias influyentes de Artigat y de los pueblos vecinos. Los Banquel, los Loze y los Boëri tenían sus propios círculos familiares, pero las actas notariales demuestran que estos se superponían. Las disputas que surgían en el pueblo no obedecían estrictamente a divisiones entre familias.^[95] Si me atreviera a aventurar una hipótesis sobre el caso de Martin Guerre, diría que los simpatizantes protestantes del lugar estaban del lado de Martin, y los católicos a favor de Pierre Guerre.

Sea como fuera, a finales de verano y en otoño de 1559, se produjeron dos acontecimientos que agravarían seriamente la situación del nuevo Martin y de Bertrande. Pasó por Artigat un soldado de Rochefort que después de ver al hombre que había dado lugar a la disputa, declaró ante testigos que era un impostor. Martin Guerre había luchado en Flandes y había perdido una pierna dos años antes, durante el sitio de San Quintín. El verdadero Martin tenía una pierna de madera, dijo el soldado, y siguió su camino.^[96]

Así pues, después de once años, era posible que el verdadero Martin Guerre estuviera aún con vida: las pruebas en contra del nuevo Martin aumentaban. Cada día parecía más fácil que Pierre Guerre encontrara un medio para llevar al impostor ante los tribunales. La pareja tenía que estar preparada para refutar los argumentos en su contra y quizás elaboró una estrategia a seguir eventualmente durante el juicio. El testimonio sobre los mínimos aspectos de la vida de Martin Guerre tenía que ser lo más completo posible, desde la infancia en el Labourd hasta su partida, y coincidir siempre con el testimonio de Bertrande; tendrían que aparecer detalles íntimos que nadie podría desmentir. Quizás así el tribunal sentenciaría que él era el verdadero Martin Guerre y el suegro de Bertrande se vería obligado a callar.

Y de nuevo Pansette volvió a actuar; volvió a explicar su vida anterior, la boda, los festejos, la impotencia, la ruptura del sortilegio y la consumación del matrimonio. Bertrande trató de encontrar un episodio íntimo (quizás incluso lo adornó) con el que poder sorprender a los jueces. (Coras diría más tarde que este testimonio «era más fácil de entender que de explicar o escribir».)^[97]

En este momento sucedió algo inesperado. Ardió una granja que pertenecía a Jean d'Escornebeuf, señor de Lanoux, y este acusó al nuevo Martin de incendio voluntario y lo hizo encarcelar por orden del Senescal de Toulouse, en esa ciudad. Los Escornebeuf formaban parte de la pequeña nobleza del valle del Lèze; las propiedades de Jean estaban agrupadas en la parroquia del oeste de Artigat. No obstante había comprado tierras en Artigat mismo y en 1550 era uno de los que, junto a Antoine Banquels y otros, cobraban las rentas de los beneficios. Es posible que algunos labradores de Artigat, descontentos de que un señor noble se inmiscuyera en los asuntos de un pueblo orgulloso de ser libre, prendieran fuego al edificio. Pero Escornebeuf escogió como cabeza de turco al campesino mercader Martin Guerre que

era el centro de un escándalo, y en su denuncia —evidentemente incitado por Pierre Guerre— declaró al juez que el prisionero «había usurpado el lecho conyugal de otro hombre».^[98]

Bertrande estaba profundamente afligida. Al parecer tuvo que trasladarse otra vez a la casa de su madre y de Pierre Guerre.^[99] Fue a Toulouse (quizás fuera su primera estancia en esta ciudad en sus treinta y dos años de existencia), le llevó dinero a Martin en la cárcel y otras cosas que pudiera necesitar, proclamó que este hombre era su marido y que Pierre Guerre y su mujer intentaban obligarla a acusarlo en falso. Escornebeuf carecía de pruebas convincentes para apoyar su acusación. Si hubiera sido señor de Artigat es fácil imaginar lo que hubiera pasado, pero ante la Senescalía de Toulouse tuvo que renunciar a la acusación de incendio voluntario y el prisionero quedó en libertad.^[100]

Mientras tanto Pierre Guerre estaba haciendo gestiones para averiguar la verdadera identidad del impostor. Sorprende que no la hubiera descubierto antes, dado el intenso tráfico de la región y la rapidez con que circulaban las habladurías. Además el nuevo Martin había dejado indicios tras él a lo largo de su recorrido. Por ejemplo, en Pouy de Touges, un pueblo al sur de Sajas dependiente de la diócesis de Rieux, el posadero lo había reconocido como Arnaud du Tilh, por lo que este le había pedido que no dijera nada porque «Martin Guerre ha muerto; me ha dejado sus bienes». Cierta Pelegrin de Liberos lo identificó como Pansette; el nuevo Martin le había pedido que se callara pero había sido suficientemente imprudente para confiarle dos pañuelos que tenía que entregar a su hermano, Jean du Tilh.^[101]

A los oídos de Pierre Guerre llegaron muchas anécdotas de este tipo, de manera que ya era capaz de atribuir un nombre al traidor que se había introducido en su casa: Arnaud du Tilh, alias Pansette, un hombre de mala vida, natural de Sajas. Para atrapar a un mentiroso es necesario mentir. Se presentó ante el juez de Rieux como si fuera el representante de Bertrande de Rols (es posible que tuviera un acta notarial; cuando Maese Jean Pegulha acudía a Le Fossat para redactar contratos, a menudo utilizaba la casa de Pierre como despacho); en nombre de Bertrande obtuvo la autorización de iniciar una investigación sobre el hombre que se hacía llamar Martin Guerre y de hacerlo encarcelar inmediatamente recurriendo a la fuerza (utilizando hombres armados), como lo establecía la ley para casos especiales en que el acusado podía huir y «tenía mala reputación, debida a varias ofensas enormes».^[102]

Cuando el nuevo Martin salió de la cárcel de Toulouse, en enero de 1560, Pierre estaba preparado para atraparlo. Bertrande le recibió con ternura, le lavó los pies y le abrió la cama. Al alba del día siguiente, Pierre y sus yernos, todos armados, lo detuvieron en nombre de Bertrande y lo mandaron a la prisión de Rieux.^[103]

Nos detendremos un momento para preguntarnos si este desenlace era inevitable, o en otros términos, si en caso de que el verdadero Martin Guerre no hubiera vuelto nunca, Arnaud du Tilh hubiera podido salir airoso del asunto. Algunos de mis colegas americanos, de espíritu pragmático, opinan que si no hubiera reclamado las cuentas,

si hubiera sido un poco más respetuoso con su tío en cuanto a sus ideas sobre la propiedad familiar, el impostor habría podido continuar ocupando el lugar de Martin Guerre durante años sin problemas. Por otra parte, cuando recientemente comenté la historia de Bertrande y Arnaud con gente de Artigat que la conocía bien, sonrieron y se encogieron de hombros diciendo: «Todo esto está muy bien, pero ese bribón mintió».

Creo que la gente de Artigat tenía una visión más exacta de las cosas. No se trataba de saber si con un poco más de prudencia y de previsión Arnaud du Tilh hubiera podido lograr un montaje diferente, ni de que fuera el único mentiroso de Artigat: hace un momento hemos visto que Pierre Guerre también decía falsedades, y aún veremos otros casos de este tipo antes de terminar. Pero una mentira de este calibre, un tamaño engaño —en especial si era una sola persona la que lo imponía al resto— tiene consecuencias funestas tanto para los sentimientos personales como para las relaciones sociales.^[104]

Arnaud reclamaba una complicidad constante por parte de los aldeanos y de la familia Guerre que en cierta medida consentían su mentira. No era un Yago rural, una encarnación del espíritu del mal que enfrentaba entre sí a la gente. Pero a partir del momento en que se convertía en un cabeza de familia respetable con un nombre usurpado, ya no podía confesar su mentira ni esperar que le perdonaran. Fue así cómo empezó a crecer un profundo malestar y una sensación de incertidumbre y de desconfianza en las relaciones sociales de la aldea. Cuando la gente empezó a cuestionar la identidad del nuevo Martin en voz alta, de nuevo se le consideró sospechoso de brujería. Y ahora esta acusación escondía un temor mucho más profundo que cuando se le acusó de ello en tiempos de su juventud.

La mentira de Arnaud creó una distancia interior turbadora entre él y los aldeanos. Me inclino a creer que no era solo un impostor que pretendía quedarse con el dinero de Martin Guerre para huir con él. Muchos de los actos que le reprochaba Pierre Guerre, como la venta de los propios o la exigencia de pasar cuentas, pueden interpretarse de otra manera —y seguramente sus partidarios de Artigat lo interpretarían así—. Se puede ver como el comportamiento típico y a la vez innovador de un campesino del Languedoc. El nuevo Martin quería permanecer allí, volver cada vez, tras sus desplazamientos, al lecho de Bertrande. El hecho de que exigiera las cuentas es un signo de lo cómodo que se sentía en su papel. Pero en su mente tenía que sonar constantemente una voz; pero no una voz que permite el distanciamiento y la posterior reinserción («soy cristiano y estoy por encima de esto») o que permite, ser lúcido y sobrevivir («Soy vasco y este no es realmente mi país»), sino un reproche vergonzoso («No tengo verdaderas obligaciones hacia esta gente»).

Para Bertrande, que sabía la verdad, la mentira tenía otras consecuencias. Bertrande había intentado construir su vida lo mejor que pudo, utilizando todos los recursos a su alcance y su imaginación de mujer. Pero también valoraba su honor y su

virtud y además, según declararía ella misma ante el tribunal, tenía temor de Dios. Aspiraba a vivir como buena esposa y madre de familia dentro de la sociedad aldeana. Quería que su hijo heredara. ¿La castigaría Dios por su mentira? Si su matrimonio no era más que una ficción, podía aparecer como una esposa adúltera, objeto de escándalo, ante su madre y las otras mujeres del pueblo. Su hija Bernarde podía quedar manchada irremediablemente por el pecado de sus padres como se decía que sucedía con todo hijo concebido en adulterio.^[105] Bertrande amaba al nuevo Martin, pero este ya la había engañado una vez; ¿por qué no podía volver a hacerlo? Y ¿qué pasaría si el otro Martin Guerre volvía?

Durante todo el día después del encarcelamiento del nuevo Martin en Rieux, Bertrande tuvo que sufrir las presiones de su madre y de su padrastro que llegaron a amenazarla con echarla de casa si no aceptaba formalmente las gestiones de Pierre. La mujer obstinada que había en ella calculaba y planeaba. Llevaría adelante el juicio contra el impostor, esperando perder el caso. Seguiría la estrategia que había elaborado de acuerdo con el nuevo Martin respecto a los testimonios, y esperaba que el juez sentenciaría que era realmente su marido. Pero debido a sus dudas y a los recientes acontecimientos, también tenía que estar preparada para perder el caso, aunque las consecuencias fueran terribles para el nuevo Martin. Aquel día, mandó ropa y dinero al prisionero de Rieux. Después del atardecer, dio su aprobación a las gestiones que Pierre Guerre había iniciado en su nombre, y presentó una denuncia ante el juez de Rieux contra el hombre que había ocupado el lugar de Martin Guerre, su verdadero marido.^[106]

Capítulo VII

El juicio de Rieux

El tribunal de Rieux no era desconocido para las familias de Artigat. Algunos litigios no podían resolverse en la misma localidad y acababan siendo presentados allí: Jehanard Loze denunció ante este tribunal al obispo de Rieux, por el impago de una pensión anual que le debía a la parroquia; dos labradores pleiteaban por una parcela; Jeanne de Banquels había acudido allí para dirimir un enfrentamiento con otra heredera.^[107] Por lo tanto, cuando se abrió el caso Martin Guerre muchos de los testigos tenían una idea aproximada del coste y de los peligros de la justicia real, así como de las ventajas que podía tener.

El juez solo percibía una suma mediocre, en comparación con los honorarios de los magistrados que dependían del Parlamento de Toulouse, pero en Rieux era un personaje importante, con un prestigio y un poder semejante al de los señores locales. Es posible que en 1560 Firmin Vayssière ya ocupara el cargo; era licenciado en derecho y un católico intransigente; más adelante se encargaría de investigar las repercusiones en su diócesis de los ataques de los hugonotes contra los bienes de la Iglesia.^[108] Junto con el procurador del rey en Rieux y los abogados del tribunal, el juez tendría que enfrentarse a uno de los casos más complicados de su carrera.

En la Francia del siglo XVI la suplantación de otra persona con intención de fraude era considerada un delito grave, para el cual no existía una pena fija, pero cuando el procurador del rey aceptaba la denuncia de la parte civil —así se designaba a Bertrande—, el acusado corría el peligro de una condena que podía ir más allá de una simple multa. Si se declaraba culpable podía ser condenado a recibir un castigo corporal e incluso la muerte. En este tipo de asuntos en los que el honor y la vida de un hombre estaban en juego, se exigía que las pruebas fueran «ciertas, indudables y tan claras como el día».^[109] Pero en una época en que no existía la fotografía, en que era poco frecuente tener un retrato, en que no había grabaciones, ni huellas digitales,^[110] ni documentos de identidad, y en que los registros parroquiales, si existían, eran muy irregulares, resultaba realmente difícil establecer la identidad de una persona de forma taxativa. Se podía someter al inculpado a un interrogatorio sobre el pasado, pero siempre existía la posibilidad de que se hubiera estudiado la lección; se podía recurrir a testigos que lo identificaran, y esperar que lo hicieran con exactitud y que fueran sinceros; se podían tener en consideración algunas señales especiales en la cara o en el cuerpo, pero para que fueran distintivas era necesario que alguno de los

testigos tuviera un recuerdo exacto de la persona en su etapa anterior; se podía examinar si se parecía a los otros miembros de la familia; se podía examinar su escritura personal, pero era necesario que el acusado y su doble supieran escribir, y que se conservara alguna muestra de la letra de este último. El tribunal de Rieux tenía que establecer la verdad a partir de este tipo de pruebas, y con este objetivo interrogó a los aldeanos sobre Martin Guerre.

El primer paso consistía en recoger la información proporcionada por los testigos citados por la parte civil, una lista que sin lugar a dudas había sido elaborada por Bertrande y Pierre.^[111] (Pierre debió señalar a los que eran susceptibles de estar de parte de la acusación y Bertrande a los que en principio la pondrían en duda). Para disminuir los gastos, que corrían a cargo de la parte civil, la mayoría de las declaraciones debieron tomarse en Artigat y sus alrededores y no en Rieux. Es fácil imaginar la agitación general cuando apareció el juez o su representante y empezaron a circular distintas opiniones, proferidas por los notarios locales y por Maese Dominique Boëri, bachiller en derecho de Le Fossat. Los testigos tenían que jurar decir toda la verdad, y una vez terminada la declaración, el examinador volvía a leer lo que habían dicho, palabra por palabra, al menos en principio, para que pudieran corregir o añadir lo que quisieran. Después los que sabían escribir firmaban y los demás ponían una cruz.

Tras dejar pasar un tiempo para que el procurador del rey pudiera estudiar todos los testimonios y formular su opinión, el juez abrió las audiencias en Rieux. Convocó al prisionero y lo interrogó sobre las acusaciones de que era objeto y sobre la vida de Martin Guerre, y escuchó todo lo que tenía que alegar en su defensa. Después interrogó a Bertrande de Rols, y volvió a conceder la palabra al acusado para ver si podía confirmar lo que ella había dicho. En este punto el juez aceptó la declaración del prisionero, corroborada por testigos de la parte civil, de que Pierre Guerre había forzado a Bertrande a denunciar a su marido en contra de su voluntad; se le ordenó a Bertrande que abandonara la casa de Pierre Guerre para ir a vivir a otra parte.^[112]

Acto seguido se pasó a comprobar las declaraciones de los testigos y se confrontaron con las del prisionero (la parte civil seguía encargándose de los costos). El juez se aseguraba de que el testigo confirmaba lo que había dicho y convocaba al demandado. Este último empezaba por hacer sus propias objeciones —*les reproches*— a los testigos y valoraba la credibilidad del testimonio, incluso antes de conocer el contenido de sus declaraciones. Esta era la única oportunidad del acusado de sembrar la duda sobre la moralidad de sus acusadores y tenía que esforzarse en sacarle el máximo partido. Después se leía en voz alta la declaración del testigo y el demandado la recusaba cada vez que lo creía necesario, exponiendo sus coartadas, y formulando preguntas.

Algunos casos terminaban aquí, porque en este punto la culpabilidad o la inocencia del acusado saltaba a la vista del procurador del rey y del juez. Pero no sucedió así en el juicio de Martin Guerre. El demandado había citado a algunos

testigos para confirmar las declaraciones que había hecho durante los interrogatorios y las confrontaciones. Bertrande aún no había retirado su denuncia contra él, y estaba convencido de que podía probar que la habían sobornado. El juez tampoco estaba satisfecho de los testimonios; quería saber algo más sobre la enigmática campesina de Artigat, sobre la reputación de los testigos y sobre la identidad del prisionero. Se ordenó al procurador del rey que reuniera a los testigos del acusado (ahora le tocaba a él pagar los gastos; es posible que hubiera depositado el dinero por adelantado). En las iglesias de Artigat, de Sajas y de los alrededores, se leyó una admonición solemne en la que se advertía a todos los que supieran la verdad sobre el caso, su obligación de revelársela al juez bajo pena de excomunión. Hasta los protestantes, a pesar de su escepticismo respecto al poder del párroco, debieron tomárselo en serio.^[113]

En el transcurso del juicio ciento cincuenta personas acudieron a Rieux a testificar. En todos los pueblos y aldeas de las dos diócesis la gente se preguntaba cómo podrían saber quién era el hombre —un hombre fuera de su contexto cotidiano, de sus campos y de su familia, y al que se exhibía en las salas del tribunal de Rieux—. Todos los testigos de Artigat, o casi todos, estaban de acuerdo en un solo punto: cuando el prisionero apareció ante ellos, saludó a cada uno por su nombre, y se acordaba perfectamente de todo lo que habían hecho juntos algunos años antes. Fuera de esto, sus opiniones eran divergentes, al igual que las de los testigos que venían de otras partes. Unas cuarenta y cinco personas decían que el prisionero era Arnaud du Tilh, alias Pansette, o en todo caso que no era Martin Guerre, puesto que había comido y bebido con uno u otro desde la infancia. Entre estos últimos estaba Carbon Barrau de Le Pin, tío materno de Arnaud du Tilh, personas con las que Pansette había hecho contratos anteriormente, y tres hombres que declararon que el prisionero respondía al nombre de du Tilh, incluso cuando estaba viviendo con Bertrande. Entre treinta y cuarenta personas afirmaban que era Martin Guerre, que le conocían desde la cuna. Este grupo incluía a las cuatro hermanas de Martin, a sus dos cuñados y a Catherine Boëri, que pertenecía a una de las familias más respetables de la localidad.

Los testigos que habían conocido a Martin antes de que se fuera de Artigat intentaban recordar el pasado. Era de esperar que los campesinos tuvieran una buena memoria visual —son tantos los paisajes, las formas y los colores de los que tienen que acordarse para su trabajo— pero incluso entre estos existían divergencias. Algunos sostenían que Martin era más alto, más esbelto y más moreno que el acusado, que tenía la nariz más chata, y el labio inferior más prominente y una cicatriz en la ceja de la que carecía el impostor. El zapatero explicó la historia de unos pies que se habían encogido: Martin calzaba doce «puntos» y el prisionero nueve. En cambio otros testigos insistieron en que Martin Guerre tenía algún diente de más en la mandíbula, una cicatriz en la frente y tres verrugas en la mano derecha: estos signos particulares coincidían perfectamente con los del prisionero.

Finalmente había un grupo importante de testigos, alrededor de unos sesenta, que se negaron a pronunciarse sobre la identidad del prisionero en uno u otro sentido. Tal

vez temían las posibles consecuencias enojosas de una toma de posición, un proceso por calumnias por parte del acusado si resultaba inocente, o problemas con Pierre Guerre. Pero lo que declararon públicamente era menos complicado: a pesar de todos los testimonios sobre la boca, las cejas y la nariz del acusado, este se parecía realmente a Martin Guerre. No estaban seguros de su identidad y no se atrevían a establecer un juicio taxativo sobre una cuestión tan grave.^[114]

Estas semanas debieron ser un período difícil y solitario para la mujer que esperaba una sentencia definitiva. Bertrande vivía en un medio que le resultaba extraño, lejos del nuevo Martin, y este tenía motivos para dudar de su lealtad. Su madre y su padrastro esperaban que el acusado fuera condenado a muerte, o al menos a las galeras; seguramente sus cuñadas no entendían por qué había denunciado a su marido. Su reputación era el tema central de la admonición que se había leído en los púlpitos del valle del Lèze y aún más lejos. Tenía que estar alerta: en su declaración se limitaría a decir lo que el acusado sabía sobre el pasado de Martin Guerre, para que no se contradijera en sus respuestas, pero tenía que evitar cualquier afirmación que pudiera dar pie a una acusación de adulterio. Ante el tribunal tenía que hacer el papel de una mujer crédula y fácil de engañar, un papel que las mujeres representaban a menudo ante los funcionarios de la justicia, cuando podía suponerles alguna ventaja.^[115]

Seguramente Bertrande pudo consultar con un procurador antes de las audiencias de Rieux, pero en presencia del juez, del escribano y del procurador del rey, estaba completamente sola. Incluso para una mujer que en el pueblo andaba con la cabeza bien alta y decía lo que pensaba, tenía que ser un tormento enfrentarse a este mundo de hombres. Sin embargo contestó a las preguntas del juez sobre la vida de Martin Guerre, desde su precoz matrimonio hasta su partida, y por iniciativa propia aportó algunos detalles inéditos. Así el tribunal debió oír la historia de la impotencia de Martin Guerre y de cómo se solucionó, y otro episodio aún más íntimo sobre su período de convivencia. Largo tiempo atrás habían acudido a una boda y como faltaban camas de matrimonio (*cubilia*), Bertrande tuvo que pasar la noche con su prima; con su aprobación, Martin se introdujo en su cama cuando la otra muchacha se durmió. (Le Sueur se detiene aquí, pero Bertrande continuó contando «las cosas que habían hecho antes, durante y después del secreto acto de matrimonio»)^[116]

Bertrande hizo su doble juego a la perfección incluso durante el careo con el prisionero. También era una situación delicada para él, puesto que tenía que ser muy cauto al hacer sus propias objeciones al testimonio de Bertrande: dijo que era «una mujer respetable y honesta» que decía verdad excepto cuando afirmaba que él era un impostor; en este punto, había sido su tío el que la había presionado para que mintiera. Y después puso a prueba su amor y el de ella al declarar ante el juez que si Bertrande juraba que él no era su marido, Martin Guerre, aceptaría morir según dictaminara el tribunal. Y Bertrande guardó silencio.^[117]

Si la mujer de Martin Guerre era un mar de contradicciones, el nuevo Martin

nunca se mostró tan seguro de sí mismo como durante el juicio. Una vez situado en el centro de la atención, utilizó todos sus recursos para probar su identidad; no cometió ni un solo error al describir la forma de vestir de cada uno de los invitados en el día de la boda de Martin Guerre o al contar cómo se había introducido en el lecho de Bertrande aquella noche en que tuvo que dormir con su prima. Menudeó los detalles sobre sus actividades en Francia y en España después de su partida de Artigat, y dio los nombres de las personas que podían confirmar sus declaraciones (y efectivamente el tribunal verificó lo que decía). Durante las confrontaciones su valoración de los testigos debió ser extraordinariamente penetrante —«objeciones claras y válidas»— diría Coras más adelante, al comentar la forma en que refutó el testimonio de Carbon Barrau y de los demás «que habían esgrimido detalles tan concretos en contra del prisionero».^[118] En cuanto a lo que en realidad dijo el nuevo Martin, nos vemos obligados a imaginarlo. A Carbon Barrau: «No había visto a este hombre en mi vida. Si verdaderamente es mi tío, es extraño que no comparezcan otros miembros de la familia para corroborar lo que dice». Al zapatero: «Este hombre es un compinche de Pierre Guerre. Que nos muestre los libros de cuentas en que figura el pie que calzo. ¿Hay alguien que esté dispuesto a corroborar sus mentiras?».

Al parecer el acusado llevó a cabo su defensa sin contar con la asistencia de un abogado. La orden de Villars-Cotteret de 1539, permitía denegar el derecho del acusado a la asistencia de un abogado durante un proceso criminal, aunque algunas investigaciones recientes han demostrado que esta ley casi nunca se invocaba.^[119] Un abogado se hubiera sentido en su elemento con la defensa del nuevo Martin, porque su caso presentaba irregularidades que se podían utilizar para hacer apelaciones, empezando por su detención por hombres armados, antes del alba. Pero a pesar de la admonición y de la cantidad de testigos, el juicio solo duró algunos meses. Podemos suponer que el acusado, con el talento y la intuición que le caracterizaban, captó rápidamente qué argumentos serían los más idóneos para convencer a los juristas. Centró su defensa en una cuestión: Pierre Guerre le odiaba porque le había llevado ante la ley a causa de sus propiedades. Primero intentó asesinarle, y al no conseguirlo había urdido un complot junto con sus yernos para acusarle del delito de impostura. «Jamás un marido había sido tratado tan injustamente por sus parientes más próximos como en su propio caso.»^[120] Tenían que dejarlo en libertad y condenar a Pierre Guerre por difamación con la misma severidad con que le hubieran castigado a él por fraude.^[121]

Cuando el último grupo de testigos hubo prestado declaración, el procurador del rey urgió al juez a que dictara sentencia. Se trataba de un caso difícil de zanjar; la petición del juez de que se examinara el parecido del acusado con sus hermanas y el hijo de Martin Guerre no aclaró mucho las cosas. El prisionero no se parecía a su hijo Sanxi pero sí se parecía a sus hermanas. No se podía recurrir a un examen grafológico porque, aunque por casualidad el acusado supiera escribir su nombre (y los mercaderes rurales eran las únicas personas del pueblo, a parte de los notarios y

de los sacerdotes, capaces de firmar contratos), ni Pansette ni Martin Guerre habían sabido hacerlo anteriormente.

Tal vez el tribunal considerara la posibilidad de someter al acusado a torturas para ver si confesaba: esta decisión implicaba la existencia de una clara evidencia de culpabilidad gracias a la declaración de un testigo irreprochable, o de pruebas concordantes aportadas por dos testigos.^[122] Pero el juez de Rieux no eligió esta vía. Quizás pensó que sería inútil (las últimas investigaciones sobre el Parlamento de París demuestran que la tortura no siempre servía para conseguir una confesión). Quizás pensó que, incluso sin confesión, disponía de elementos suficientes para cerrar el caso y que seguramente el acusado apelaría contra la sentencia de tortura ante el Parlamento de Toulouse.

Sea como fuera, el juez declaró al acusado culpable de usurpación del nombre y de la personalidad de Martin Guerre y de abusar de Bertrande de Rols. La parte civil había solicitado que pidiera perdón públicamente y que pagara una suma de 2000 libras además de los costes del proceso. El procurador del rey solicitó la pena de muerte, lo cual anulaba la demanda de Bertrande. No había por qué sorprenderse: en 1557 la Senescalía de Lyon había condenado a dos hombres a la horca por haber establecido contratos falsos en nombre de otro hombre durante solo algunos meses. El juez de Rieux condenó al prisionero a ser decapitado y descuartizado, un cumplido sorprendente, si tenemos en cuenta que la decapitación se reservaba para los nobles.^[123]

El condenado apeló inmediatamente al Parlamento de Toulouse, proclamando su inocencia. Poco después fue escoltado hasta esta ciudad, con los gastos a su cargo. El montón de papeles que se había acumulado para el caso iba con él, con los gastos a cargo de Bertrande. El 30 de abril de 1560 la Sala de lo Criminal del Parlamento tenía ante sí el caso de «Martin Guerre, prisionero en la Conciergerie» que había apelado el veredicto decidido por el juez de Rieux.^[124]

Capítulo VIII

El juicio de Toulouse

Tras ciento diecisiete años de existencia, el Parlamento de Toulouse era una institución muy poderosa en el Languedoc: acababan de restaurar el edificio que lo albergaba y había aumentado el número de sus consejeros. En 1560 no solamente se juzgan en él los procesos civiles y criminales en apelación y a veces en primera instancia, y se controlan las actividades de los otros tribunales de la región, sino que también se encargaba de adoptar decisiones respecto a los anticatólicos destructores de imágenes de Toulouse; de él se mandaban comisarios a la diócesis de Lombez para investigar sobre las reuniones ilegales y los poseedores de armas, las herejías y los asesinatos. Los presidentes y los jueces del Parlamento constituían una élite rica e instruida, y poseían casas elegantes en Toulouse y alguna finca en el campo; todos ellos acababan por conseguir algún título nobiliario por uno u otro medio. Sus togas eran cada vez más fastuosas y la gente se dirigía a ellos en términos que indicaban respeto y consideración: «Integerrimus, amplissimus, meritissimus» decía Jean de Coras a uno de ellos en una dedicatoria escrita antes de entrar a formar parte del Parlamento; o también: «Eruditissimus, æquissimus» y a todo el Parlamento, «gravissimus sanctissimusque Senatus».^[125]

Una de las cinco salas del Parlamento era la Sala de lo Criminal o La Tournelle, como la llamaba la gente, y estaba compuesta por un grupo de diez a once jueces y dos o tres presidentes que se iban alternando. Entre los magistrados que ocupaban sus puestos cuando se inició la apelación de Martin Guerre había algunas de las grandes personalidades del tribunal. Estaba el erudito Jean de Coras, autor de tantos tratados de derecho. Estaba Michel Du Faur antiguo juez de la Senescalía y uno de los presidentes del Parlamento; provenía de una familia de distinguidos juristas y se había casado con una Bernuy, cuya dote provenía de los beneficios obtenidos con el comercio de tintes al pastel en Toulouse. El primer presidente del Parlamento, Jean de Mansencal acudió en persona a la Gran Sala del Parlamento para asistir a las últimas sesiones del juicio. Poseía un espléndido palacete renacentista en la ciudad y también tenía propiedades en la diócesis de Lombez, bastante cerca del pueblo en que había nacido Arnaud du Tilh.

Los hombres asignados a La Tournelle en 1560 estaban unidos profesionalmente y a veces también por lazos familiares (la hija del consejero Etienne de Bonald estaba a punto de casarse con el hijo de Mansencal), pero los hombres que en 1560 formaban parte de la Sala Criminal empezaban a ser conscientes de las profundas

divergencias que les separaban. Tres de los jueces. —Jean de Coras, François de Ferrières y Pierre Robert— pronto destacarían como protestantes convencidos y algunos otros, como Michel Du Faur, eran simpatizantes de la causa reformadora. En el lado opuesto estaban Mansencal, que era un católico leal y, los más intransigentes, el presidente Jean Daffis, Nicholas Latomy y Étienne de Bonald, que más adelante usarían todos los medios a su alcance para acabar con la nueva herejía.^[126]

Pero en aquel momento podían sentirse unidos por el interés que suscitaba aquel extraño caso procedente del tribunal de Rieux. Todos tenían una larga experiencia en el Parlamento —el anciano Simon Reynier llevaba casi cuarenta años juzgando casos, y Jean de Coras, que se había incorporado más recientemente, había sido juez desde 1553— pero ¿había alguno de ellos que alguna vez se hubiera enfrentado a un caso en que una mujer declarara que había confundido a su marido con otro hombre durante más de tres años? El adulterio, el concubinato y la bigamia eran cuestiones conocidas pero ¿habían oído hablar alguna vez de un marido impostor? La Sala designó a Jean de Coras como ponente; esto implicaba que se tenía que encargarse de estudiar minuciosamente todos los elementos del proceso, de redactar un informe global sobre el caso y de recomendar una sentencia. François Ferrières sería su asistente en los interrogatorios y en las investigaciones. Para empezar el tribunal quería oír la declaración de Bertrande de Rols, que había solicitado comparecer, así como la de Pierre Guerre.^[127]

Mientras estos últimos iban de camino hacia Toulouse, el hombre que aún insistía en que era Martin Guerre yacía encadenado en la Conciergerie. No se trataba de una medida de excepción; el índice de evasiones había sido tan elevado en los últimos tiempos que se había decidido encadenar a todos los hombres excepto a los prisioneros por deudas, a menos que estuvieran gravemente enfermos. Era libre de hablar con todo aquel que le pudiera oír y es fácil imaginárselo entreteniéndose a sus compañeros de infortunio con su verborrea; estos eran: el presunto «raptor» de Carcasona; el notario, el cura y el herrero de Pamiers, acusados de herejía; y dos misteriosos personajes que pretendían ser originarios de «Astrapas en el pequeño Egipto».^[128]

A principios de mayo los jueces tomaron las declaraciones de Bertrande y de Pierre y después, cada uno por separado, fueron confrontados con el demandado ante la cámara en pleno. Al parecer no hubo ningún problema con la lengua: en principio el juicio se desarrolló «en la lengua vernácula de la zona», y además todos los miembros del tribunal eran de la región. Bertrande empezó con una declaración en la que pretendía convencer a los jueces de que no había sido nunca cómplice del prisionero; sabía que su honor estaba manchado, pero era víctima de «*ulis satis trepidè*». Entonces el detenido se dirigió a ella con aire animado («*alacriori vultu*»), y con afecto, le dijo que no quería que nada malo le ocurriera y que sabía que todo había sido culpa de su tío. Parecía tan «seguro de sí mismo» comenta Coras, «y tanto más que la susodicha Rols, que entre los jueces asistentes muy pocos no estaban

persuadidos de que el prisionero no fuera el verdadero marido y que la impostura era cosa de la mujer y el tío». Tras la confrontación entre el demandado y Pierre Guerre, la Sala ordenó que Pierre y Bertrande fueran encarcelados; presumiblemente Pierre fue recluso lejos de «Martin Guerre», y Bertrande en la sección de la Conciergerie reservada a las mujeres.^[129]

Y de nuevo empezó el relato interminable sobre la vida de Martin Guerre. Coras y Ferrières interrogaron a Bertrande en primer lugar. Si en este momento ella hubiera querido traicionarle, lo único que hubiera tenido que hacer era contar alguna anécdota que él no conociera; en lugar de eso Bertrande se ciñó a la versión que ambos habían elaborado unos meses antes. A continuación los jueces hostigaron repetidamente al demandado con preguntas para intentar atraparlo en un error; todo fue en vano.^[130] Coras lo describió así:

«Sus explicaciones ampliamente razonadas y la enumeración de tanta cantidad de signos verdaderos persuadieron a los jueces de la inocencia del citado demandado, y les dieron ocasión de admirar la excelencia de su memoria, porque había sido capaz de explicar innumerables cosas que habían pasado hacía más de veinte años y por lo tanto los comisarios, que, por todos los medios posibles, intentaron cogerle en alguna mentira, no pudieron obtener nada de él ni conseguir que no respondiera verdaderamente a todas las cosas...».^[131]

Estaba claro que era necesario interrogar a los testigos; los comisarios tomaron declaración a unos veinticinco o treinta, algunos de los cuales ya habían declarado anteriormente. De nuevo se hicieron careos con el demandado. —Carbon Barrau lloró al ver al prisionero encadenado— pero «Martin Guerre» lo refutó como la primera vez. A finales del mes de mayo se convocó a unos siete testigos en Toulouse para confrontarlos con Bertrande de Rols. Esta, en la triste situación de prisionera, tuvo que enfrentarse a su cuñada Jeanne Guerre y a los notables del valle del Lèze como Jean Loze y Jean Banquels, que probablemente tuvieron que pronunciarse sobre las presiones de que había sido objeto.^[132]

Durante el verano de 1560 Jean de Coras hizo una criba de todos los datos y decidió lo que diría en su informe. Es posible que para él, ocuparse del caso Martin Guerre supusiera un descanso. Su gran tratado *De iuris Arte* había aparecido a principios de año, y no tenía ningún otro trabajo entre manos. Entre tanto, en Francia, las pasiones políticas suscitadas por la conjura protestante que había fracasado en Amboise se exacerbaban, e incluso en Toulouse cada vez eran más frecuentes los enfrentamientos entre los partidarios de la nueva religión y los de la antigua. Cuando la Sala de lo Criminal tenía que juzgar causas por herejía, Coras se mantenía a parte.^[133] Sabía dónde se encontraba la verdad pero aún no estaba listo para lanzarse a la

batalla. De momento resultaba más fácil descubrir la verdad sobre la identidad de un hombre.

Los testimonios adicionales aportados por los testigos no fueron de gran ayuda. Nueve o diez personas estaban convencidas de que el inculpado era Martin Guerre, siete u ocho decían que era Arnaud du Tilh, el resto se abstenía. Coras se sumió en un análisis sistemático de los testigos y de sus declaraciones; pensaba que esto era lo que encontraba a faltar en el juicio anterior de Rieux. En los dos juicios el peso de la mayoría se inclinaba en contra del demandado. Pero cuando se trataba de la identidad de un hombre, lo que contaba no era la cantidad de testigos sino su cualidad —si se trataba de personas íntegras, amantes de la verdad, o si al contrario actuaban movidas por el apasionamiento, el miedo, o el interés—. Y finalmente, cuestión esencial, la verosimilitud de sus testimonios. En este caso tan insólito, Coras pensaba que el testimonio de los familiares más próximos tenía más valor.^[134] Eran los que mejor podían reconocer a un hombre por «la proximidad de sangre» y porque se habían criado con él. Pero se encontró con unos familiares que no se ponían de acuerdo sobre su identidad.

Para condenar a una persona, un tribunal tiene que tener la prueba de que realmente se ha cometido un crimen y de que el acusado es realmente su autor. La confesión por sí sola no bastaba para establecer ambos hechos porque un acusado podía no decir la verdad, con o sin tortura. En cualquier caso en este asunto en concreto tampoco había habido una confesión. ¿Era posible establecer la culpabilidad apoyándose en la regla tradicional según la cual se aceptaba como prueba la declaración concordante de dos testimonios dignos de confianza? Coras contaba con algunos hechos precisos que condenaban al prisionero, pero cada uno planteaba algún problema. Por ejemplo, Pelegrin de Liberos había declarado que el demandado respondía al nombre de Arnaud du Tilh y que le había dado dos pañuelos para su hermano Juan, pero era el único testigo que había hecho esa afirmación y el demandado la desmintió. Dos personas habían declarado que habían oído de boca de un soldado de Rochefort que Martin Guerre había perdido una pierna en la batalla de San Quintín, pero era solo un rumor y no se le podía conceder demasiada importancia.

La prueba material, que en el siglo XVI cada vez se consideraba más en los casos criminales, aunque no formara parte de la teoría medieval sobre cómo debía establecerse una prueba, tampoco aportaba una respuesta decisiva. En gran parte consistía en el testimonio de las personas que se acordaban de los rasgos de Martin Guerre, y podía suceder que la memoria los traicionara. Los que proclamaban que el prisionero presentaba los mismos signos distintivos que Martin Guerre no se ponían de acuerdo ni en las verrugas, ni sobre las particularidades de sus uñas; era imposible encontrar dos testimonios que coincidieran en una misma señal. Por otra parte, si era verdad que Martin Guerre tenía las piernas más delgadas cuando era joven, la experiencia demostraba que a menudo las personas esbeltas se hacían más

corpulentas con la edad. Que el acusado no supiera prácticamente nada de vasco podía significar que no era Martin Guerre, porque no es verosímil que un «vasco natural no supiera hablar su lengua», o simplemente que Martin era tan pequeño cuando se fue del Labourd que no había aprendido realmente la lengua de sus padres. [135]

Coras se encontraba sumido «en una gran perplejidad», pero en tanto que ponente tenía que hacer una recomendación. Cuanto más reflexionaba sobre los hechos, más seguro estaba de que el demandado era quien pretendía ser y de que había que revocar la sentencia del juez de Rieux.

Se planteó el caso de Bertrande. Era una mujer que había vivido «virtuosa y honorablemente» y la información obtenida gracias a la admonición lo confirmaba. Había compartido su lecho con el prisionero durante más de tres años «en tan largo intervalo es poco probable que la susodicha Rols no lo hubiera identificado como un extraño si el prisionero no hubiera sido verdaderamente Martin Guerre». Durante meses Bertrande había insistido en que se trataba de su marido, enfrentándose a su padrastro y a su madre, incluso lo había protegido con su propio cuerpo para evitar que le hicieran daño, y le había aceptado en su cama pocas horas antes de presentar su denuncia. Más adelante, ante el juez de Rieux, se había negado a jurar que ese hombre no era Martin Guerre. Desde el punto de vista jurídico esto no aportaba gran cosa al esclarecimiento de la verdad, porque en los casos criminales «la prueba por juramento no es legítima», pero era indicativo del estado anímico de Bertrande y esta impresión quedaba reforzada por su inseguridad y su nerviosismo durante la confrontación con el demandado ante la Sala de lo criminal, en mayo. Parecía probable que, tal como Bertrande afirmaba al principio, la hubieran forzado a hacer una falsa acusación. [136]

Jean de Coras observaba detenidamente a Pierre Guerre. Nos gustaría saber lo que sucedió realmente durante los interrogatorios entre el jurista de Réalmont y el viejo fabricante de tejas de Artigat, con su marcado acento vasco. Hasta que punto el tío debió manifestar su rabia y su resentimiento hacia el impostor (si tenemos en cuenta que para Coras el comportamiento de los testigos era un criterio esencial para evaluar su fiabilidad), para que Coras recomendara que le encarcelaran. De cualquier manera, las pruebas que tenía sobre él no le dejaban en muy buen lugar. En el *dossier* figuraba el litigio sobre la rendición de cuentas y la devolución de los beneficios que podía ser un buen motivo para una falsa acusación. El mismo Pierre había confesado que se había atribuido la representación de Bertrande ante el juez de Rieux. «Varios testigos» habían descrito su conspiración con su mujer y sus yernos para matar al demandado, y entre ellos estaba el cónsul Jean Loze. Era una prueba suficiente para justificar la orden de torturar a Pierre Guerre para que confesara su intento de asesinato, haber lanzado acusaciones en falso y haber sobornado a Bertrande de Rols. En realidad Le Sueur afirma que la Sala de lo criminal se había planteado llevar a cabo esta medida aunque nunca se llegó a dictar la orden. Como quiera que sea,

Coras consideraba que la calumnia era un crimen grave y demasiado frecuente que, con la intención de perjudicar al prójimo, violaba el octavo mandamiento.^[137]

Finalmente estaba el acusado. Muchos hechos hablaban en su favor. Coras consideraba que las cuatro hermanas de Martin Guerre eran testigos de excepción, «mujeres de bien y honestas como las que más en Gascuña, las cuales han mantenido constantemente que el prisionero era verdaderamente Martin Guerre, su hermano». (Su testimonio debió parecerle especialmente desinteresado a Coras, porque aún tenían menos probabilidades de heredar las propiedades de los Guerre si Martin Guerre tenía otro hijo). Su parecido con el demandado tenía más importancia que la ausencia de parecido con Sanxi, decía Coras, puesto que ellas eran de su misma edad, mientras que Sanxi solo era un niño de trece años. También estaba el hecho irrecusable de que el prisionero se acordaba exactamente de todo lo concerniente a la vida de Martin Guerre, incluidos los detalles íntimos que la misma demandante había facilitado. Las informaciones sobre la vida disoluta de Arnaud du Tilh «entregado a todo tipo de pecado» no perjudicaban al prisionero, puesto que no parecía ser ese tipo de persona.

Además, una decisión de inocencia a favor del inculpado estaría de acuerdo con una disposición del Derecho Romano según la cual «era mejor que un culpable no fuera castigado, a condenar a un inocente». Y lo que aún era más importante, estaría en la línea de una tendencia del derecho civil que tenía mucha importancia en los tribunales del siglo XVI en Francia: favorecería el matrimonio y los hijos habidos de él. «En las situaciones en que existe alguna duda», decía Coras, «favorecer el matrimonio o los hijos... hace inclinar la balanza». Bertrande tendría su marido; Sanxi y Bernarde tendrían un padre.^[138]

La Tournelle estaba a punto de pronunciar el veredicto final, todas las opiniones estaban «mejor dispuestas hacia el prisionero y en contra de los susodichos Pierre Guerre y la de Rols»,^[139] cuando en los locales del Parlamento de Toulouse, apareció un hombre con una pierna de madera que dijo llamarse Martin Guerre.

Capítulo IX

El regreso de Martin Guerre

Después de que Martin Guerre perdiera una pierna en la batalla de San Quintín, la fortuna le sonrió dos veces. Primero porque no murió a causa de la herida sino que sobrevivió al tratamiento del cirujano y consiguió andar cojeando con una pierna de madera. Segundo porque sus amos, ya fuera Pedro de Mendoza o su hermano el Cardenal, pidieron a Felipe II que asistiera a Martin en su estado de disminuido físico. El rey le recompensó por los servicios prestados concediéndole una situación de por vida como hermano lego en uno de los monasterios de la orden militar de San Juan de Jerusalén. Esta orden era una de las más estrictas del país y exigía que sus caballeros tuvieran títulos de nobleza; los banqueros de Burgos habían suplicado en vano que las reglas se flexibilizaran en su favor.^[140] Martin Guerre proseguía su camino como antes, en una pequeña parcela del universo reservada a los hombres y dominada por los aristócratas.

¿Por qué, tras una ausencia de doce años, decidió atravesar los Pirineos con su pierna de madera y volver a su antigua vida? Este es el enigma más difícil de resolver en la historia de Martin Guerre, Coras no dice nada sobre sus motivos aunque sugiere que Martin no descubrió la impostura hasta después de su regreso. Le Sueur pretende que cuando llegó, acudió primero a Artigat, allí se enteró de lo que había sucedido y se dirigió rápidamente a Toulouse con Sanxi. Pero el relato de Le Sueur plantea algunos problemas, deja sin explicar ciertos acontecimientos de los últimos días del proceso. Vacía de contenido la confrontación decidida por la Sala Criminal, entre el recién llegado y las hermanas. Si él ya había pasado por Artigat y había visto a sus parientes la confrontación frente al Tribunal era inútil.

También es posible que Martin Guerre volviera en el momento oportuno por casualidad. Tal vez se cansara de las actividades limitadas de una institución religiosa y, aunque fuera hermano lego, prefiriera vivir con su defecto físico en el seno de su familia donde podía tener cierta autoridad. El año anterior se había firmado la paz de Câteau-Cambresis entre España, Francia e Inglaterra, y Felipe II había encargado al cardenal de Burgos la misión de esperar a su prometida Elisabeth de Valois en la frontera francesa, en diciembre de 1559. Martin Guerre podía tener esperanzas de que en tiempos de reconciliación sería más fácil ser perdonado por haber luchado a favor de España.^[141]

Me parece más verosímil que hubiera oído hablar del juicio antes de su regreso. Seguramente Pierre Guerre tenía esperanzas de tener noticias de su sobrino, en el

caso de que aún estuviera con vida. En todos los pueblos del Languedoc se hablaba del caso, y el juez de Rieux había mandado investigadores hasta España para comprobar los testimonios del nuevo Martin sobre su estancia en aquel país. Los habitantes de Toulouse y los juristas de todas partes se interesaban también por el caso, a pesar de que en principio los jueces no podían revelar el contenido de las deliberaciones a nadie que no formara parte del tribunal, y de que estuviera prohibida la asistencia de público durante el juicio hasta la sentencia final. También es posible que el rumor llegara a oídos del verdadero Martin a través de la orden de San Juan de Jerusalén, que tenía varias casas en el Languedoc y en el condado de Foix.^[142]

Martin Guerre debió preguntarse quién era él si otro hombre vivía la vida que él había abandonado y estaba a punto de ser reconocido como heredero de su padre Sanxi, como marido de su mujer y como padre de su hijo. El verdadero Martin Guerre quizás volvió para recuperar su identidad y su persona, antes de que fuera demasiado tarde.

Cuando a finales de julio llegó a Toulouse, quedó bajo custodia de la guardia del Parlamento y empezaron las audiencias. «¡Un desconocido!» dicen que exclamó el demandado cuando se inició el careo con el hombre procedente de España «¡malhechor, bribón! Este hombre está pagado por Pierre Guerre y ha sido él el que le ha dado instrucciones». Había llegado en el último momento para arremeter contra el sagrado matrimonio; si el acusado no lograba desenmascararle le colgarían. Y, es difícil creerlo, el hombre de la pierna de madera no se acordaba tan bien de los acontecimientos que concernían a Martin Guerre como el prisionero.^[143]

Fue un momento triunfal para la persona que antaño respondía al nombre de Pansette. Sería un error interpretar su comportamiento durante ese día y las semanas siguientes como un intento desesperado de salvar su vida. Vivo o muerto, estaba defendiendo la identidad que se había forjado, contra un extraño. (El lector recordará que probablemente los dos hombres no se habían conocido anteriormente).

Coras y Ferrières dedicaron diez o doce interrogatorios a cada uno de los dos hombres; al recién llegado le hicieron preguntas «secretas» sobre temas que nunca se habían abordado, verificaron las respuestas y constataron que el demandado contestaba prácticamente con la misma exactitud. Parecía haber algo mágico en la persona del inculpado. En un intento de desconcertarlo, Mansencal le preguntó cómo había conseguido invocar al espíritu del mal que le había dicho tantas cosas sobre los habitantes de Artigat. Coras explica que el acusado palideció y titubeó, y esto era una clara prueba de culpabilidad para el juez.^[144] En mi opinión, esta reacción podría atribuirse al miedo del demandado y también a la rabia que sentía al ver que no se reconocía su talento natural.

Entonces la Sala de lo Criminal procedió a las últimas confrontaciones. Se citó de nuevo a Carbon Barrau, pero esta vez también a los hermanos de Arnaud du Tilh, aunque esto significara violar (en el siglo XVI era una práctica cada vez más extendida) una ley medieval que estipulaba que los hermanos no podían ser testigos

de cargo en los asuntos criminales. Los du Tilh prefirieron huir antes que acudir a Toulouse.

Los comisarios prepararon una puesta en escena teatral para Pierre Guerre, que tras unos meses de cárcel se había vuelto pálido y ojeroso. Colocaron al recién llegado entre un grupo de hombres vestidos de forma similar. Pierre reconoció a su sobrino, lloró y agradeció que al fin la suerte le favoreciera.

Llamaron a las hermanas por separado y colocaron para ellas a los dos Martines, uno junto a otro. Tras haber examinado atentamente al hombre con una sola pierna, Jeanne declaró: «Este es mi hermano, Martin Guerre». Un traidor que se le parecía la había engañado durante todos estos años. Abrazó a Martin, los dos hermanos lloraron: lo mismo sucedió con las otras hermanas.^[145]

Y llegó el turno de Bertrande de Rols. ¿Cuál había sido su evolución durante los tres meses que pasó en la Conciergerie? Se había adelgazado y había estado enferma, pero al menos había tenido la ocasión de discutir sobre el Evangelio con algunas de sus compañeras de cautiverio que estaban acusadas de herejía. También había una propietaria que, al igual que Bertrande, había presentado una queja y había sido encarcelada. Finalmente otra de las detenidas desapareció durante algún tiempo para dar a luz.^[146] Se trataba de un mundo de mujeres que tal vez le recordara a Bertrande los años en que esperaba el regreso de Martin Guerre. Estaba preparada para las distintas posibilidades que podía adoptar aquella situación; por lo tanto cuando entró en la Sala de lo Criminal fue capaz de representar su papel bastante bien.

Después de dirigir una mirada al recién llegado, empezó a temblar y a llorar (si seguimos a Coras que consideraba como su deber anotar todas las expresiones de los testigos) y corrió a abrazarle, implorando su perdón por la falta cometida porque Arnaud du Tilh la había confundido con su astucia y su poder de seducción. Y empezó a recitar el rosario de excusas que había preparado: sus hermanas también le aceptaron en seguida, su tío le había reconocido; deseaba tanto que mi marido volviera que le creí, sobre todo porque sabía tantas cosas sobre mi vida privada; cuando me di cuenta de que era un impostor hubiera querido morir, y me hubiera dado muerte de no haber sido porque tenía temor de Dios; en el momento en que vi que mi honor había sido manchado, le llevé ante los tribunales.

Martin Guerre no dio la mínima señal de dolor ante las lágrimas de Bertrande de Rols y le dijo en tono duro y severo (tal vez influido por el recuerdo de los predicadores españoles entre los que había vivido): «Dejad de llorar... Y no toméis a mis hermanas y a mi tío como excusa, porque ni el padre, la madre, el tío, las hermanas y los hermanos conocen a sus hijos, sobrinos o hermanos mejor de lo que la mujer tiene que conocer a su marido. Y solo vos tenéis la culpa de la desgracia que ha caído sobre nuestra casa». Coras y Ferrières le recordaron que también él tenía una parte de culpa, puesto que había abandonado a Bertrande, pero Martin no dio su brazo a torcer.^[147]

Finalmente habían reconocido a Martin Guerre. A pesar de que no había habido

ninguna confesión, el tribunal disponía de pruebas suficientes para dictar la sentencia definitiva. Jean de Coras preparó un nuevo informe y redactó el fallo del tribunal; la Sala se puso de acuerdo sobre un texto. Arnaud du Tilh, alias Pansette era culpable de «impostura y falsa suposición de nombre y de persona, y de adulterio».^[148] En la sentencia no se mencionó nada sobre las sospechas de brujería e invocaciones diabólicas que pesaban sobre él en las últimas semanas del juicio. Du Tilh fue condenado a hacer una retractación pública y a morir en la horca en Artigat.

Sin duda alguna la condena a muerte motivó algunas discusiones entre los jueces. Evidentemente no existía la posibilidad de que Arnaud du Tilh fuera condenado a un período de cárcel, porque las cárceles solo se destinaban a la gente que esperaba para ser juzgada y a los condenados por deudas. Las posibilidades se limitaban a las multas, varios tipos de castigos corporales (azotes, marcas con hierro candente, mutilaciones), el destierro, un período de trabajos forzados en las galeras reales y la muerte. Coras no podía encontrar prácticamente ningún texto sobre derecho francés que le sirviera de orientación, porque había pocos que trataran sobre el delito de «suposición» de nombre y persona fuera del caso concreto de falsificación de firmas. Los textos antiguos divergían: algunos trataban la impostura como un juego que no merecía ningún castigo, otros le asignaban una pena ligera, otros el destierro y eran muy pocos los que reclamaban la pena de muerte. En 1532, un edicto del rey había hecho posible que se aplicara la pena de muerte a «la multitud» de gente que establecía contratos falsos y daba falso testimonio ante los tribunales, pero la práctica judicial no era uniforme. Es posible que Coras hubiera oído hablar de lo que ocurrió en 1557, con la apelación de los dos impostores de Lyon (los mismos que firmaban contratos con el nombre de Michel Mure): el Parlamento de París les había conmutado la pena de muerte por nueve años de galeras.^[149] El siguiente caso en que la Senescalía de Toulouse tuvo que sentenciar a un impostor, el griego Citracha que cobraba las deudas que se le debían a un hombre muerto, tuvo como condena la devolución de las sumas cobradas indebidamente, el pago de 500 libras al rey y el destierro de Francia.^[150]

De todas formas el crimen de du Tilh era más grave. Implicaba la usurpación de una herencia, un delito que se podía comparar al que cometía una mujer que hiciera creer a su marido que un hijo ilegítimo era suyo, para que pudiera heredar. Y lo que era aún más importante, Arnaud había cometido adulterio, un crimen que para Coras tenía que ser castigado más severamente y con más insistencia por sus contemporáneos. El Parlamento de Toulouse solo sentenciaba la pena de muerte por adulterio en caso de violenta transgresión del orden social, como en 1553, cuando el escribano de un Juez fue condenado a la horca por haber seducido a la mujer de su patrón, y en 1556, cuando la esposa de un propietario rural fue declarada culpable de adulterio con su aparcero (los colgaron a los dos).^[151]

Estas consideraciones fueron las que determinaron la elección de la pena de muerte para Arnaud, una elección que por lo que sabemos, al menos por un caso

concreto sorprendió a los juristas. Por otra parte no se le condenaba a ser decapitado, tal como había ordenado el juez de Rieux, sino a la horca, según convenía a un vulgar plebeyo culpable de traición. El tribunal no quiso llegar al punto de quemarle vivo, pero tratándose de un crimen tan detestable, el cadáver tenía que ser quemado para que «la memoria de una persona tan abominable desapareciera por completo y se perdiera».

En algunos aspectos, la Sala de lo Criminal tuvo alguna consideración con los intereses de Arnaud du Tilh. Es cierto que esta actitud contribuía a facilitarles las cosas a Martin Guerre y a Bertrande de Rols, pero también traduce cierto respeto hacia el hombre que les había deslumbrado con su sistema de defensa. La hija de Arnaud, Bernarde, fue declarada legítima; el tribunal se basó para ello en la declaración de Bertrande, que afirmó estar convencida de tener relaciones con Martin Guerre cuando concibió a la niña. En este caso existían abundantes precedentes. Para que un niño fuera considerado bastardo, el padre y la madre, tenían que estar al caso de la situación; los hijos de una mujer que ignorara estar casada con un sacerdote eran declarados legítimos.

Aún resulta más sorprendente la decisión del tribunal de no confiscar los bienes y las propiedades que Arnaud du Tilh tenía en la diócesis de Lombez para ofrecerlos al rey, tal como se hacía en general con los criminales condenados a muerte. En lugar de esto, una vez Bertrande hubiera cobrado los gastos del proceso, los bienes pasarían a su hija Bernarde para asegurarle una dote.^[152]

Además Arnaud no fue condenado a ser torturado antes de la ejecución, para conseguir que diera los nombres de sus cómplices; esta práctica recibía el nombre de «*la question préalable*» (tormento preliminar). Coras la había recomendado en algunos casos; en 1560 había firmado una sentencia, junto con el presidente Daffis, en la que se ordenaba que un tal Jean Thomas, alias el Provincial, «sea sometido a tormento para saber por su propia boca la verdad sobre los abusos, crímenes y maleficios que se le imputan».^[153] Pero es posible que la Sala considerara que un personaje tan sorprendente como Arnaud du Tilh difícilmente cedería a la tortura y en ese caso, los jueces seguramente no deseaban en absoluto que en el último minuto Arnaud delatara a Bertrande de Rols como su cómplice.

La Sala también tenía que decidir qué hacer con la mujer que estaba prisionera en la Conciergerie. ¿Qué se podía decir sobre una esposa tan hermosa, tan fácil de engañar y tan obstinada en perseverar en su error? Tras largas deliberaciones los jueces le concedieron el beneficio de la duda; después de todo, el sexo femenino era débil. No sería perseguida por fraude, bigamia, o adulterio (esta última falta podía suponer que la encerraran en un convento hasta que su marido decidiera volverla a aceptar) y, como hemos visto, su hija fue declarada legítima.

Martin Guerre recibió el mismo trato. El tribunal dedicó mucho tiempo a deliberar sobre qué cargos podían esgrimirse contra él, por abandonar a su familia durante tantos años y por haber luchado en las filas de los enemigos de Francia.

Finalmente decidieron que su partida podía atribuirse a su juventud, «al calor y a la ligereza de la juventud que entonces hervía en él»; en cuanto a los servicios prestados a Felipe II, era necesario atribuirlos a la obediencia debida en tanto que lacayo y no a un posible deseo de «ofender a su príncipe natural». Lo que había sucedido con su pierna, con sus bienes y con su mujer era un castigo suficiente.^[154]

Tampoco se perseguiría a Pierre Guerre por hacerse pasar fraudulentamente por representante de Bertrande, o por su intento de asesinar a Arnaud du Tilh. Había arriesgado sus riquezas e incluso la vida al llevar adelante el proceso contra el impostor: si hubiera perdido —y estuvo a punto— se habría tenido que enfrentar a una pena muy dura por falsa acusación ante un tribunal de la justicia.

Todos los elementos de la sentencia final tendían a seguir el criterio que había utilizado Coras anteriormente para justificar una sentencia favorable al nuevo Martin: se protegía el matrimonio y los hijos habidos de él. El 11 de septiembre, el presidente Mansencal convocó a Bertrande de Rols, a Martin Guerre y a Arnaud du Tilh a comparecer ante la Sala en pleno. Pansette insistió en que él era Martin Guerre, sin escuchar al presidente. Después Mansencal intentó reconciliar a Martin con Bertrande, les reconvino por las faltas que habían cometido, y les invitó a olvidar el pasado. El demandado le interrumpió repetidas veces, refutando cada una de sus palabras.

Fue la actuación más sincera. Había perdido la partida y ahora le tocaba a él el papel de marido celoso. El tribunal lo encontró arrogante e irascible, y este comportamiento le valió una modificación de la sentencia en el último momento.^[155] Se había establecido que tenía que hacer dos retractaciones públicas formales, una ante la Sala y otra en Artigat. Solo se conservó la última. ¡Quién sabe lo que podría haber hecho ante el tribunal!^[156]

El 12 de septiembre el Parlamento abrió sus puertas para que el público pudiera oír la sentencia. Una gran multitud se precipitó en la Sala del Tribunal; al parecer, entre la masa de gente se encontraba el joven Michel de Montaigne, que recientemente había sido nombrado juez del Parlamento de Burdeos.^[157] Mansencal leyó la sentencia que absolvía a Martin Guerre, a Bertrande de Rols y a Pierre Guerre, y que rechazaba la apelación de Arnaud du Tilh, alias Pansette, «que se llama a sí mismo Martin Guerre». Este tenía que iniciar su retractación pública delante de la iglesia de Artigat y después atravesar todo el pueblo para ser ejecutado ante la casa de Martin Guerre. El juez de Rieux se encargaría del asunto. Coras no tomó nota de la expresión en los rostros de Bertrande de Rols y de Arnaud du Tilh.

Cuatro días más tarde levantaron la horca frente a la casa donde veintidós años antes habían preparado el lecho conyugal de Bertrande de Rols. Toda la familia había regresado de Toulouse, y había venido gente desde varias leguas a la redonda para ver al impostor y presenciar su ejecución. El pueblo ya no estaba dividido como lo había estado durante más de un año. Se había conseguido desenmascarar al impostor y todo el mundo asistiría a su humillación ritual, a su arrepentimiento y a su aniquilamiento

definitivo.

Pansette hizo todo lo que pudo para aprovechar la ocasión. Empezó la jornada recuperando su antiguo nombre. Se confesó espontáneamente al juez de Rieux; le explicó que un día, en Mane, dos hombres le habían saludado con el nombre de Martin Guerre. Todo se había desarrollado de forma natural, gracias a sus recursos y a los de los cómplices que nombró.^[158] Ocultó la participación de Bertrande hasta el final. El diablo no tenía nada que ver con el asunto. Según Coras (pero no según Le Sueur) también confesó otras fechorías.

Después, como todo buen campesino padre de familia, Arnaud du Tilh hizo testamento. Confeccionó una lista con todos sus deudores y acreedores en dinero, lana, trigo, vino y mijo, y pidió que pagaran sus deudas con las propiedades que había heredado de Arnaud Guilhem du Tilh y de otros parientes; en aquel momento las ocupaba Carbon Barrau. Para asegurarse de que su tío pagara inició un proceso civil contra él, un proceso que seguramente seguiría adelante gracias a los ejecutores testamentarios. Nombró heredera universal a su hija Bernarde; su hermano Jean du Tilh de Le Pin y un tal Dominique Rebendaire de Toulouse serían los tutores de la niña y sus ejecutores testamentarios.

Para hacer la retractación pública se arrodilló ante la iglesia vestido de penitente —camisa blanca, la cabeza descubierta, los pies descalzos y una antorcha en la mano. Pidió perdón a Dios, al rey, a la justicia, a Martin Guerre y a su esposa Bertrande de Rols y a Pierre Guerre. Cuando lo pasearon por el pueblo con la soga al cuello el campesino del *pico de oro* se dirigió a la muchedumbre: él era Arnaud du Tilh y había cometido la infamia de apropiarse de los bienes de otro y del honor de su mujer. Alabó a los jueces de Toulouse por la forma en que habían dirigido el sumario y manifestó el deseo de que los honorables Jean de Coras y François de Ferrières estuvieran presentes para escucharle. Al subir los peldaños de la escalera que le llevaba a la horca aún seguía hablando para recomendar al hombre que en adelante ocuparía su lugar que no fuera rudo con Bertrande. Era una mujer honorable, virtuosa y constante, y él podía dar testimonio de ello. En cuanto empezó a albergar alguna sospecha le rechazó. Y durante todo aquel tiempo había demostrado tener un valor y una fortaleza de espíritu poco comunes. A Bertrande solo le pidió que le perdonara. Murió implorando la misericordia de Dios y de Jesucristo su hijo.^[159]

Capítulo X

El narrador

Poco tiempo después de concluir el proceso contra Arnaud du Tilh, el Parlamento de Toulouse inició unas vacaciones de dos meses, tal como hacía siempre en septiembre. Jean de Coras no salió inmediatamente hacia su residencia familiar de Réalmont, sino que se quedó en su estudio de Toulouse y empezó a escribir la historia del hombre al que habían quemado para borrar su recuerdo para siempre. Hacia el 1 de octubre de 1560 casi había terminado la primera redacción.^[160] Simultáneamente, un joven llamado Guillaume Le Sueur escribía su propia versión sobre los mismos acontecimientos. Había algo en esa historia que afectaba sus propias vidas, algo sorprendente y preocupante que tenía que ser explicado.

Es difícil descubrir qué atractivo podía tener este caso para Guillaume Le Sueur porque es un personaje del que sabemos muy poco. Era hijo de un rico mercader de Boulogne sur Mer, en Picardía, que le mandó a Toulouse a estudiar derecho. Su hermano Pierre llegó a ser funcionario real de finanzas, y hacia finales de 1561 utilizaba su casa de Boulogne para hacer «reuniones y oficios acordes con la nueva religión». Al parecer, Guillaume compartió sus opiniones y durante un tiempo formó parte del séquito del Príncipe protestante de Condé. En 1566 era abogado de la Senescalía de Boulogne y algunos años más tarde se convirtió en lugarteniente de los ríos y bosques de la región. En 1596 escribió la primera historia de su ciudad natal, una obra de cierto mérito. La Croix du Maine había oído algo sobre él y en 1584 le describió en su *Bibliothèque* como «poeta latino y francés». También sabía griego y en 1566 publicó una traducción en versos latinos de una versión griega del tercer libro de los Macabeos.

Entre sus méritos también figura la «*Admirable Histoire du faux Martin de Toulouse*», que compuso en latín y cuyo manuscrito empezó a circular por la ciudad poco tiempo después del proceso. La dedicó a Michel Du Faur, cuarto presidente del Parlamento y miembro de la Tournelle durante el juicio de Martin Guerre. Más adelante, en una dedicatoria al canciller Michel de L'Hôpital, Le Sueur explicaría que había sido «adoptado por la familia y los amigos de los Du Faur, una casa que descollaba entre todas las de la región por su singular erudición, su integridad, su esplendor y su honorabilidad». Probablemente obtuvo la información sobre el juicio a través de las explicaciones y de los papeles del presidente —se refería a sí mismo como el que había «recogido» («colligebat») la historia y quizás participó en el proceso con alguna función subalterna. En cualquier caso, sabemos que en 1560

Guillaume Le Sueur esperaba ascender en el mundo del derecho y de la retórica legal, y que además también se interesaba por la literatura clásica.^[161]

En cambio sabemos muchas cosas sobre Jean de Coras. Durante algunos años sus editores lo presentaban en las páginas titulares como «ilustre» y «clarissimus». En el año en que se desarrolló el proceso de Martin Guerre se publicó su propia «Vita», explicada por un antiguo discípulo, Antoine Usilis, como prefacio de la obra de Coras, *De iuris Arte*. Había nacido en 1515 en Réalmont, pueblo del Albigeois, era el mayor de cuatro hermanos y se crio en Toulouse, donde su padre, Jean de Coras, licenciado en derecho, era abogado del Parlamento. Cuando solo contaba trece años, el joven Jean ya disertaba sobre derecho civil en una cátedra de Toulouse, al menos según la leyenda, y durante los años siguientes, cuando estaba estudiando derecho civil y canónico en Angers, Orleans y París, también impartió enseñanzas con bastante frecuencia. Más adelante se trasladó a Padua donde propuso cien temas para su tesis doctoral y mereció una aclamación por la exactitud de sus respuestas. En 1536, a la edad de veintiún años, debía doctorarse en Siena con Philippus Decius, «el gran genio del derecho». Coras diría más adelante que Decius estaba entonces tan senil que apenas recordaba una palabra sobre derecho, y que necesitó quince minutos para pronunciar la primera frase de su discurso. Finalmente tuvo que pasar el doctorado con otra persona. La anécdota sugiere que Coras no se tomaba muy en serio su reputación de joven prodigio.

Cuando regresó a Toulouse, Coras fue contratado como regente en la universidad y se hizo célebre por sus cursos de derecho civil. Él mismo cuenta el entusiasmo de sus oyentes y Usilis afirma que nadie recordaba a un profesor que fuera capaz de atraer a tanta gente. Él mismo había estado presente cuando Coras derrochaba elocuencia oratoria ante un auditorio de dos mil personas con «su voz suave, fluida, clara y melodiosa». Este éxito aún resulta más impresionante si tenemos en cuenta que en Toulouse, las clases de derecho a menudo tenían lugar entre las cinco y las diez de la mañana.^[162]

Durante estos primeros años de gloria Coras tuvo otro tipo de relaciones con la justicia, que Usilis no menciona: entabló un pleito. Su madre, Jeanne de Termes, murió en Réalmont legándole todos sus bienes y propiedades en un testamento fechado en 1544. Jean de Coras padre se opuso al testamento y Jean de Coras hijo entabló un proceso contra él, que se falló en el Parlamento de Toulouse en 1544. Quedaron confirmados los derechos del hijo sobre la herencia y se ordenó al padre que le permitiera hacer inventario; Coras *senior* recibiría el usufructo de los bienes y de la propiedad durante el resto de su vida. Finalmente los dos hombres se reconciliaron (Coras le dedicó una obra a su padre en 1549), pero al igual que el relato burlesco de la ceremonia doctoral, este proceso contra su padre revela una actitud algo ambigua hacia el orden y la autoridad.^[163]

Durante ese período Coras se casó y tuvo hijos, con gran placer. «Un matrimonio feliz» afirma en su obra sobre derecho *De Ritu Nuptiarum*, y en su comentario insertó

un fragmento sobre su esposa Catherine Boysonné, hija de un mercader de Toulouse. El matrimonio tuvo dos hijos, una niña, Jeanne, y el niño, Jacques, y este último también dio lugar a una nota en medio de un discurso jurídico: «Ayer día 13 de abril de 1546 me embargó una alegría increíble porque gracias a la fructífera Catherine me convertí en el padre de nuestro pequeño hijo».^[164]

Más adelante Coras fue nombrado profesor en Valence y tuvo que desplazarse allí con su familia; enseñó derecho civil desde 1545 hasta 1549 y después pasó dos años enseñando en Ferrara. Durante estos años no cesó de escribir y publicar comentarios de derecho romano en latín sobre temas que abarcaban desde el matrimonio y los contratos, hasta causas judiciales y la constitución del estado.

A partir de 1541, a más tardar, empezó a enviar sus manuscritos a las imprentas, en especial a las de Lyon, que era el centro de publicaciones jurídicas. Y los estudiantes de derecho se entusiasmaban con sus libros: uno de ellos escribió «Corasissima» al margen de una frase especialmente acertada sobre la cuestión de la herencia de los menores de edad.

Estas ediciones también revelan dos aspectos interesantes en Coras. En primer lugar, una voluntad de desarrollar, de reelaborar, de reinterpretar. A menudo dice a sus lectores: «Empecé a trabajar sobre esta cuestión en Toulouse en tal año y ahora vuelvo sobre ella aquí en Ferrara». En segundo lugar, una gran perspicacia en cuanto a la forma de avanzar en su carrera. Dedicó sus primeros libros al primer presidente del Parlamento de París y a Mansencal, primer presidente del Parlamento de Toulouse. El cardenal de Châtillon y el de Lorraine recibieron los libros apropiados en el momento adecuado.^[165]

Esta táctica empezó a dar resultado en enero de 1553, cuando se produjo una vacante en el Parlamento de Toulouse. Había acudido a esta ciudad desde Ferrara por un motivo muy triste: Coras volvía a Toulouse para pasar un período de luto por la muerte de su esposa Catherine Boysonné. Enrique II aprovechó su presencia en Francia para pedirle consejo sobre las negociaciones que se estaban llevando a cabo con el duque y el cardenal de Ferrara, y le concedió el cargo que deseaba. En febrero de 1553 Jean de Coras juró su cargo de juez, o *conseiller*, del Parlamento en el que su padre había sido abogado durante muchos años.^[166]

Durante los siete años que transcurrieron entre su entrada en funciones en calidad de juez y el caso de Martin Guerre, la vida de Coras tomó nuevos derroteros. Se volvió a casar y se interesó cada vez más por la causa protestante; sus publicaciones tenían ahora otros objetivos. Su segunda esposa fue Jacqueline de Bussi, una viuda que era prima suya, y también sobrina de un juez del Parlamento. Jacqueline no había tenido hijos de su primer matrimonio, y tampoco los tuvo del segundo, pero hizo de madre de Jacques de Coras, al que siempre se refiere como «mi hijo». Conocemos las relaciones entre ella y Jean gracias a las cartas que intercambiaron unos años después del proceso y que nos permiten hacernos una idea de su vida matrimonial en un período anterior.^[167]

Coras amaba a Jacqueline de Bussi profundamente, abiertamente y casi con locura. «Jamás mujer presente o ausente fue tan querida y amada por su marido como vos lo sois y lo seréis». «Os ruego que creáis que pienso en vos día y noche, a todas horas y en todo momento, que os espero y os deseo y os amo tanto que sin vos mi existencia no significa nada para mí». Le manda libros de lectura, «un pobre vestido», y «dos plumas bien cortadas y afiladas a mi gusto que es el vuestro».

Y cuando hace frío en Réalmont le recomienda: «No durmáis sola, pero que no sea con un monje» (es un juego de palabras: *moine* significaba en francés antiguo «calentador»). Le escribe sobre sus propias opiniones políticas y le informa sobre la causa de la Reforma; le da instrucciones sobre cómo tenía que recibir a las visitas importantes y transmitir los mensajes. Se inquieta por su salud y por saber si su amor es correspondido. Cuando no recibe noticias suyas le escribe: «Esto me lleva a creer, a pesar mío, que no me tenéis grabado en la memoria tal como siempre he deseado».

De hecho Jacqueline era un poco reservada con su marido. El juego de la pareja consistía en que él perseguía y ella era la perseguida. Estas eran las reglas de su relación amorosa. Él firma sus cartas «vuestro vuestro vuestro y cien mil veces vuestro Jean de Coras»; ella firma las suyas con un «vuestra esposa humildemente obediente...». Él le pide insistentemente su opinión sobre si debe o no aceptar un cargo importante; ella le contesta «hágase vuestra voluntad», lo que da lugar a una respuesta dolida con una firma impersonal, como en una sentencia. Mientras tanto, a pesar de su salud enfermiza, Jacqueline administraba los bienes competentemente, arrendaba las tierras, hacía reparar las cercas, revisaba los libros de la talla y ordenaba cuándo había que sembrar los campos con mijo y avena. Le cuenta las novedades y le envía los libros que ha leído, las jarreteras que le ha confeccionado, algún capón o agua medicinal para los ojos. Espera que esté «contento y feliz».^[168]

Marido y mujer estaban particularmente unidos por su compromiso con la nueva religión. Jean de Coras pudo tener muchas vías de acceso al Protestantismo, como por ejemplo el ambiente que rodeaba a la duquesa Renée de Ferrara, centro religioso de los refugiados de Francia. En 1548 cuando apareció su gran obra sobre derecho canónico, la *Paraphrasis in universam sacerdotiorum materiam*, aún no se había convertido realmente; aceptaba la legitimidad del Papa y se limitaba a advertir que el soberano pontífice tenía que ser un pastor fiel y no un tirano. Hacia 1557, su tratado sobre los matrimonios clandestinos coincide tan solo con la sensibilidad protestante en la crítica del derecho canónico, en su presentimiento de que recibiría «calumnias venenosas... con pretextos religiosos», y en su afirmación de que todos sus argumentos estaban «en conformidad con la palabra de Dios».^[169]

El *Petit discours... Des mariages clandestinement et irreveremment contractes* marcó un nuevo giro en su vida. Era el primer libro que publicaba en lengua vernácula. El objetivo de este gascón no era enriquecer literariamente la lengua francesa, «la cual, debo confesar, no queda muy favorecida por mi estilo natural y espinoso». Más bien pretendía influir en la opinión pública: el consentimiento de los

padres para el matrimonio de sus hijos era una cuestión que «afectaba tanto a los que no eran entendidos en letras como a los experimentados, doctos y sabios». Coras dedicó el libro a Enrique II, cuyo reciente edicto sobre matrimonios clandestinos defendía en el libro y que, poco después, le concedería un privilegio de nueve años; un monopolio sobre las ventas de todos los trabajos que quisiera publicar o reimprimir. Era una concesión inusual, que le permitió a Coras controlar la impresión y los beneficios de la venta de sus libros mejor que la mayoría de los autores de su tiempo. La utilizó en 1558 para la traducción francesa de un diálogo entre el emperador Adriano y el filósofo Epícteto, dedicado al Delfín y, más tarde, en 1560, para su gran trabajo de síntesis sobre la estructura de la ley, *De iuris Arte*, dedicado al Canciller de Francia.^[170]

En 1560, cuando asumió su cargo en la Sala de lo Criminal, Jean de Coras tenía cuarenta y cinco años y, tal como lo sugieren los datos anteriores, era un hombre ambivalente y con aspiraciones contradictorias. Se había labrado una carrera brillante pero su compromiso con el protestantismo era aún más importante y esto último, además de su carrera, podía costarle la vida. Como especialista eminente en derecho romano, creía firmemente en la jerarquía familiar y en el poder del soberano («los individuos tienen que obedecer a los magistrados como a sus propios padres», decía) y, sin embargo, pronto se vería implicado en los movimientos de resistencia protestantes de Toulouse. Ponía en guardia a las familias contra las «pasiones amorosas temerarias» pero solo ante el pensamiento de que en un mes se reuniría con su esposa, corría a buscar el baúl y empezaba a recoger sus refajos de tafetán.^[171]

Cuando Jean de Coras entró en contacto con «Martin Guerre» reconoció en él a un hombre que tenía algunas de sus propias cualidades. A pesar de ser un simple campesino, el detenido era ecuánime, inteligente y, por encima de todo, elocuente. «Parecía que no solo contaba los hechos a los jueces sino que se los hacía revivir ante sus ojos», decía Le Sueur. «No recuerdo haber leído nada sobre ningún hombre que tuviera una memoria tan prodigiosa», decía Coras.^[172] También tenía aspecto de ser un hombre de honor, ligado a su familia y enamorado de su bella esposa. Que hubiera llevado a su tío ante los tribunales por una cuestión de cuentas no debía parecerle demasiado terrible a un hijo que había entablado un proceso contra su padre por un inventario de bienes. Si estoy en lo cierto en cuanto a las inclinaciones de «Martin Guerre» hacia el protestantismo, Coras tenía ahí una razón de más para creer que se trataba de una persona digna de confianza.

Y entonces «como un milagro» apareció ante el tribunal el hombre de la pierna de madera; era una llegada providencial, una gracia de Dios para proteger a Pierre Guerre y hacer ver a Jean Coras que se equivocaba.^[173] Coras había reflexionado sobre los peligros del engaño dos años antes, cuando tradujo el diálogo entre Adriano y Epícteto.

«Adriano: ¿Qué es aquello que el hombre no puede ver?»

El juez comentaba: «Y es cierto que nada es más detestable entre los hombres que la ficción y el disimulo, aunque nuestro siglo sea tan desgraciado que en todos los estados, el que más se esmera en sus mentiras, sus simulaciones y su hipocresía es a menudo el más reverenciado».^[174]

Seguramente Coras no podía imaginarse que también sería engañado por una persona y que admiraría sus supercherías. ¡Jamás había visto una impostura tan elaborada y tan lograda, como «las mil mentiras necesarias» de Arnaud du Tilh! («Contestaba tan bien» decía Le Sueur, «que parecía que estuviera actuando»). Los abogados, los oficiales reales y por qué no, los jueces, conocían muy bien el arte de hacerse a sí mismos (del «*self-fashioning*» para decirlo en términos de Stephen Greenblatt), de remodelar la propia forma de hablar, las actitudes, los gestos y la conversación, al igual que todos aquellos que en el siglo XVI accedían a una posición más elevada. ¿En qué punto terminaba el hacerse a sí mismo y empezaba el engaño? Mucho antes de que Montaigne planteara este problema a sus lectores en un ensayo autoacusatorio, la inventiva de Pansette ya lo había planteado a los jueces.^[175]

La primera respuesta de Coras fue negar que se tratara de facultades humanas. Arnaud era un mago que recibía la ayuda de algún espíritu diabólico. Era un traidor y Coras no tenía ningún motivo para sentir su muerte, ni desde el punto de vista jurídico ni desde el punto de vista moral. La segunda respuesta de Coras consistió en reconocer que el personaje tenía algo profundamente fascinante que reflejaba sus propios conflictos internos y la situación de la gente de su clase —y que el matrimonio ficticio entre el nuevo Martin y Bertrande de Rols era algo profundamente erróneo, pero también profundamente justo a la vez—.

Por lo tanto se puso a trabajar y afiló la pluma. Sería un nuevo giro en su obra, una nueva publicación en francés.

Pero por encima de todo, la redacción del libro le permitiría volver a juzgar al hombre al que había hecho ejecutar: condenarle de nuevo, pero también concederle a él o al menos a su historia, una segunda oportunidad.

Capítulo XI

Historia prodigiosa, historia trágica

El *Arrest Memorable* de Coras es un libro innovador, en el que se mezclan puntos de vista opuestos y géneros diversos.

La *Admiranda Historia de Pseudomartino Tholosae* de Le Sueur tiene algunos aspectos originales, pero no deja de inscribirse en la larga tradición de los «relatos verídicos» que tuvieron un papel tan importante en el siglo anterior a la aparición de la prensa periódica. Se trata de una obra muy escueta que relata la historia desde la llegada de los Guerre a Artigat hasta la ejecución de Arnaud du Tilh y finaliza con una breve moraleja. Un «amigo» de Toulouse envió el manuscrito a Jean de Tournes, el célebre humanista librero impresor de Lyon, que a veces publicaba relatos verídicos, el cual sin ni siquiera asegurar la obtención de un privilegio para la obra, la imprimió en latín rápidamente. Otro de los manuscritos cayó en manos de un librero de París, Vincent Sertenas, y a finales de enero de 1561 Sertenas ya tenía la traducción francesa y un privilegio real de seis años en toda regla. Lo publicó sin el nombre del autor y con el subtítulo: *Histoire Admirable d'un Faux et Supposé Mary advenue en Languedoc, l'an mil cinq cens soixante*. De esta manera empezó a difundirse la noticia de la impostura, para engrosar la abundante literatura sobre historias «terribles» o «maravillosas», sobre crímenes, adulterios y cataclismos de todo tipo.^[176]

Mientras tanto, el 2 de febrero de 1561, Jean de Coras firmaba la dedicatoria de su manuscrito y lo mandaba al mercader librero Antoine Vincent, de Lyon, al que transfirió los derechos, garantizados por el privilegio general de nueve años. Hasta esta fecha el editor de Lyon había publicado muy pocos libros en lengua vernácula; había hecho su fortuna con la publicación de obras en latín, entre las cuales figuraban el *De actionibus* de Coras, publicado en 1555, y el *De iuris Arte* del mismo autor, en 1560.^[177] El nuevo título era de por sí muy atractivo y contenía resonancias sugerentes para el lector de 1561:

Fallo Memorable del Parlamento de Tolosa, conteniendo una historia prodigiosa de nuestro tiempo, con cien bellas y doctas Anotaciones de Maese Jean de Coras y Juez del Tribunal y ponente del proceso. Pronunciado entre los fallos Generales el XII de Septiembre MDLX.

En Francia se publicaban informes de fallos criminales esporádicamente como el del proceso del italiano condenado por haber envenenado al Delfín de Francia en 1536. Y empezaban a aparecer libros sobre procesos, tanto criminales como civiles. [178] Pero en la obra de Coras el fallo propiamente dicho solo ocupaba dos páginas sobre un total de 117 y en lugar de reservarse los comentarios para un tratado erudito sobre derecho criminal, el juez había preferido desarrollarlos ampliamente. Coras debió ser el primer jurista francés que estudiara uno de sus asuntos criminales en una obra en lengua vernácula. [179]

Las palabras del título: «une histoire prodigieuse» enlazaban con las últimas tendencias. Las colecciones de «prodigios» —plantas o animales fabulosos, visiones extrañas en el cielo y nacimientos monstruosos— se vendían rápidamente recién salidas de la imprenta. Un año antes Vincent Sertenas había publicado las *Histoires prodigieuses* de Pierre Boaistuau, y cuando publicó el opúsculo de Le Sueur, la misma expresión se había deslizado en el soneto introductorio al relato del falso Martin: «Las historias más prodigiosas que puedas leer/ De tiempos cristianos o de tiempos paganos.../ Nada te parecerán/ Tras leer la del falso marido...».

El mismo Coras introdujo la palabra en el título de su libro, con el mismo sentido que tenía en el de Boaistuau, que, por otra parte, había sido discípulo suyo en Valence. En realidad un prodigio es algo extraño y maravilloso, pero no único. Simplemente es más inusual que otros fenómenos o acontecimientos de la misma naturaleza. Por lo tanto en el caso que nos ocupa esta impostura sobrepasaba todas las conocidas hasta entonces. [180]

A primera vista el libro de Coras parece ser un comentario jurídico con un juego constante de referencias entre el Texto y las Anotaciones. En realidad la mayor parte del Texto no está constituida por documentos oficiales sino por lo que el autor denomina «le texte de la toile du procès», [181] la «trama» del caso, tejida por el propio Coras; y las anotaciones en general guardan poca relación con la ley.

Esta forma tan heterogénea le dio a Coras una libertad que jamás había tenido, aunque sus obras en latín abarcaran temas muy amplios. En primer lugar le permitió centrarse en una reflexión sobre las cuestiones esenciales de la práctica judicial de su tiempo: testimonios, hechos, tortura, naturaleza de la prueba, etc. El caso de Martin Guerre era un ejemplo en el que los «mejores» testimonios resultaban ser falsos, en el que la verdad estaba en los rumores y en el que los jueces estuvieron a punto de equivocarse. En segundo lugar, le permitía discutir sobre el matrimonio y los problemas que de él se derivaban: los esponsales de niños impúberes, la impotencia, el abandono del lecho conyugal y el adulterio. [182]

También le daba pie a hacer algún comentario religioso sobre temas como la blasfemia y a lanzar alguna leve pulla contra el catolicismo. Las hostias consagradas y las hogazas como remedio para librar del maleficio a un hombre aquejado de impotencia eran «vanas supersticiones»; era mejor rezar y ayunar. Y sus observaciones sobre la brujería traducen una sensibilidad protestante: es necesario

suplicar a Cristo, que nos redimió con su pasión, «que ilumine nuestros corazones y nos guíe con su luz para que gracias a su palabra seamos capaces de expulsar las ilusiones, artificios e imposturas con las que el diablo intenta siempre atrapar a los hijos de Dios y a su Iglesia».^[183]

Pero tal vez Coras veía en la historia de Martin Guerre un contenido con un sentido protestante más amplio. Algunas de las circunstancias que rodearon su publicación nos inclinarían a creerlo. El editor Antoine Vincent era una de las figuras más destacadas del calvinismo francés. Un poco más tarde, en el mismo año 1561, conseguiría un privilegio real para el salterio calvinista un *bestseller* en lengua vulgar que sobrepasaría el éxito del *Arrest Memorable*. Coras dedicó su libro a Jean de Monluc, obispo de Valence, que en el mismo año fue considerado hereje por la Facultad de Teología de París. La publicación inicial de *Le Sueur* también tenía alguna vinculación con el protestantismo: un autor que evolucionaba hacia el calvinismo; una dedicatoria al juez Michel du Faur, sospechoso de simpatizar con los herejes; un impresor, Jean de Tournes, que defendía la nueva religión. Sin duda Coras y *Le Sueur* pensaban que las desgracias de los Guerre no hubieran podido producirse en una ciudad reformada como Ginebra, en la que las nuevas leyes sobre el matrimonio y un Consistorio vigilante no habrían permitido un matrimonio entre personas tan jóvenes, o bien habrían obligado a Bertrande a divorciarse a tiempo y, en cualquier caso, habrían descubierto rápidamente el adulterio. Seguramente había sido un dios protestante el que había hecho regresar al hombre con una pierna de madera justo en el momento oportuno, para acabar con la arrogancia de los jueces del Parlamento de Toulouse.^[184]

Pero si esto era lo que pensaban Coras y *Le Sueur*, es necesario añadir que no está explícito en sus textos. El *Arrest Memorable* iba dirigido a los lectores de ambas confesiones, católica y protestante. Más adelante incluso se imprimiría en empresas católicas de París. Vincent Sertenas, el impresor parisino de *Le Sueur*, era también católico. En realidad, la dedicatoria de Coras a Jean de Monluc solo sugiere los propósitos secundarios del libro: la historia contenía «un argumento tan hermoso, tan deleitable y tan monstruosamente extraño» que podría servirle al obispo de «entretenimiento y descanso» en medio de tantas preocupaciones.^[185]

Las características esenciales del *Arrest Memorable* consisten en su mezcla de estilos y de enfoques. Se trata de un libro sobre cuestiones legales que cuestiona el funcionamiento de la ley; de un relato histórico que sugiere dudas sobre su propia veracidad. Se trata de un texto a medio camino entre el cuento moral, la comedia y la tragedia, un texto en el que los héroes parecen villanos y los villanos parecen héroes y en el que la historia se cuenta de dos maneras distintas al mismo tiempo.

La base jurídica no es más que un recurso para lograr esta complejidad. El texto está constituido sobre la base del informe de Coras a la Sala, en el que se tenían en cuenta tanto los argumentos a favor como en contra del acusado. A partir de ahí Coras pudo jugar con un Texto en el que se refería al «demandado» y al «susodicho

du Tilh» y unas Anotaciones en las que se refería a «ese rústico», «ese libertino» y «ese prodigioso embaucador».

Además, Coras exageró algunos aspectos y omitió otros —incluso podríamos decir que a veces alteró la verdad— en la construcción de su relato. En primer lugar hace que la memoria de Arnaud du Tilh sea aún más extraordinaria de lo que era en realidad: según Le Sueur, Arnaud olvidó el nombre de uno de los padrinos que asistió a la confirmación de Martin Guerre, pero según Coras no olvidó nada. En segundo lugar, se presenta a sí mismo y al tribunal menos convencidos de la inocencia de Arnaud de lo que estaban en realidad. No menciona que Bertrande y Pierre Guerre fueron encarcelados durante meses y es un hecho transcrito por Le Sueur y, lo que es más importante, anotado dos veces en los registros del Parlamento. La sentencia del 12 de septiembre de 1560 se refiere claramente a Bertrande de Rols y a Pierre Guerre como «prisioneros a causa del proceso»; pero cuando Coras reproduce el veredicto en su libro se contenta con substituir la frase por un «etc.».

Y esta omisión no se debe a una voluntad de concisión, puesto que Coras añadió a su versión del fallo varios crímenes de los que no se acusaba a Arnaud du Tilh: «raptó, sacrilegio, plagio (según el derecho romano, robar a una persona para venderla o abusar de ella) y otros actos cometidos por el susodicho du Tilh, prisionero en funciones».^[186] En las anotaciones de Coras podemos ver que el juez consideraba estos crímenes como implicaciones del delito de adulterio y de suplantación fraudulenta de persona, pero seguramente también le permitían defender la inocencia de Bertrande y justificar la sentencia de muerte.^[187]

Todas las modificaciones tienden a convertir el *Arrest Memorable* en un cuento moral. Se ponen de relieve las cualidades excepcionales de Arnaud comparándolas con las de los grandes impostores de los tiempos bíblicos, de la antigüedad clásica y de tiempos más recientes. El parecido físico entre dos individuos que no estaban unidos por ningún lazo de parentesco era en sí mismo poco frecuente, pero hasta donde Coras había podido llegar en sus investigaciones, no se conocía ningún ejemplo en que el parecido en el aspecto y el comportamiento —«mil fraudes y mentiras»— hubiera dado lugar a un error tan profundo y por un período de tiempo tan largo. El falso conde Balduino de Flandes, en el siglo XIII, no había logrado engañar a la hija del conde, Jeanne, a pesar de todas las pruebas de las que se valió. Pero en este caso, no solo los parientes habían sido burlados, sino también y esto «era lo más admirable», su propia mujer, que había vivido con él en la intimidad durante tres años «sin jamás apercibirse, ni tan solo sospechar el fraude». Esta versión explica la confusión gracias a la extraordinaria capacidad de engaño de Arnaud du Tilh. Esto permitía acusarle de prácticas mágicas. —Coras afirmaba que se reafirmaba en su opinión a pesar de que du Tilh negara tener poderes diabólicos— y no deja lugar a dudas sobre la necesidad de una ejecución ejemplar. Además presenta a Bertrande en el papel de víctima, comprensible dada «la debilidad de su sexo, fácil de engañar con la astucia, la malicia y los ardides de los hombres».^[188]

De todas formas, presentar los hechos de esta manera podía resultar un poco inquietante tanto para los maridos como para los amantes. En todas las historias cómicas, tan corrientes en aquella época, en que un personaje substituía a otro para hacer el amor en su lugar amparándose en la oscuridad de la noche, la mayoría de veces la víctima no se daba cuenta de nada —solo conozco una excepción: el viejo caballero de les *Cent Nouvelles Nouvelles* nota la diferencia entre la firmeza del pecho de la joven sirvienta y las formas blandas de su esposa—. [189] Pero en el caso de Bertrande se trataba de una historia verdadera y no de un estereotipo de literatura galante, y además la superchería duraba mucho más que una noche. ¿Era posible que la «debilidad del sexo» fuera tan grande que las esposas no pudieran hacer la distinción entre el amor conyugal y el adulterio? El marido engañado, Martin Guerre, estaba convencido de lo contrario, tal como lo prueban las palabras que pronunció ante el tribunal según relato de Coras y de Le Sueur. Y se hace difícil creer que Coras, cuyas relaciones con Jacqueline de Bussi conocemos bien, pudiera creer realmente que las mujeres fueran tan fáciles de engañar. [190]

Pero el juez había dejado alguna laguna en el mismo cuento moral que podía inducir a clasificarlo en otro género. ¿Dónde estaba el héroe? En principio un cuento empieza sobre el falso héroe y su boda. Pero en cambio Coras condena la partida de Martin Guerre y a su regreso, aunque sea providencial, lo presenta implacable e impenitente; Martin no logra vencer el reto de la memoria de Pansette. Coras no nos dice si la pareja fue feliz tras el reencuentro. Le Sueur, que no manifiesta muchas simpatías hacia Martin, al menos incluyó la escena en que el presidente Mansencal intentó reconciliar a los dos esposos; pero en Coras esto no aparece. [191]

Todavía resulta más sorprendente la omisión, en la primera edición del *Arrest Memorable*, de la confesión y la ejecución de Arnaud du Tilh. La confesión se menciona dos veces de pasada [192] —el hecho pasaría inadvertido para el lector apresurado— y el libro finaliza con la reexpedición del condenado al tribunal de Rieux.

Hasta la edición de 1565 Coras no palió esta laguna con la descripción de la confesión de Arnaud du Tilh en Artigat, pero reintrodujo la ambigüedad porque en una de sus hermosas anotaciones describió toda la historia como una «tragedia».

«Texto: Viendo y considerando que los amigos más íntimos y cercanos del susodicho Martin Guerre le habían tomado a él por Martin decidió representar la tragedia que acabáis de oír.

Anotación CIV: Fue verdaderamente una tragedia para este simpático patán, porque el desenlace fue muy funesto y desgraciado para él. Porque nadie sabe la diferencia entre tragedia y comedia...».

El impresor de la edición de 1572 añadió su grano de arena al referirse a una

«tragicomedia», concepto que iba abriéndose paso lentamente en la teoría y la práctica literarias de la Francia del s. XVI^[193]: «Porque la Prótasis, o entrada de esta, es alegre, agradable y recreativa, conteniendo astucias, ardidés y engaños de un marido falso y supuesto». (El lector podría pensar que tenía entre sus manos un ejemplar del *Decamerón* de Boccaccio o del *Heptamerón* de Margarita de Navarra, o quizás de la novela picaresca *El Lazarillo de Tormes*). «La Epítasis o desarrollo es incierta y dudosa, por los debates y los acontecimientos del proceso. La Catástrofe o desenlace de la moraleja es triste, penosa y miserable...». También Le Sueur confirió un matiz particular a su breve relato, al referirse repetidas veces a una tragedia.^[194]

Pero merece la pena destacar la originalidad de la visión de Coras. En Francia, la tragicomedia tenía un desenlace feliz y presentaba personajes nobles —al menos los protagonistas—. En las *Histoires tragiques* del italiano Bandello, traducidas, adaptadas y publicadas por Boaistuau en 1559, se combinaban el elemento trágico y la pasión «prodigiosa» —una asociación también sugerida por la relación entre Arnaud y Bertrande— pero ninguno de los protagonistas era un aldeano. Sin duda Coras pudo hacerse una idea de lo que podían ser «las relaciones trágicas entre personas viles y abyectas» gracias a su carácter particular que lo hacía capaz de identificarse en cierta manera con un hombre rústico que al igual que él había sido capaz de hacerse a sí mismo.^[195]

En la versión tragicómica, Arnaud du Tilh aún conserva algunos dones poco comunes; se le compara a Júpiter, que se hizo pasar por Anfitrión para seducir a su mujer, y se le coloca por encima de las memorias más prodigiosas de la antigüedad, como Porcio Latro, el amigo de Séneca. Pero tiene cómplices, entre los cuales se cita a Bertrande de Rols; que en lugar de ser su víctima decide conscientemente cohabitar con él como marido y mujer (Esta faceta de Bertrande también está presente en el texto de Coras, pero es menos importante que la de fiel esposa engañada y no se da en la versión de Le Sueur). La imagen de una mujer honorable que dispone de su cuerpo a su manera podía ser más inquietante que la del falso Martin. Podía dar lugar a fuertes pesadillas. En su correspondencia con Jacqueline, Coras hace alusión a un «extraño sueño que tuve ayer, en el que ante mis ojos os volvíais a casar con otro y cuando os reprochaba el mal que me causabais, por toda respuesta me dabais la espalda».^[196] Aquí se aplaude el engaño de un marido primero impotente y después ausente. Arnaud du Tilh se convierte en una especie de héroe, un Martin Guerre más real que el hombre de corazón duro y con una pierna de madera; no es la impostura lo que es una tragedia, sino su descubrimiento.

Capítulo XII

Des boyteux (Sobre los cojos)

«Os mando... uno de mis *Arrests* de Martin Guerre, que se ha vuelto imprimir por quinta vez» escribía Jean de Coras a su mujer en diciembre de 1567. Podía estar orgulloso del éxito de su libro, que tal vez hasta se publicara en París y en Bruselas en 1565, violando el privilegio de nueve años. Habían reducido el formato, claro indicio de que el libro costaba menos y de que los editores esperaban alcanzar un mercado más amplio. A principios de 1572 algunos editores parisinos lo publicaron con su propia concesión real de diez años.^[197]

Pero en aquella época Coras no se preocupaba mucho por su *Arrest Memorable*. Se había enemistado con sus colegas católicos del Parlamento tras el levantamiento calvinista de Toulouse de mayo de 1562 (los testigos aseguraban que se dispararon arcabuces de las ventanas de la casa de Coras, pero él lo negó categóricamente). Hacia principios de 1568 los jueces protestantes del Parlamento fueron expulsados durante un tiempo y condenados por alta traición. Coras se enfrentó por ello violentamente a sus colegas católicos y se puso al servicio de la reina hugonote de Navarra, Jeanne d'Albret, en la calidad de canciller. De regreso a Toulouse tras la pacificación fue encarcelado junto a François de Ferrières a raíz de los desórdenes de la Noche de San Bartolomé en París. En octubre de 1572 una muchedumbre de católicos los linchó con sus togas frente al edificio del Parlamento.^[198]

Sin embargo los trabajos de Coras se siguieron publicando. Mientras la gente se enfrentaba a causa de la verdadera iglesia y de la falsa y de las trampas que puede tender el diablo, el libro sobre un marido impostor se volvió a publicar en París en 1579. En 1576 y 1588 aparecieron en Frankfurt algunas traducciones latinas de la primera edición (una de ellas llegó hasta Inglaterra), y a finales de siglo el impresor Barthélemy Vincent de Lyon recuperó al autor que su padre había editado anteriormente.^[199]

Al principio los compradores del libro eran principalmente juristas y jueces; aún podemos ver sus firmas en las primeras páginas y sus anotaciones marginales; generalmente los hacían encuadernar con la *Paraphrase sur l'Edict des Mariages clandestinement contractez* del mismo autor, o con algún otro tratado sobre derecho matrimonial. En los primeros años del s. XVII el *Arrest Memorable* se incluía entre las obras fundamentales para todo aquel que hiciera estudios de derecho. Pero también se

apreciaba el libro por sus cualidades literarias; un lector de este tipo lo hizo encuadernar con la *Admiranda Historia* de Le Sueur.^[200]

La obra de Le Sueur acabó su carrera transformándose como algunos relatos verídicos en una leyenda popular a medida que se reimprimía. En la primera edición en francés las comparaciones con Júpiter, Mercurio, Anfitrión y Sosias desaparecieron; Artigat se convirtió en «Artigne» y du Tilh en «Tylie», y estos errores ya no se corregirían nunca. En el título de la reimpresión de 1615 Bertrande se transformó en una «mujer notable», y el contexto histórico desapareció: la historia se desarrollaba «durante los últimos acontecimientos» sin ninguna referencia a la batalla de San Quintín o a Felipe II.^[201]

Conocemos las reacciones de los lectores que decidieron reescribir la historia o comentarla. Jean Papon, juez real en Le Forez, la incluyó en su *Recueil d'arrestz notables*, redactado en 1566, en el apartado de los adulterios. Lo que más le había chocado era la multiplicidad de los crímenes de Arnaud du Tilh (multiplicidad que como recordaremos fue obra de Coras en la primera edición impresa) y consideraba que cada uno de ellos podía merecer la pena capital. Géraud Maynard, un estudiante de Coras que más adelante llegaría a ser juez del Parlamento de Toulouse, trató la cuestión de la legitimidad de Bernarde du Tilh y de sus derechos sobre la herencia de su padre, convicto de impostura, como tema central de sus *Notables... Questions du Droit*. Étienne Pasquier incluyó el caso de Martin Guerre en sus *Recherches de la France*, entre otros que se habían resuelto gracias a pruebas milagrosas. El distinguido juez de París se basaba en la narración de Le Sueur para afirmar —y estaba seguro de que las mujeres estarían de acuerdo con él— que Martin Guerre debería haber sido castigado por abandonar a su mujer.^[202]

Pero los comentaristas que no se interesaban por el derecho, se sentían atraídos principalmente por el carácter «prodigioso» de la aventura. El erudito impresor Henri Estienne la utilizaría para demostrar que la historia de Herodoto sobre una impostura que no fue descubierta no era tan increíble como parecía. Gilbert Cousin y Antoine du Verdier la incluyeron entre varios relatos sobre revueltas campesinas, apariciones de cometas, inundaciones y conspiraciones políticas. François de Belleforest la hizo figurar en un capítulo consagrado a los parecidos físicos notables, en su continuación de las *Histoires Prodigieuses* de Boaistuau (al parecer estaba entre la multitud que escuchó la sentencia de Toulouse). Podemos preguntarnos si Belleforest no estaba pensando en Pansette como compatriota suyo cuando afirmó que los maridos de Comminges trataban a sus mujeres «suavemente y no con la rudeza que se les atribuye a los gascones».^[203]

Tanto si se interesaban por la historia movidos por razones profesionales como literarias, todos estos autores coincidían en considerar a Arnaud du Tilh como el personaje central, aquel al que se teme y se admira, al que se envidia y se rechaza. Algunos mencionaron la posibilidad de alguna intervención diabólica pero sin insistir demasiado, seguramente porque la impostura no era el tipo de crimen que se

imputaba a las brujas en los procesos de la época.^[204] En estas versiones también desaparece completamente la Bertrande que decide por sí misma, así como cualquier duda sobre la validez del veredicto. Pero debemos añadir que hasta el siglo xx no tenemos ningún comentario femenino sobre la historia. El comentario de Jacqueline de Bussi sobre el libro que le regaló su marido no ha llegado hasta nosotros. De todas maneras, me extrañaría que creyera que Bertrande de Rols se hubiera dejado engañar durante más de tres años.^[205]

Existen dos excepciones en la unanimidad de las reacciones masculinas ante la historia de Martin Guerre. La primera es la del poeta occitano Auger Gaillard, soldado albigense y protestante. En sus *Amours prodigieuses* de 1592, no se identificaba con el «embaucador aguerrido» sino con la esposa burlada:

*... en Francia y en Béarn
he visto tantas muchachas que se parecían
hasta el punto que podían intercambiarse fácilmente
y burlarme tranquilamente.*

¡Y se alegraba de estar enamorado de una mora, porque así estaba seguro de reconocerla, aunque se ausentara durante más de un siglo!^[206]

La segunda es la de Montaigne y su *Des boyteux* (Sobre los cojos), cuya publicación se remonta a 1588.^[207] A menudo se ha dicho que este ensayo menciona el caso de Toulouse solo incidentalmente y que la cuestión principal versa sobre por qué no había que quemar a las brujas, pero de hecho las soluciones que Montaigne propone no se limitan a los casos de brujería; además la presencia de Coras y su texto es patente en todo el ensayo. En él el autor comenta la dificultad de desentrañar la verdad e intenta explicarnos hasta qué punto la razón humana es un instrumento incierto: «La verdad y la mentira tienen el mismo aspecto... las miramos con el mismo ojo». El mismo Montaigne podía dejarse arrastrar por el ardor de un razonamiento, a exagerar «la verdad inocente» con la fuerza de sus palabras. Siempre intentamos hacer prevalecer nuestras opiniones, y obligar a los otros a aceptarlas por cualquier medio. Es mejor dudar que estar excesivamente seguro de sí mismo; vale más ser un aprendiz a los sesenta años que creerse doctor a los diez.

En este punto de su razonamiento, que constituye el eje central del ensayo, Montaigne introduce un comentario sobre el caso de Martin Guerre:

«Cuando era joven, asistí a un proceso sobre un suceso extraño, entre dos hombres que pretendían ser la misma persona, que Coras, juez de Toulouse, hizo imprimir. Recuerdo (y de pocas cosas me acuerdo tan bien) que encontré la impostura, de aquel que Coras condenaría como culpable, tan extraordinariamente maravillosa y tan por encima de nuestros conocimientos y de los del juez, que hallé la sentencia, que le condenaba a la horca, muy arriesgada».

Montaigne no se hubiera pronunciado sobre el asunto, al igual que los sesenta campesinos de Artigat, que no veían ninguna diferencia entre Martin Guerre y Arnaud du Tilh.^[208]

Podríamos aceptar un tipo de sentencia que rezara así: «Este tribunal no entiende nada más libremente e ingenuamente que los Aeropagitas, los cuales al encontrarse comprometidos con una causa que no podían poner en claro, ordenaron a las partes que se volvieran a presentar al cabo de cien años».

Montaigne hacía hincapié en la poca consistencia de las pruebas necesarias para tomar decisiones tan irrevocables como condenar a una bruja a la hoguera: «Para matar a alguien es necesario tener una certeza luminosa y neta». Y Montaigne cita el proverbio italiano: «Aquel que no ha yacido con mujer coja, no conoce la extraordinaria suavidad de Venus». Algunos también lo aplicaban a los hombres y pretendían que lo que les faltaba en las piernas lo tenían en la entrepierna. Tal vez el ejemplo máximo de la cojera de nuestros razonamientos fuera el poder que la imaginación tiene sobre ellos. Por este camino Montaigne pasa a interrogarse sobre la «temeridad» del que juzga. Según él «la única sentencia que pesa sobre el hombre es la de la necesidad y la impotencia de ir más allá».

Des Boyteux es muy duro con el pobre Coras que había muerto tiempo atrás, incluso demasiado duro, porque paradójicamente, Montaigne expone allí uno de los mensajes esenciales del *Arrest Memorable*. Coras actuó como un doctor cuando tenía un poco más de diez años y firmó su libro con la divisa «A raison cede», («Me someto a la razón»); pero a los cuarenta y cinco años reconoció hasta qué punto su razón le había fallado y lo difícil que era para un juez desentrañar lo verdadero de lo falso. Coras había recomendado la pena de muerte y tendría que haber pedido las galeras o el destierro. Pero fue la narración del juez, en la que se evocaba el asunto desde todas sus facetas, la que le dio a Montaigne las armas para atacarle.

El *Arrest Memorable* y *Les Boyteux* adquieren una nueva dimensión si los consideramos conjuntamente. A lo largo de sus páginas Montaigne hace continuas referencias a las piernas. La pierna del príncipe deformada por la gota, pretendidamente curada gracias a la «operación maravillosa» de un cura; las piernas frágiles de los franceses y las piernas fuertes de los alemanes, en ambos casos explicadas por la práctica de la equitación; las piernas deformadas y la sensualidad de la mujer coja. Él mismo era deforme, lo que significa, difícil de entender: «En mi vida he visto un monstruo o un ser fantástico más expresivo que yo mismo... cuanto más me observo y me conozco, más me sorprende mi deformidad y menos me entiendo a mí mismo». Las piernas de Martin Guerre y de Arnaud du Tilh también fueron motivo de controversia y no es evidente que «el hombre que llegó de las Españas con una pierna de madera» fuera un indicio tan convincente. Desde Horacio sabemos que el castigo siempre llega cojeando, y aun así siempre alcanza al criminal más rápidamente. Pero también conocemos el proverbio que dice que la mentira siempre llega a la pata coja, y por lo tanto ni uno ni otro nos llevan muy lejos.^[209]

Coras creía que había descubierto quién era el impostor, pero en lo más profundo del *Arrest Memorable* late una incertidumbre tan sobrecogedora como en Montaigne.

Epílogo

En 1563, cuando volvemos a tener noticias sobre la aldea de Artigat, todo parece haber vuelto a su lugar y las dudas se han ido disipando gradualmente. Pierre Guerre y Martin Guerre han asociado sus esfuerzos para dirimir una disputa entre dos familias vecinas; se ha decidido que A. Rols será uno de los que arbitrarán en la disputa y todo el mundo está de acuerdo en respetar esta decisión. Pierre sigue teniendo asuntos pendientes con el tribunal de Rieux: había abierto un proceso contra un importante mercader rural, James Delhure y su mujer Bernarde. Quizás se trataba de un intento de recuperar, para la familia Guerre, algunas de las propiedades que Arnaud du Tilh había vendido. Coras pensaba que Martin Guerre tenía derecho a anular esos contratos y los compradores a quedarse con los beneficios obtenidos de la tierra en el ínterin.^[210]

No tenemos noticias directas sobre Martin Guerre y Bertrande de Rols, pero se percibe que entre ellos existían las condiciones necesarias para establecer un armisticio. Si ella era adúltera, él resultaba ser un cornudo. (En cualquier caso, existía una antigua tradición local que establecía la reconciliación de los esposos adúlteros mediante el pago de una multa).^[211] Ella tenía que hacer olvidar la facilidad con que había aceptado al impostor y él su irresponsabilidad al abandonar a su familia. Ahora Martin podía contar aventuras maravillosas sobre su vida entre los grandes, en lejanos países y necesitaba una esposa que cuidara de su invalidez. El terror popular a ser un lisiado se manifiesta en un juramento del Languedoc «le maulubec vous trousque», (que el dolor de piernas no te deje lisiado).^[212] Bertrande había desarrollado un talento y un sentido de la autoridad que antes no tenía y necesitaba un marido y un padre para sus hijos.^[213] El único problema que habría podido surgir entre los dos era el de su estancia con el cardenal y con la orden de San Juan de Jerusalén que quizás había reafirmado su catolicismo, mientras que Bertrande tal vez era protestante.

Hasta el lecho conyugal de Bertrande volvió a tener actividad, según podemos colegir de la división de propiedades que se llevó a cabo entre los hijos del difunto Martin Guerre, en 1594. Sanxi había muerto, pero no sin dar su nombre a un ahijado de la siguiente generación, Sanxi Rols. La fábrica de tejas, tres casas y varias parcelas en ambos márgenes del Lèze se repartieron entre Pierre y Gaspard Guerre, hijos de Martin y de Bertrande, y Fierre el joven, (nacido alrededor de 1575) hijo de un segundo matrimonio de Martin.^[214] (Los descendientes de Martin vivían totalmente según las costumbres del Languedoc dejando atrás las tradiciones vascas). A mediados del siglo XVII encontramos de nuevo un Martin Guerre en el pueblo y tiene, al menos, seis parientes que llevan el apellido de la familia, incluyendo a Maese

Dominique, el notario; Anne de Guerre se casó con un Banquels. Los Guerres y los de Rols mantenían buenas relaciones: hacían de padrinos de los hijos respectivos, poseían tierras vecinas y en algunos casos las explotaban conjuntamente.^[215]

¿Significa esto que la vida se desarrollaba como si la impostura jamás hubiera tenido lugar, que los valores inherentes a los derechos de sucesión y al matrimonio legal habían hecho olvidar totalmente la impostura? Creo que no. Es difícil que Bertrande olvidara su vida con Arnaud du Tilh y, en la aldea, la gente debía hablar del caso evitando reavivar las viejas disputas. Seguramente la gente se enteró de la existencia del libro de Coras —es muy probable que los notarios y los mercaderes que iban y venían de Rieux oyeran hablar de él— pero también parece poco probable que la gente de Artigat tuviera interés en leer en voz alta el *Arrest Memorable* durante las veladas nocturnas, o que aceptara mejor la versión de un extraño que la suya propia. Esta historia local se contaba, junto con otras, sobre el último bastardo del pueblo o el último emigrante del valle del Lèze que había ido a España y que, durante los años que pasó allí, tomó una concubina y creó una segunda familia.^[216] Fue una historia que perduró junto a otras anécdotas y acontecimientos de mayor envergadura, como las Guerras de Religión.

Hace unos veintiocho años, en Artigat, una joven madre recientemente emigrada de la Cataluña francesa, hablaba con una vieja del pueblo al tiempo que empujaba el cochecito de su hijo y se quejaba de que «En Artigat nunca pasa nada». Y la vieja respondió, «Quizás ahora no, pero en el siglo XVI...» y le contó la historia de Martin Guerre.

La historia de Martin Guerre se cuenta una y otra vez porque nos recuerda que los hechos sorprendentes son posibles. E incluso para el historiador que se ha empeñado en descifrarla, la historia conserva toda su fuerza. Creo que he revelado la faz verdadera del pasado, pero podría ser que Pansette se hubiera salido con la suya una vez más...

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA LOS TEXTOS SOBRE MARTIN GUERRE

Las referencias se han ordenado cronológicamente según la fecha de la primera edición. Las ediciones posteriores y las traducciones se indican debajo de la primera edición.

Jean de Coras, *Arrest Memorable du Parlement de Tolose, Contenant une histoire prodigieuse, de nostre temps, avec cent belles et doctes Annotations, de monsieur maistre Jean de Coras, Conseiller en ladite Cour, et rapporteur du proces prononcé es Arrestz Generaulx le XII Septembre MDLX*. Lyon: Antoine Vincent, 1561, Avec Privilege du Roy (Quarto).

Reeditado en Paris, 1565, in octavo, sin privilegio y sin el nombre del editor.

Reeditado en Brujas: Hubert Goltz, 1565.

Arrest Memorable... avec cent et onze belles et doctes annotations... Item, Les Douze Reigles du Seigneur Iean Pic de la Mirandola... traduites de Latin en François par ledit Coras. Lyon: Antoine Vincent, 1565. Avec privilege du roy. (Octavo).

Reeditado en Paris en 1572, sin *Les Douze Reigles*, edición conjunta de Galliot du Pré y Vincent Norment. Avec privilege du Roy.

Reeditado en París en 1579, edición conjunta de Jean Borel y Gabriel Buon.

Reeditado en Lyon: Barthélemy Vincent, 1596, 1605, 1618.

Arrestum sive placitum Parlamenti Tholosani, Continens Historiam (in casu matrimoniali) admodum memorabilem adeoque prodigiosam: unà cum centum elegantissimis atque doctissimis Annotationibus Clariss. I. C. Dn. Ioan. Corasii... Doctiss. Viro Hugone Suræo Gallo interprete, Frankfurt: Andreas Wechel, 1576.

Reeditado en Francfurt: Heirs Wechel, Claude Marnius y Jean Aubry, 1588.

Jean de Coras, *Processo, et Arresto ò sentenza data dal Parlamento di Tolosa sopra d'un fatto prodiogoso et memorabile, tradotto di lingua francese nella favella toscana, per Mag. Gio. Batt^a Forteguèrri Dott^{re} Pistorese con cento annotationi ornate et aggiunte da lui*. Dedicado por Forteguèrri a Christine de Lorraine, Gran Duquesa de Toscana, fechado en Pistoia, Abril de 1591. (Manuscrito descrito por H. P. Kraus, Rare Books and Manuscripts, List 203, n.º 132). Forteguèrri tradujo la edición de 1561 del *Arrest Memorable* y en ocasiones añadió alguna anotación propia a las de Coras.

Guillaume Le Sueur, *Admiranda historia de Pseudo Martino Tholosae Damnato Idib. Septemb. Anno Domini MDLX Ad Michaelum Fabrum ampliss, in supremo Tholosae Senatu Praesidem*. Lyon: Jean de Tournes, 1561. «A Gulielmo Sudario Boloniensi Latinitate donatum» (p. 2); «colligeb. G. le Sueur Bolon» (p. 22). Bibliothèque Nationale, Fl3876.

Histoire Admirable d'un Faux et Supposé Mary, advenue en Languedoc, l'an mil cinq

cens soixante. Paris: Vincent Sertenas, 1561. Avec privilege du Roy.

En el mismo año aparecieron dos ediciones del mismo panfleto, una con el título que acabamos de enunciar (Bibliothèque Mazarine, 47214), y la otra con el de *Histoire* escrito *Histoite* (Bibliothèque Nationale, Rés. Ln 27 9277 bis). La reedición de Edouard Fournier en sus *Variétés historiques et littéraires* (Paris 1867, vol. 8, pp. 99-118) no está fechada, está llena de errores y de añadidos del editor, y omite cuatro páginas del texto.

Histoire admirable d'Arnaud Tilye, lequel emprunta faussement le nom de Martin Guerre, afin de jouir de sa femme. Lyon: Benoît Rigaud, 1580.

Histoire admirable du faux et supposé mary, arrivée à une femme notable au pays de Languedoc en ces derniers troubles. Paris: Jean Mestais, s. f. [ca. 1615].

Jean Papon, *Recueil d'Arrests Notables des Courts Souveraines de France... Nouvellement reveuz et augmentez outre les precedents impressions, de plusieurs arrests*. Paris: Nicolas Chesneau, 1565, ff. 452^v-456^v.

Henry Estienne, *Herodoti Halicarnassei historiae lib. ix... Henr. Stephani pro Herodoto*. Geneva: Henri Estienne para Ulrich Fugger, 1566, f.^r.

L'Introduction au traité de la conformité des merveilles anciennes avec les modernes. Ou traité preparatif à L'Apologie pour Hérodote. Geneva: Henri Estienne, 1566. Au lecteur.

Gilbert Cousin, *Narrationum sylvia qua Magna Rerum, partim à casu fortunaque, partim à divina humanaque mente evenientium... Lib VIII*. Basel: Henricpetrina, 1567. Pp. 610-611: «Impostura Arnauldi Tillii».

François de Belleforest, *Histoires prodigieuses, extraictes de plusieurs fameux Autheurs, Grecs et Latins, sacrez et Prophanes, divisees en deux Tomes. Le premier mis en lumière par P. Boaistuau... Le second par Claude de Tesserant, et augmenté de dix histoires par François de Belleforest Comingeois*. Paris: Jean de Bordeaux, 1571. Vol. 2, f. 282^{r-v} «Faux Martin à Thoulouze».

Las ediciones posteriores incluyen París, 1574, Amberes, 1594 y París, 1598:

Antoine Du Verdier, *Les Diverses lecons d'Antoine Du Verdier... Contenant plusieurs histoires, discours, et faicts memorables*. Lyon: Barthélemy Honorat, 1577. Libro 4, c. 26.

Pierre Grégoire, *Syntagma Iuris Universi... Authore Petro Gregoio Tholosano I. V. Doctore et professore publico in Academia Tholosana*. Lyon Antoine Gryphius, 1582. Part III, book 36, ch. 6, «On the crime of adultery», p. 669.

Michel de Montaigne, *Essais*, Paris, 1588. Libro 3, c. 11, «Des boyteux».

The Essayes or Morall, Politike and Millitarie Discourses of Lord Michael de Montaigne... done into English by... John Florio. London, 1610, libro 3, c. 11, «Of the Lame or Cripple».

Auger Gaillard, *Les Amours prodigieuses d'Augier Gaillard, rodier de Rabastens en Albigeois, mises en vers françois et en langue albigeoise... Imprimé nouvellement*. [Béarn], 1592.

- Modern edition by Ernest Nègre in the *Oeuvres complètes*. Paris, 1970. pp, 514, 525-526.
- Géraud de Maynard, *Notables et singulieres Questions du Droict Escrit: Decidees et lugees par Arrests Memorables de la Cour souveraine du Parlement de Tholose*. Paris, 1628, pp. 500-507. Este libro apareció por primera vez en 1603.
- Jacques-Auguste de Thou, *Historiarum sui temporis ab anno Domini 1543 usque ad annum 1607 Libri CXXXVIII*. Orléans [Geneva]: Pierre de la Roviere, 1620. Vol. 1, p. 788.
- La historia de Martin Guerre no apareció en la primera edición (1604) de esta famosa historia del Parlamento de París, Thou. Después de la edición de 1609, añadió un comentario sobre el caso (encuadrado con el vol. 4 de la edición de 1609 en la Réserve de la Bibliothèque Nationale, entre pp. 288 y 289); y finalmente se volvió a editar en 1620, después de su muerte, formando parte del libro 26.
- Histoire de Monsieur de Thou, Des choses arrivées de son temps. Mise en François par P. du Ryer*. Paris, 1659. Vol. 2, pp. 177-178. Estienne Pasquier, *Les Recherches de la France*. Paris: L. Sonnius, 1621. Libro 6, c. 35.
- Jacob Cats, *Sweereelts Begin, Midden, Eynde, Besloten in den Trouingh Met den Proef-steen van den Selven door I. Cats... Trou-geval sonder exempel, Geschiet, in Vranckryk, In het Jaer MDLIX, in Alle de Wercken, Roman*, 1658.
- El prolífico moralista Dutch explica la historia de Martin Guerre en versos rimados.
- Jean Baptiste de Rocolles, *Les imposteurs insignes ou Histoires de plusieurs hommes de néant, de toutes Nations, qui ont usurpé la qualité d'Empereurs, Roys et Princes... Par Jean Baptiste de Rocolles, Historiographe de France et de Brandebourg*. Amsterdam: Abraham Wolfgang, 1683, cap. 18: «L'Imposteur Mary, Arnaud du Thil, Archi-fourbe».
- Rocolles explica que aunque su libro en principio se centrara en impostores que pretendían robar cetros y coronas, hacía una excepción con este caso porque era «memorable y prodigioso». Sigue la versión de Coras, según dice, y solo introduce cambios ahí donde «la dureza de las expresiones» no estaría acorde con «la delicadeza de los tiempos presentes» (p. 287).
- German translation, *Geschichte merkwürdiger Betrüger*, Halle, 1761. Vol. 1, pp. 419-445.
- Germaine Lafaille, *Annales de la ville de Toulouse*. Toulouse, 1687-1701. Pt. 2, pp. 198-199.
- F. Gayot de Pitaval, *Causes célèbres et intéressantes*. Paris, 1734. Vol. 1, c. 1.
- Nueva edición, revisada por M. Richer, Amsterdam, 1772. Una de las reelaboraciones más interesantes sobre el caso de Martin Guerre y la única que especula libremente con la posibilidad de que Bertrande fuera cómplice de Arnaud du Tilh: «Mucha gente cree que Bertrande colaboró en el engaño, porque

el error la favorecía». Era imposible que el impostor asumiera todos los pequeños gestos propios del verdadero Martin.

Traducción inglesa sin comentarios de la novelista Charlotte Turner Smith, como uno de los quince casos tomados de Gayot de Pitaval y Richer en *The Romance of Real Life*. Londres: T. Cadell, 1787. Vol. 2, cap. 4: «The pretended Martin Guerre». Primera edición americana, Filadelfia: J. Carey, 1799. Pp. 202-221.

Charles Hubert, *Le Faux Martinguerre, ou La Famille d'Artigues, Mélodrame en Trois Actes, A Grand Spectacle, Tiré des Causes Célèbres... Représenté pour la première fois à Paris, sur la théâtre de la Gaieté, le 23 août 1808*. Paris: Barba, 1808.

Reeditado en Paris, 1824.

Tan novelado que resulta irreconocible: «Martinguerre» es un conde que ha estado un tiempo en la India: Arnaud du Tilh es desenmascarado por su propio padre, etc.

Pierre Larousse, *Grand dictionnaire universel*. Paris, 1865-1890. Vol. 8, p. 1603: «Guerre, Martin, gentilhomme gascon».

Celebrated Claimants Ancient and Modern. London: Chatto and Windus, 1873. pp. 84-90.

L'Abbé P. Haristoy, *Galerie Basque de Personnages de Renom* in *Recherches historiques sur le pays Basque*. Bayonne, 1884. Vol. 2, cap. 24: «Martin Aguerre de Hendaye».

Armand Praviel, *L'Incroyable Odyssée de Martin Guerre*. Paris: Librairie Gallimard, 1933.

Janet Lewis, *The Wife of Martin Guerre*. San Francisco, 1941. French edition, *La Femme de Martin Guerre*. Paris: Editions R. Laffont, 1947. Lewis se basó en una narración inglesa del siglo diecinueve. Cuenta que su punto de vista ha cambiado mucho tras la lectura del texto de Coras en *The Triquarterly*, 55 (Otoño 1982) 104-110.

Theun de Vries, «De Soldat die terugkwam» en *De blinde venus Twee románces*. Amsterdam: Querido, 1981. pp. 7-203.



NATALIE ZEMON DAVIS (Detroit, Estados Unidos, 1928). Historiadora estadounidense, doctorada en la Universidad de Míchigan, 1959. Sus principales intereses se centran en la historia social y cultural, especialmente en temas previamente ignorados por los historiadores. Davis hace uso de numerosas fuentes, tales como registros judiciales, obras, panfletos, protocolos notariales, censos tributarios, libros y documentos de asistencia social. Es una de las precursoras en hacer una historia interdisciplinaria, que consiste en combinar la historia con disciplinas tales como la Antropología, Historia del arte, Etnografía y teoría literaria.

Es conocida por haber sido asesora técnica de la película francesa de 1982, *Le Retour de Martin Guerre* (*El Retorno de Martin Guerre*). En 1983, escribió un libro con el mismo nombre con su interpretación de la historia de Martin Guerre.

Davis cree firmemente en la posibilidad de «verdades» múltiples y mutuamente incompatibles que coexistan una al lado de la otra. Asimismo, cree que el uso de la ficción podría explicar el pasado mejor que la tradicional dependencia a hechos verdaderos. Por esta razón, Davis siente que las películas tienen la habilidad de contar diferentes versiones de la misma historia y de presentar múltiples puntos de vista para explicar potencialmente la historia mejor que los métodos tradicionales de historia.

Notas

Las siguientes abreviaciones son las que se utilizan en las notas. Las referencias a los Inventarios-Sumarios de los archivos departamentales se indican con la letra I.

| | |
|-------------------------------|--|
| ACArt | Archives communales d'Artigat |
| ADAr | Archives départementales de l'Ariège |
| ADGe | Archives départementales du Gers |
| ADGi | Archives départementales de la Gironde |
| ADHG | Archives départementales de la Haute-Garonne |
| ADPC | Archives départementales du Pas-de-Calais |
| ADPyA | Archives départementales des Pyrénées-Atlantiques |
| ADR | Archives départementales du Rhône |
| AN | Archives Nationales |
| Coras | Jean de Coras, <i>Arrest Memorable du Parlement de Tholose. Contenant Une Histoire prodigieuse d'un supposé mary, advenue de nostre temps: enrichie de cent et onze belles et doctes annotations</i> (Paris: Galliot du Pré, 1572) |
| Le Sueur, <i>Historia,</i> | Guillaume Le Sueur, <i>Admiranda historia de Pseudo Martino Tholosae Damnato Idib. Septemb. Anno Domini MDLX</i> (Lyon: Jean de Tournes, 1561) |
| Le Sueur, <i>Histoire,</i> | Guillaume Le Sueur, <i>Histoire Admirable d'un Faux et supposé Mary, advenue en Languedoc, l'an mil cinq cens soixante</i> (Paris: Vincent Sertenas, 1561) |

Nota respecto a las fechas: Hasta 1564, en Francia el año nuevo se contaba a partir del Domingo de Pascua. En el texto todas las fechas corresponden a nuestro calendario. En las notas, las fechas anteriores a Pascua se dan según los dos calendarios, e. g., Enero 15, 1559/60.

INTRODUCCIÓN

[1] Jean Gilles de Noyers, *Proverbia Gallicana* (Lyon: Jacques Mareschal, 1519-20), Cii^v; «Ioannis Aegidii Nuceriensis Adagiorum Gallis vulgarium... traductio,» in *Thresor de la langue francoyse* (Paris, 1606), pp. 2, 6, 19; James Howell, «Some Choice Proverbs... in the French Toung», in *Lexicon Tetraglotton* (London, 1660), p. 2. <<

[2] Véase, entre otros Jean-Louis Flandrin, *Les Amours paysans*, XVI^e-XIX^e siècles (Paris, 1970), y *Familles: Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société* (Paris, 1967); J. M. Gouesse, «Parenté, famille et mariage en Normandie aux XVII^e et XVIII^e siècles,» *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, 27 (1972), 1139-54; André Burguière, «Le Rituel du mariage en France: Pratiques ecclésiastiques et pratiques populaires (XVI^e-XVIII^e siècles),» *ibid.*, 33 (1978), pp. 637-649; Alain Croix, *La Bretagne aux 16^e et 17^e siècles: La Vie, la mort, la foi* (2 vols., Paris, 1981); Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, eds., *Le Charivari: Actes de la table ronde organisée à Paris (25-27 avril 1977) par l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales et le Centre National de la Recherche Scientifique* (Paris, 1981). <<

[3] Thomas Platter, *Autobiographie*, tr. Marie Helmer (Cahiers des Annales, 22; Paris, 1964), p. 51. <<

[4] Jacques Peletier, *L'Art poétique de Jacques Peletier du Mans* (1555), ed. J. Boulanger (Paris, 1930), pp. 186-189; Coras, pp. 146-147. *Le Cent Nouvelles Nouvelles*, ed. Thomas Wright (Paris, 1858), conte 35. Noël du Fail, *Les Propos Rustiques: Texte original de 1547*, ed. Arthur de la Borderie (Paris, 1878; Geneva: Slatkine Reprints, 1970), pp. 43-44. <<

[5] Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324* (Paris, 1975); Traducción inglesa, *Montaillou: The Promised Land of Error*, por Barbara Bray (New York, 1978). Carlo Ginzburg, *Il Formaggio e i vermi: Il Cosmo di un mugnaio del '500* (Turin, 1976); English translation, *The Cheese and the Worms: The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*, por John y Anne Tedeschi (Baltimore, 1980). Michael M. Sheehan, «The Formation and Stability of Marriage in Fourteenth-Century England», *Mediaeval Studies*, 32 (1971), 228-263, Jean-Louis Flandrin, *Le Sexe et l'Occident* (Paris, 1981), ch. 4. <<

[6] AN, JJ248, 80^{r-v}. Alfred Soman, «Deviance and Criminal Justice in Wéstern Europe, 1300-1800: An Essay in Structure», *Criminal Justice History: An International Annual*, I (1980), 1-28. <<

[7] Coras, pp. 146-147. Para las ediciones del: *Arrest Memorable*, véase mi bibliografía. <<

[8] Según Le Sueur, los Guerre establecieron una fábrica de tejas en Artigat (*Historia*, p. 3); en 1594 encontramos esta tejería entre las propiedades familiares (ADHG, B, *Insinuations*, vol. 6, 96^v). Le Sueur afirmó que Bertrande de Rols y Pierre Guerre habían sido encarcelados (p. II); esto último fue una orden del Parlamento de Toulouse (ADHG, B, *La Tournelle*, vol. 74, Mayo 20, 1560; vol. 76, Septiembre 12, 1560). <<

I. DE HENDAYA A ARTIGAT

[9] *Pierre de Lancre, Tableau de l'inconstance des mauvais anges et demons* (Bordeaux, 1612), pp. 32-38, 44-45. ADPyA, IJ160, n.º 45, March 9, 1609, sobre el «S^r de la maison» en Hendaya y en Urrugne. James A. Tuck and Robert Grenier, «A 16th-Century Basque Whaling Station in Labrador». *Scientific American*, 245 (November 1981), 125-136; William A. Douglass and Jon Bilbao, *Amerikanuak: Basques in the New World* (Reno, 1975), pp. 51-59. Jean-Pier Poussou, «Recherches sur l'Immigration bayonnaise et basque à Bordeaux au XVIII^e siècle», *De l'Adour au Pays Basque. Actes du XXI^e Congrès d'études régionales tenu à Bayonne, les 4 et 5 mai 1968* (Bayonne, 1971), pp. 67-79. Jean-François Soulet, *La Vie quotidienne dans les Pyrénées sous l'Ancien Régime* (Paris, 1974), pp. 220-225. William A. Douglass, *Echalar and Murélaga* (London, 1975), ch. 3. <<

[10] Philippe Veyrin, *Les Basques de Labourd, de Soule et de Basse-Navarre* (Bayonne, 1947), pp. 39 ff. L. Dassance, «Propriétés collectives et biens communaux dans l'ancien pays de Labourd», *Gure Herria*, 29 (1957), 129-138. Davydd J. Greenwood, *Unrewarding Wealth. The Commercialization and Collapse of Agriculture in a Spanish Basque Town* (Cambridge, Eng., 1976), ch. 1. Paul Courteault, «De Hendaye à Bayonne en 1528», *Gure Herria*, 3 (1923), 273-277. Sobre el aumento de población en Hendaya en 1598, ver ADPyA, 1J 160, n.º 46, April 3, 1598. De Lancre, pp. 45-46. <<

[11] E. Dravasa, «Les privilèges des Basques du Labourd sous l'Ancien Régime» (thesis for the doctorate, University of Bordeaux, Faculty of Law, 1950), pp. 28-29. ADGi, 1B10, 21-22. ADPyA, 1J160, n.º 45, May 19, 1552. De Lancre, pp. 33-34, 42.

<<

[12] «Coutumes générales gardées et observées au Pays de Labourd», en P. Haristoy, *Recherches historiques sur le Pays Basque* (Bayonne and Paris, 1884), vol. 2, pp. 458-461; los Fors del Laboard se redactaron en 1513. Jacques Poumarede, *Recherches sur les successions dans le sud-ouest de la France au Moyen Age* (tesis de doctorado, Universidad de Toulouse, 1968), pp. 315-320. <<

[13] Para toda esta región véase León Dutil. *L'Etat économique du Languedoc à la fin de l'Ancien Régime* (Paris, 1911); Philippe Wolff, *Commerces et marchands de Toulouse, vers 1350 vers 1450* (Paris, 1954); Michel Chevalier, *La Vie humaine dans les Pyrénées ariégeoise* (Paris 1956); Gilles Caster, *Le Commerce du pastel et de l'épicerie à Toulouse, 1450-1561* (Toulouse, 1962); E. Le Roy Ladurie, *Les Payans de Languedoc* (Paris, 1966); Soulet, *Vie quotidienne*; y John Mundy, «Village, Town and City in the Region of Toulouse», en J. A. Raftis, ed., *Pathways to Medieval Peasants* (Papers in Mediaeval Studies, 2; Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1981), pp. 141-190. <<

[14] Jean Froissart, *Chroniques*, ed. León Mirot (Paris 1931), vol. 12, pp. 21-24, libro 3, par., 6. ADHG, C1925; 3E15289, 328^r ADA_r, G271; 30J², Reconnaissance of 1679; 5E6653, 188^r-189^r, 200^{r-v}; 5E6655, 14^r-16^r. <<

[15] ADAr, 5E6653, 9^v, 96^r-97^r, 101^v-102^v, 142^{r-v}, 200^{r-v}; 5E6655, 1^v-2^v, 8^{r-v}, 32^{r-v}, 98^r; 5E6656, 12^r; 5E6847, December 17, 1562. Sobre los contratos de «gasailhe» y otras costumbres de la región, véase Paula Cayla, *Dictionnaire des institutions, des coutumes, et de la langue en usage dans quelques pays de Languedoc de 1535 à 1648* (Montpellier, 1964). Sobre Le Carla y alrededores, véase Élisabeth Labrousse, *Pierre Bayle* (The Hague, 1963), ch. 1. <<

[16] Diecinueve testamentos sacados de ADAr, 5E5335, 6219, 6220, 6221, 6223, 6224, 6653, 6655, 6859, 6860; ADHG, 3E15280, 15983. ADAr, 5E6860, 110^v-111^v; ACart, Becerro de 1615. ADAr, 5E6220, 8 de Octubre 1542; 5E8169, 12 de marzo, 1541/42. <<

[17] ADAr, 5E6223, 10 de diciembre, 1528; 5E6653, 95^v-96^r; 5E6860, 12^r-13^v, 74^r-76^r. <<

[18] ADAr, 5E6653, 95^v-97^r, 201^v-202^r; 5E6846, 34^v-36^v; 30J², Reconnaissance de 1679; ADHG, B50 (fallos civiles), 678^v-679^v; B, Insinuations, vol. 6, 96^v. <<

[19] ADAr, 5E6653, 1^{r-v}, 96^r-97^r; 5E6655, 29^r, 35^r, 158^v; 5E6656, 12^r, 26^v; 5E6837, 126^r-27^v; 5E6846, 34^v-36^v; ADHG, 2G134, 2G143; 2G108, p. 263. <<

[20] ADAr, 30J2, Inventaire pour les consuls... d'Artigat, 1639; Reconnaissance de 1679; ADHG, 2G203, n.º 1; Cl925. ADAr, 5E6860, 12^r-13^v. ADHG, 2G108, 127^r, 151^r-152^r. F. Pasquier, «Coutumes du Fossat dans le Comté de Foix d'après une charte de 1274», *Annales du Midi*, 9 (1897), 257-322; ADAr, 5E6654. <<

[21] «Coutumes... observées au Pays de Labourd», p. 482. ADPyA, 1J 160, n.º 4, 14 de Enero, 1550/51, n.º 3, 12 de Junio, 1559. F. Pasquier, *Donation du fief de Pialhès en 1258 et documents concernant les seigneurs de cette baronnie au XVI^e siècle* (Foix, 1980). AD Ar, 2G203, n.º 8. <<

[22] Pierre Bec, *Les Interférences linguistiques entre Gascon et Languedocien dans les parlers du Comminges et du Causerans* (Paris, 1968), pp. 74-75. Pasquier, *Pailbés*, p. 3. Léon Dutil, *La Haute-Garonne et sa région* (Toulouse, 1928), cap. 14. ADHG, 2G108, pp, 261ff. J. Decap *Le Diocèse de Rieux avant la Révolution* (Foix, 1898). La diócesis de Rieux se estableció en 1318 y desapareció con la Revolución. <<

[23] Le Sueur, *Historia*, p. 3; Histoire, A ii^r. Coras, p. 150. ADHG, B, Insinuations, vol. 6, 95^v-97^v, ACart, Becerro de 1651, 34^r-41^r, 209^r, 290^r, 310^r. <<

[24] Veyrin, pp. 43, 263. De Lancre, pp. 42-44. ADPyA, 1J 160, n.º 45, 18 de Agosto, 1598; n.º 46, 14 de Enero, 1620. <<

[25] Coras, pp. 55-56. G. Brunet, *Poésies basques de Bernard Decbepare... d'après l'édition de Bordeaux, 1545* (Bordeaux, 1847). ADGi, i B10, 21^v-22^r, correspondencia real, en francés, de las parroquias de Urrugne y Roslyn. M. Frank, «The Religious Role of the Woman in Basque Culture», in William A. Douglass y otros, eds., *Anglo American Contributions to Basque Studies: Essays in Honor of Jon Bilbao* (Desert Research Institute Publications on the Social Sciences, 13; 1977), pp. 153-60. Hendaye; Dravasa, p. 125; ADPyA, 1J160, n.º 3, testamentos de la casa señorial de Urtubie en gascon (1493) y en francés (1559); ninguna otra familia de Hendaya o Urrugne dejó su últimos deseos por escrito. ADAr, 5E6223 (contratos en francés, 1528); 5E8169 (contrato de matrimonio en Occitano, 12 de marzo, 1541). ADAr, 5E6653, 96^r-102^v. ADHG, 2G207 (el primer maestro de Artigat, llegó el 2 de Julio, 1687). <<

[26] ADAr, 5E6223, 10 de diciembre 1528; 5E6653, 95^v; 5E6654, 24^{r-v}; 5E6655, 29^r; 5E8169, 12 de marzo, 1541/42. ACArt, Registro matrimonial de la parroquia de Artigat 1632-1649. ADHG, 3E15983, 126^r-127^r. Existió un Pierre de Guerre alias el vasco que trabajaba de criado del señor de Vaudreuille, muchas millas al nordeste de Riuex (AN, JJ262^v-247^v). <<

[27] En su queja dirigida al juez de Rieux, Bertrande declaró que «siendo una niña de nueve o diez años, la casaron con Martin Guerre, también muy joven aún y casi de la misma edad que la suplicante». Jean de Coras, *Arrest Memorable du Parlement de Tholose...* (París, 1572, p. 1). Pero en 1560, durante el proceso, se atribuían treinta y cinco años a Martin Guerre (Coras, p. 76), y los testimonios sobre el tiempo que vivió con su mujer, Bertrande, indican que debía tener catorce años cuando se casó. Por lo tanto es probable que Bertrande también hubiera alcanzado la edad de la pubertad en ese momento. <<

[28] Le Sueur, *Historia*, p. 3; *Histoire*, A ii^v. <<

[29] Diecisiete contratos matrimoniales y dos legados de dotes, ADAr, 5E5335, 6220, 6653, 6656, 6837, 6838, 8169; ADHG, 3E15280, 15983. La dote más alta es la de 50 escudos (cerca de 150 libras), y la recibió un zapatero de Le Mas-d'Azil. En contraste con las cesiones de tierra a los hijos a finales de siglo, compárese la donación del mercader rural Jean Cazalz de Le Fossat a su hijo en 1585: dos propiedades y la promesa de 2000 escudos al contado, una casa y muebles en el día de la boda (ADHG, B, Insinuations, vol. 1, 563^v-565^r). Cayla, pp. 236-237. ADHG, B, Insinuations, vol. 6, 95^v-97^v. <<

[30] ADHG, 2G108, p. 263. Coras, p. 61. A. Moulis, «Les Fiançailles et le mariage dans les Pyrénées centrales es spécialement dans l'Ariège». *Bulletin annuel de la société ariégeoise des sciences, lettres et arts*, 22 (1966), 74-80. <<

II. EL CAMPESINO DESCONTENTO

[31] Coras, p. 40. <<

[32] ADAr, 5E6654, 37^r. Entre todos los contratos de Le Mas-d'Azil y de todo el valle de Lèze, solo he encontrado un Martin antes de 1561, un campesino del señor de Saint-Martin d'Oydes (ADAr, E182, Reconnaissance of 1549, 50). Compárese con todos los que se llamaban Martin, Martissantz, y Marticot en la zona de Hendaya ADPyA, 1J160, n.º 4, 14 de enero 1550/51, 5 de marzo 1554/55; no, 45, 18 de agosto, 1598. «Proverbes françoys» en *Thresor de la langue francoyse*, p. 23; «L'Ours «Martin» d'Ariège», *Bulletin annuel de la société ariégeoise des sciences, lettres et arts*, 2 (1966), 137-139, 170-172. <<

[33] A principios del siglo XVI la esgrima no era un juego elegante reservado a los nobles: existía una versión aldeana de este deporte. <<

[34] Coras, pp. 2-4, 40-43, 53, 76. ADHG, B, La Tournelle, vol. 74, May 20, 1560. Hierosme de Monteux, *Commentaire de la conservation de la santé* (Lyon, 1559), pp. 202-203. De Lancre, *Tableau de l'inconstance*, pp. 38, 41, 47; Soulet, *Vie quotidienne*, pp. 228-232, 279. A. Esmein, *Le Mariage en droit canonique* (Paris, 1891), pp. 239-247. <<

[35] G. Doublet, «Un Diocèse pyrénéen sous Louis XVI: La Vie populaire dans la vallée de l'Ariège sous l'épiscopat de F. E. Caulet (1645-1680)». *Revue des Pyrénées*, 7 (1895), 379-380; Xavier Ravier, «Le Charivari en Languedoc occidental», en Le Coff and Schmitt, eds., *Le Charivari*, pp. 411-428. <<

[36] Le Sueur, *Historia*, p. 12. Coras, pp. 40, 44. <<

[37] Le Sueur, *Historia*, p. 17. Coras, pp. 145-146. <<

[38] Le Roy Ladurie, *Montaillou*, ch. 7. <<

[39] ADAr, 5E6220, frontispicio con dibujos fantásticos de soldados 5E6653, IV, 95^v-96^r; 5E6656, 11^r, 50^r; 5E6847, 12 de diciembre, 1562; 5E6860, 110^v-111^v. Roger Doucet, *Les Institutions de la France au XVI^e siècle* (Paris, 1948), pp. 632-641. Veyrin, *Les Basques*, p. 138. J. Nadal y E. Giralt, *La Population catalane de 1553 à 1717: L'Immigration française* (Paris, 1960), pp. 67-74, 315. <<

[40] Coras, p. 5. Le Sueur, *Historia*, p. 4. De Lancre, p. 41. <<

[41] ADPyA, 1J160, n.º 4, March 5, 1554/55. 1 de abril, 1555. Coras, p. 137. <<

[42] Paul Jacob Hiltbold, «Burgos in the Reign of Philip II: The Ayuntamiento, Economic Crisis and Social Control, 1550-1660». (Ph. D. thesis, University of Texas at Austin, 1981), ch. 2. Henrique Florez, *España Sagrada* (Madrid, 1771), vol. 26, pp. 427-432. Nicolás López Martínez, «El Cardenal Mendoza y la Reforma Tridentina en Burgos», *Hispania Sacra*, 16 (1963), 61-121. <<

[43] Coras dice lo siguiente: «Ese Martin Guerre que se fue a España siendo joven, donde allí sirvió de lacayo del Cardenal de Burgos y más tarde de su hermano» (p. 137). Francisco de Mendoza no residió en su obispado hasta septiembre de 1557, y en esas fechas Martin ya se había ido de Burgos. He supuesto que fue lacayo del palacio del obispado antes de la llegada de Francisco. Es posible que sirviera en casa del cardenal en Roma y en Siena —lo que supondría aún más novedades para Martin— pero no aparece ninguna mención de la estancia en Italia ni en Coras ni en Le Sueur. Los vascos eran muy apreciados como lacayos durante el siglo XVI, a causa de su agilidad. Gargantua tenía un lacayo vasco; Montaigne habla de su afición por el ejercicio (Rabelais, *Gargantua*, cap. 28; Montaigne, *Essais*, III, cap. 13). <<

[44] Le Sueur, *Historia*, p. 4. Coras, p. 137. E. Lemaire, Henri Courteault y ot. *La Guerre de 1557 en Picardie* (Saint-Quentin, 1896), vol. 1, pp. CCXXI-CXXV, vol. 2, pp. 48, 295. <<

III. EL HONOR DE BERTRANDE DE ROLS

[45] ADAr, 5E6653, 95^v-98^r; 5E6655, 110^v-111^v. <<

[46] De hecho, en su comentario sobre las palabras de Bertrande, Coras supone que Martin era el único embrujado y solo describe los sortilegios que pueden afectar al hombre. Según él, la impotencia femenina era debida a causas naturales, como en el caso de una mujer que fuera «tan estrecha y cerrada en su partes secretas que no pudiera tener comercio carnal con el hombre» (pp. 40-44). Pero no era este el caso de Bertrande. Igualmente, los canonistas se interesaron muy poco por las causas «ocultas» de la impotencia femenina. Pierre Darmon, *Le Tribunal de l'impuissance* (París, 1979), pp. 48-52. <<

[47] ADHG, 2G108, 127^r. Doublet, «Un Diocèse pyrénéen», pp. 369-371. Coras, p. 44. Henry Institoris and Jacques Sprenger, *Malleus maleficarum*, tr. Montague Summers (London, 1948), p. 55, part I, question 8. <<

[48] Coras, pp. 40-41. <<

[49] ADAr, 5E6654, 29^r; 5E6655, 79^r; 5E6838, 104^v. <<

[50] ADAr, 5E5335, 92^{r-v}, 135^r, 282^v-283^r; 5E6653, 6^r; 5E6654, 29^r; 5E6655, 6^{r-v}, 106^v-107^r, 137^v-38^r; 5E6656, 58^r; E182, 26^r. ADHG, 3E15280, 14 de enero 1547/48. Jacques Beauroy, *V in et société à Bergerac du Moyen Age aux temps modernes* (Stanford French and Italian Studies, 4; Saratoga, Calif., 1976), p. 125. <<

[51] Cayla, *Dictionnaire*, pp. 54-58, 236. ADAr, 5E6219, 31 de Julio 1540; 5E6653, 3^{r-v}, 54^v, 5E6655, 117^v. ADHG, 3E15280, 31 de enero 1547/48; 3E15983, 126^r-127^r, 322^r-334^v. <<

[52] ADAr, 5E6846, 34^r-36^v; ADHG, B50 (arrêts civil) 678^v-679^v. Le Roy Ladurie, *Montaillu, village occitan*, pp. 286-287. ADAr, 5E6837, 236^r-237^r; 5E6655, 110^v-111^v; 5E6847, 23 de septiembre, 1562. Pasquier, «Coutumes du Fossat», pp. 298-299; Cayla, p. 63. <<

[53] De Lancre, *Tableau de l'inconstance*, pp. 42-44. Para una imagen posterior de la mujer del Labourd, véase G. Olphe-Galliard, *Un Nouveau type particulariste ébauché. Le Paysan basque de Labourd à travers les âges* (La Science Sociale suivant la méthode d'observation, 20; Paris, 1905), pp. 437-441. <<

[54] Le Sueur, *Historia*, p. 9. ADAr, 5E6223, 5 de Julio 1542; 5E6224, 6 de enero, 1547/48. Hacia finales de 1550 la herencia de Martin Guerre y los beneficios producidos en 8 años se estimaban en 7000-8000 libras (Coras, p. 29). <<

[55] Coras no cita la fecha del matrimonio de Pierre Guerre con la madre de Bertrande (pp. 67-68), pero esta parece la más plausible. Nunca se hace alusión a las hijas de Pierre como hermanas o medio hermanas de Bertrande, por lo tanto debían ser fruto de un matrimonio anterior. Cualesquiera que fueran las disposiciones financieras que el marido hubiera establecido en el testamento, la madre de Bertrande tenía interés en volverse a casar a causa de la situación de su hija. <<

[56] Coras, pp. 5-7, 25; Jean de Coras, *Opera omnia* (Wittenberg, 1603), vol, 1, pp. 730-731. Jean Dauvillier, *Le Mariage dans le droit classique de l'Eglise* (Paris, 1933), pp. 304-307. Bernard de La Roche-Flavin, *Arrests Notables du Parlement de Tolose* (Lyon, 1619), pp. 601-602. <<

[57] Coras, p. 46. <<

[58] ADHG, B38 (arrêts civils), 60^v-61^r; B47 (arrêts civils), 487^r; 2G241. <<

[59] Coras, pp. 1, 5, 7. <<

IV. LAS MÁSCARAS DE ARNAUD DU TILH

[60] Coras, pp. 8, 151. François de Belleforest, *La Cosmographie universelle de tout le monde... Auteur en partie Munster... augmentée... par François de Belleforest Comingeois* (Paris: Michel Sonnius, 1575), pp. 368-372. <<

[61] ADHG, B78 (arrêts civils), 3^r-4^r; 1ADHG, BB58, ff. 220, 214. Charles Higounet, *Le Comté de Comminges de ses origines à son annexion à la couronne* (Toulouse, 1949), vol. 1, pp. 277, 292. ADGe, 3E1570, 10 de Julio, 1557; 3E1569, 27 de Julio, 1552. <<

[62] Higounet, pp. 512ff.; Wolff, *Commerces et marchands de Toulouse*, carte 12. ADGe, 3E1569, 19 de diciembre, 1551; 3E1570, 7 de abril y 4 de julio 1557. ADHG, 4E2016, 4E1568, 2E2403. Georges Couarraze, *Au pays du Savès: Lombez évêché rural, 1317-1801* (Lombez, 1973). <<

[63] ADGe, G332, 47^r-48^r; 3E1570, 21 de abril 1557. Coras, pp. 97, 151. <<

[64] Coras, pp. 52, 54. ADGe, G332, 47 bis^{r-v}. <<

[65] Coras, pp. 56-57, 77, 97. Leah Otis, «Une Contribution à l'étude du blasphème au bas Moyen Age», in *Diritto comune e diritti locali nella storia dell'Europa. Atti del Convegno di Varenna, 12-15 giugno 1979* (Milan, 1980), pp. 213-223. IADHG, B1900, f. 118, B1901, f. 143 (ordenanzas reales sobre la blasfemia de 1493, 1523).

<<

[66] Raymond de Beccarie de Pavie, Sieur de Fourquevaux, *The Instructions sur le Faict de la Guerre*, ed. G. Dickinson (London, 1954), pp. xxix-xxxii. ADGe, 3E1571, 16 de abril 1558, y passim. Coras, pp. 53, 57, 144. Yves-Marie Bercé, «Les Gascons à Paris aux XVI^e et XVII^e siècles», *Bulletin de la société de l'histoire de Paris et de l'Ile-de-France*, 106 (1979), 23-29. <<

[67] Coras, pp. 8-11, 38-39, 144. <<

[68] *Le Grand Calendrier et compost des Bergers avec leur astrologie* (Troyes: Jean Lecoq, 154[1]), M i^r-M iii^r. <<

[69] Coras, p. 53. <<

[70] Le Sueur, *Historia*, p. 13; *Histoire*, C iv^v. Coras, pp. 144-146. François de Rabutin, *Commentaires des dernières guerres en la Gaule Belgique, entre Henry second du nom, très-chrestien Roy de France et Charles Cinquiesme, Empereur, et Philippe son fils, roy d'Espagne* (1574), libros 4-5 en *Nouvelle Collection des Mémoires pour servir à l'histoire de France*, ed. Michaud y Poujoulat (Paris, 1838), vol. 7. <<

[71] Coras, pp. 145-147; Le Sueur, *Historia*, p. 22. <<

[72] ADGe, 3E1569, 19 de diciembre 1551. <<

[73] *Bibliothèque Nationale, Département des Estampes, Inventaire du fonds français. Graveurs du seizième siècle*, vol. 2, L-W por Jean Adhémar, p. 273: «L’histoire des Trois Frères». ADR, BP443, 37^r-39^v, 294^v-296^r. <<

V. EL MATRIMONIO FICTICIO

[74] Le Sueur, *Historia*, pp. 5-7; *Histoire*, B i^v-B ii^v. Coras, p. 63. <<

[75] Mark Snyder and Seymour Uranowitz, «Reconstructing the Past: Some Cognitive Consequences of Person Perception», *Journal of Personality and Social Psychology*, 36 (1978), 941-950. Mark Snyder y Nancy Cantor, «Testing Hypotheses about Other People: The Use of Historical Knowledge», *Journal of Experimental Psychology*, 15 (1979), 330-342. <<

[76] Etienne Pasquier, *Les Recherches de la France* (Paris: L. Sonnius, 1621), pp. 571-572. <<

[77] Coras, p. 25; Le Sueur, *Historia*, p. 7. <<

[78] Coras, pp. 68, 34, 65-66. Le Sueur, *Histoire*, C i^v, C iii^r. <<

[79] Coras, p. 149. Le Roy Ladurie, *Montaillou, village occitan*, p. 275, n.º 1. <<

[80] En palabras de Beatrice Gottlieb, «los casuistas y los hombres de ley trataban el matrimonio clandestino como un pecado y un mal». («The Meaning of Clandestine Marriage», in R. Whaton y T. K. Hareven, eds., *Family and Sexuality in French History*, Philadelphia, 1980, p. 52). Era un mal a causa de la cantidad de quejas presentadas ante los tribunales eclesiásticos por casos de bigamia o de ruptura de promesa, y era muy difícil encontrar pruebas por la ausencia de testigos. En la última sesión del Concilio de Trento en 1564, la Iglesia decretó que para que un matrimonio fuera válido tenía que estar presidido por un sacerdote que siguiera el ritual adecuado. Fueron necesarios muchos años para que el clero consiguiera acabar con una costumbre tan arraigada. En Francia el principal problema consistía en que el matrimonio clandestino permitía que los hijos contrayeran una unión válida e indisoluble sin el consentimiento de los padres. En febrero de 1557, Enrique II promulgó un edicto sobre los matrimonios clandestinos, que más adelante sería el tema de un tratado de Jean de Coras. <<

[81] Sheehan, «The Formation and Stability of Marriage», pp. 228-263. J. M. Turlan, «Recherches sur le mariage dans la pratique coutumière (XII^e-XVI^e s)», *Revue historique de droit français et étranger*, 35 (1957), 503-516. Beatrice Gottlieb, «The Meaning of Clandestine Marriage», in Robert Wheaton and Tamara K. Hareven, eds., *Family and Sexuality in French History* (Philadelphia, 1980), pp. 49-83. <<

[82] Jean-Jacques de Lescazes, *Le Memorial historique, contenant la narration des troubles et ce qui est arrivé diversement de plus remarquable dans le País de Foix et Diocèse de Pamies* (Toulouse, 1644), caps. 12-16. Jean Crespin. *Histoire des Martyrs persecutez et mis à mort pour la Verité de l'Evangile* (Toulouse, 1885-1889), vol. 1, p. 457, vol. 3, pp. 646-649. J. Lestrade, *Les Huguenots dans le diocèse de Rieux* (Paris, 1904), pp. 4, 10, 29-30. J. M. Vidal, *Schisme et hérésie au diocèse de Pamiers 1467-1626* (Paris, 1931), pp. 147-169. Raymond Mentzer, «Herey Proceedings in Languedoc, 1500-1560». (Ph. D. tesis Universidad de Wisconsin, 1973), ch. 12. Labrousse, *Pierre Bayle*, pp. 6-8. Alice Wemyss, *Les Protestants du Mas-d'Azil* (Toulouse, 1961), pp. 15-25. Paul-F. Geisendorf, *Livres des habitants de Genève, 1549-1560* (Geneva, 1957-1963), vol. 1, pp. 9, 13. ADAr, 5E6654, 5^r, 16^v, 29^r. ADHG, 2G108, 127^r-130^v; B422 (arrêts civils), October 22, 1620. <<

[83] ADHG, B33 (arrêts civils), 156^v-157^r; B38 (arrêts civils), 60^r-61^r; B47 (arrêts civils), 487^r; ADAr, 5E6655, 14^r-16^r. <<

[84] ACart, Terrier of 1651, 137^r-139^v. «Memoire des personnes decedées en la ville du Caria en Foix ou en sa Jurisdiction commance le vingt et deuxième octobre 1642», 10^r, 12^v, 13^r, 13^v (registrado por Jean Bayle, pastor de la Iglesia Reformada de Le Carla desde 1637 a 1685; fotocopia en poder de Élisabeth Labrousse). <<

[85] Couarraze, *Lombez*, p. 122. ADHG, B, La Tournelle, vol. 74, May 20, 1560. <<

[86] Le Sueur, *Historia*, pp. 16, 21-22. Coras, p. 160. <<

[87] «Projet d'ordonnance sur les mariages, 10 novembre 1545», en Jean Calvin, *Opera quae supersunt omnia*, ed. G. Baum, E. Cunitz, y E. Reuss (Brunswick, 1863-1880), vol. 38, pp. 41-44. <<

VI. DISPUTAS

[88] Coras, p. 61. ADHG, B, La Tournelle, vol, 74, 20 de mayo, 1560. <<

[89] Le Roy Ladurie, *Les Paysans de Languedoc*, vol. 1, pp. 302-309. ADAr, 5E6655, 8^{r-v}, 98^f; 5E6656, 12^r, 26^v, 29^r, 58^f; 5E6653, 79^v, 200^{r-v}. ADHG, 2G143, 2G134, Arrentements des benefices du diocèse de Rieux. Coras, pp. 150-152. <<

[90] Le Sueur, *Historia*, p. 7; *Histoire*, B iii^r. Coras, pp. 22-23. <<

[91] Todo lo que Coras nos dice sobre el resultado de este proceso es que el nuevo Martin «se vio obligado a llevarle [a Pierre Guerre] ante la justicia para recuperar sus beneficios: pero en cuanto a los beneficios y a pasar cuentas, el tío Pierre Guerre no quiso oír hablar de ello» (pp. 33-34). Esto sugiere un compromiso por el cual Pierre Guerre aceptaría devolverle el resto de la herencia y el nuevo Martin renunciaría a reclamar las cuentas y los beneficios. <<

[92] Coras, pp. 33-34. «Coutumes... observées au Pays de Labourd», pp. 467-468.
ADAr, 5E6653, 3^{r-v}, 112^{r-v}; 5E6656, 11^r. <<

[93] Coras, pp. 12, 47, 53. De Lancre, *Tableau de l'inconstance*, p. 41. <<

[94] Coras, pp. 53, 62, 66-67. En cuanto al hermano de Bertrande, los documentos de Artigat mencionan, poco tiempo después del proceso, a Pey Rols alias Colombet, heredero de los difuntos Andreu y Barthélemy Rols, padre e hijo, y a otro Rols cuyo nombre empieza por A (el resto de la página está rota) entre las relaciones de Pierre Guerre (ADAr, 5E6653, 95^v-98^v). Es posible que uno de los «yernos» de Pierre Guerre fuera en realidad un hijastro en el sentido actual del término (los términos *gendre* y *beau fils* se utilizan indistintamente en el texto de Coras). En este caso, el hermano de Bertrande estaría de acuerdo con su madre y su padrastro y en contra de su hermana y del nuevo Martin. Por otro lado, también es posible que el hermano de Bertrande estuviera en otro sitio en el año 1559-60. <<

[95] Le Sueur, Historia p. 7 Coras, pp. 46, 53, 61-62. Le Roy Ladurie, *Montailou, village occitan*, cap. 3. Varias actas muestran que los Banquels y los Boëri tenían conexiones entre ellos (ADAr, 5E6653, 95^v-96^v, 186^{r-v}). Los Loze no tienen tantas conexiones con los Banquels, pero James Delhure, socio de James Loze, hizo de testigo de Jean de Banquels cuando este arrendó un caballo (ADAr, 5E6653, 200^{r-v}).

<<

[96] Coras, p. 54 Le Sueur, *Historia*, p. 8. <<

[97] Coras p. 21. <<

[98] Le Sueur, *Historia*, p. 8; Coras, p. 68 ADAr, 5E6860, 12^r-13^r, 5E6837, 188^v-189^v. ADHG, 2GI43, 1550; B37 (arrêts civils), 68^r. El lieutenant-criminel en la Senescalía de Toulouse para el caso de incendio era Jean Rochon, juez y oficial del Mint en París, un hombre que no se dejaría impresionar fácilmente por un pequeño noble del valle de Lèze (IADHG, BI1905, f. 125). <<

[99] O así interpreto la afirmación del nuevo Martin, en enero de 1559/60 de que Bertrande estaba «en poder del susodicho Pierre Guerre, viviendo en su casa», (Coras, pp. 37, 45, 67). Se mencionan dos casas pertenecientes a la familia Guerre: «la casa de Martin Guerre», (ADHG, B76, La Tournelle, 12 de septiembre 1560; Coras, p. 129; *Le Sueur Historia*, p. 19) y «la casa de Pierre Guerre», (ADAr, 5E6653, 96^r-98^r). He deducido que las dos casas estaban separadas pero cercanas entre sí (véase la disposición de las tierras de los Guerre en 1594), (ADHG, *Insinuations*, vol. 6, 95^r-97^v) y en 1651 (ACArt, *terrier*), y esto coincidía con una costumbre vasca muy arraigada, según la cual las parejas casadas vivían juntas en una misma casa solamente cuando cada una incluía un heredero de la propiedad. Hasta ese momento Martin Guerre y Bertrande habían vivido con el viejo Sanxi Guerre; y Pierre Guerre debió vivir con la heredera elegida y su marido y las hijas que aún tuviera por casar. El nuevo Martin debió instalarse a parte en la casa del viejo Sanxi, que ahora había pasado al heredero. Evidentemente también es posible que se ignoraran estas costumbres y que el nuevo Martin y Pierre Guerre vivieran en la misma casa desde 1556 hasta 1559. Es fácil imaginar qué atmósfera podía haber allí durante estas disputas. <<

[100] Le Sueur, *Historia*, p. 8; *Histoire*, Biii^{r-v} Coras, pp. 68, 86. <<

[101] Coras, pp. 53-54. <<

[102] Coras, pp. 69-70. ADAr, 5E6653, ff. 96^r-97^r. Jean Imbert, *Institutions Forenses, ou pratique iudiciaire... par M. Ian Imbert Lieutenant criminel du siege royal de Fontenai Lecomte* (Poitiers: Enguilbert de Marnef, 1563), p. 439. <<

[103] Coras, pp. 68-69. <<

[104] Sobre la mentira véase el artículo de Daedalus «Hypocrisy, Illusion and Evasion», (Summer 1979) y «Special Issue on Lying and Deception», *Berkshire Review*, 15 (1980). <<

[105] Coras, p. 19; Jean Benedicti, *La Somme des Pechez* (Paris, 1595), pp. 151-152.

<<

[106] Coras pp. 69-70, 1, 28. <<

VII. EL JUICIO DE RIEUX

[107] ADHG, 3E15289, 46^r-47^r. ADAr 5E6653, 96^r-98^r; 5E6655, 29^r, 79^r. <<

[108] André Viala, *Le Parlement de Toulouse et l'administration royale laïque, 1420-1525 environ* (Albi, 1953), vol. 1, p. 143. IADHG, Bl, f. 3. 47, f. 805; B58, f. 638; B66, ff. 290, 294; Lastrade, *Les Huguenots*, p. 1. <<

[109] Coras, pp. 28-29, 85; Imbert, *Practique iudiciaire*, pp. 420-421. <<

[110] Incluso con huellas digitales pueden haber problemas, tal como se demuestra en el célebre caso de Giulio Canella, acaecido en Turin entre 1927 y 1931. Las huellas digitales indicaban que el hombre en cuestión era el impresor Mario Bruneri, pero la esposa del profesor Canella afirmaba de todas maneras que se trataba de su marido. Leonardo Sciascia, *Il teatro della memoria* (Turín, 1981). <<

[111] Sobre la justicia criminal en Francia en el s. XVI véase Imbert, *Pratique iudiciaire*, basado en la experiencia de un *lieutenant-criminel*; Pierre Lizet, *Brieve et succincte maniere de proceder tant à l'institution et decision des causes criminelles que civiles et forme d'informer en icelles* (Paris: Vincent Sertenas, 1555), escrito por un miembro del Parlamento de París; A. Esmein, *Histoire de la procédure criminelle en France* (Paris, 1882); Bernard Schnapper, «La Justice criminelle rendue par le Parlement de Paris sous le règne de François Ier», *Revue historique du droit français et étranger*, 152 (1974), 252-284; John H. Langbein, *Prosecuting Crime in the Renaissance* (Cambridge, Mass., 1974); Soman, «Criminal Jurisprudence in Ancien-Régime France: The Parlement of Paris in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», en *Crime and Criminal Justice in Europe and Canada*, ed. Louis A. Knafla (Waterloo, Ontario, 1981), pp. 43-74. El ensayo de Alfred Soman aparecerá revisado y muy ampliado con el título de «La Justice criminelle au XVI^e-XVII^e siècles: Le Parlement de Paris et les sièges subalternes», en *Actes du 107 e Congrès national des Sociétés Savantes (Brest, 1982). Section de Philologie et d'Histoire jus-qu'à 1610.* <<

[112] Coras dice que el acusado pidió que Bertrande se alojara «en casa de gente respetable» y así se hizo (pp. 37, 45). Añade que «antano» las mujeres podían ser recluidas en un convento (p. 38), pero la diócesis de Rieux estaba mal provista en este aspecto. Había cuatro conventos de monjas, todos eran bastante aristocráticos y estaban bastante lejos de Artigat y de Rieux: la abadía de Salenques cerca del Mas-d'Azil, y los prioratos de Longages, La Grâce-Dieu y de Sainte Croix-Volvestre (L. H. Cottineau, *Répertoire topo-bibliographique des abbayes et Preiurés*), (Macon, 1935-1939), cols. 1315, 1643, 2183, 2932). También había un asilo de las Clarisas en Pamiers. Ninguno de estos convenía a Bertrande, que seguramente se alojó primero con una familia de confianza cerca de Artigat, y con una familia de Rieux cuando tuvo que ir a declarar allí. <<

[113] Coras, pp. 38-46. Imbert, pp. 439-474; Lizet, 2^v-26^v. Yves Castan, *Honnêteté et relations sociales en Languedoc, 1715-1780* (Paris, 1974), pp. 94-96. <<

[114] Coras, pp. 46-47, 50-53, 58-61, 63. <<

[115] Nicole Castan, «La Criminalité familiale dans le ressort du Parlement de Toulouse, 1609-1730», in A. Abbiateci y ot., *Crimes et criminalité en France, xvii^e-xviii^e siècles* (Cahiers des Annales, 33; Paris, 1971), pp. 91-107. <<

[116] Coras, pp. 21, 40, 44. Le Sueur, *Historia*, pp. 12-13; *Histoire*, C iii^v-Civ^r. <<

[117] Coras, pp. 37, 65-66. Le Sueur, *Historia*, p. 10; *Histoire*, C i^v. <<

[118] Coras, pp. 38-39, 73. <<

[119] *Recueil Général des anciennes lois françaises*, ed. Isambert et al. (Paris, 1822-1833), vol. 12, p. 633: «Ordonnance sur le fait de la justice», August 1539, n.º 162. Langbein, p. 236. Soman, «Criminal Jurisprudence», pp. 60-61 y su continuación «Justice criminelle». <<

[120] Coras, p. 29. <<

[121] Coras justifica esta ley del talión en una de sus anotaciones (p. 35), pero en una obra coetánea sobre práctica judicial el juez criminal Jean Imbert dice que ya no estaba en vigencia. Las personas condenadas por calumnia generalmente eran castigadas con una retractación formal y el pago de una multa. Teniendo en cuenta la ligereza con que se calumniaba a los demás, a veces Imbert manifiesta sus deseos de que esta ley se volviera a aplicar. Jean Imbert, *Institutions Forenses, ou pratique iudiciaire* (Poitiers, 1563), pp. 446, 498. <<

[122] Imbert, p. 478. Coras, p. 54. Soman, «Criminal Jurisprudence», p. 54-56. Jean Imbert y Georges Levasseur, *Le Pouvoir, les juges et les bourreaux* (Paris, 1972), pp. 172-175. Entre 1069 casos de herejía que se vieron ante el Parlamento de Toulouse entre 1550-1560, Raymond A. Mentzer, Jr., encontró que se ordenó la tortura en 27 (2-3 por ciento); Raymond A. Mentzer, Jr., «Calvinist Propaganda and the Parlement of Toulouse», *Archive for Reformation History*, 68 (1977), 280. Schnapper se basó en un período de dos años (1535-36 y 1545-46) para establecer que el 16,8 por ciento de los casos criminales juzgados por el Parlamento de París incluían una orden de tortura («La Justice criminelle», table 5, pp. 263-265). Alfred Soman se basó en una muestra más amplia de crímenes, además de la herejía, que se vieron ante el Parlamento de París en 1539-1542 y 1609-1610, y encontró que el 20,4 por ciento de los demandados eran torturados, para confesar en el primer período, y el 5,2 por ciento en el segundo. Para casos de fraude, perjurio y falsificación los porcentajes eran más altos de lo normal, en 1539-1542, y nulos en 1609-1610. Se conocen los resultados de 77 casos sobre 125 que fueron torturados en 1539-1542: seis personas confesaron; Soman, «Criminal Jurisprudence», cuadro 6 y p. 54, y la continuación «Justice criminelle», cuadro 7. Para un estudio general sobre la tortura, véase John H. Langbein, *Torture and the Law of Proof: Europe and England in the Anden Régime* (Chicago, 1977). <<

[123] Coras, pp. 28, 47-48. ADR, BP443, 37^r-39^r. <<

[124] Coras, p. 47. Imbert, *Practique iudiciaire*, pp. 504-506. ADHG, B, La Tournelle, vol. 74, 30 de abril, 1560. <<

VIII. EL JUICIO DE TOULOUSE

[125] Sobre el Parlamento de Toulouse véase: Viala, *Parlement de Toulouse*; B. Bennassar y B. Tollon, «Le Parlement» en *Histoire de Toulouse*, ed. Philippe Wolff (Toulouse, 1974), pp. 236-245; y Bernard de La Roche-Flavin (largo tiempo juez en el Parlamento de Toulouse), *Treize livres des Parlemens de France* (Geneva, 1621). ADHG, B, La Tournelle, vol. 27 de abril y 20 de mayo, 1560. Jean de Coras, *De acqui possessione Paraphrasis* (Lyon: Michel Parmentier, 1542), A ii^f; *De Ritu Nuptiarum, dedicatoria*, pp. 205-206 en *De Servitutibus Commentarii* (Lyon: Dominique de Portunariis, 1548); *De verborum obligationibus Scholia* (Lyon: Guillaume Rouillé, 1550), página titular. <<

[126] La Roche-Flavin, *Parlemens de France*, pp. 34-35, 54. IADHG, B43, f. 707; B51, f. 2; B32, f. 219; B57, f. 466; B55, f. 415; B57, ff. 70, 73; B56, ff. 556-557, 561; B67, ff. 478-479. Mentzer, «Calvinist Propaganda and the Parlement of Toulouse», pp. 268-283. Joan Davies, «Persecution and Protestantism: Toulouse, 1562-1575», *Historical Journal*, 22 (1979), 49. <<

[127] IADHG, B19, f. 8. Coras, p. 1. Le Sueur, *Historia*, p. 16. La Roche-Flavin, *Parlemens de France*, pp. 753-755. ADHG, B, La Tournelle, vol. 74, 30 de abril 1560. <<

[128] La Roche-Flavin, *Parlemens de France*, p. 260. Viala, pp. 381-385. ADHG, B, La Tournelle, vol. 72, 29 de enero, 1559/60; vol. 73, 15 de marzo 1559/60; vol. 74, 1 de febrero 1559/60, 23 de agosto, 31 de mayo, 1560. <<

[129] Le Sueur, *Historia*, pp. 11-12; *Histoire*, C ii^r-C iii^r. Coras, p. 47. IADHG, B1900, f. 256. ADHG, B, La Tournelle, vol. 74, 20 de mayo 1560. La Roche-Flavin, *Parlemens de France*, p. 250. <<

[130] «A veces puede ser permisible que los jueces mientan», escribiría más adelante un juez del Parlamento de Toulouse, «para llegar a descubrir la verdad sobre crímenes y felonías». Bernard de La Roche-Flavin, *Treize Livres des Parlements de France*, (Ginebra, 1621), libro 8, c. 39. <<

[131] Coras, p. 39. <<

[132] Coras, pp. 48, 51, 73 ADHG, B, La Tournelle, vol. 74, 20 de mayo 1560. <<

[133] Por ejemplo, Coras no estaba presente en las sentencias de herejía, del 29 de enero 1559/60 (B, La Tournelle, vol. 72), del 1 de febrero, 1559/60 y del 1 de marzo 1559/60 (ibid., vol. 73), aunque estuvo presente en las pronunciadas los días antes y después. <<

[134] Véase más adelante, p. 81 sobre la cuestión general de los testimonios de los padres en un proceso criminal y sobre los hermanos de Arnaud du Tilh. <<

[135] Coras, pp. 48-56, 72-74, 76-77. Imbert y Levasseur, *Le Pouvoir*, pp. 163-169. Soman, «Criminal Jurisprudence», pp. 55-56, y su continuación, «Justice criminelle».

<<

[136] Coras, pp. 34-35, 47, 59, 68-70, 85. <<

[137] Coras, pp. 33-36, 62, 69-70. Le Sueur, *Historia*, p. 14. <<

[138] Coras, pp. 59-60, 71-72, 75-79. <<

[139] Coras, p. 87. <<

IX. EL REGRESO DE MARTIN GUERRE

[140] Le Sueur, *Historia*, p. 4; *Histoire*, A iii^r. Sobre el relativo éxito de los cirujanos militares del ejército español en Flandes, véase Geoffrey Parker, *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659* (Cambridge, Eng., 1972), p. 168. En el siglo XVII se estableció en Bélgica una residencia especial para soldados lisiados. L. P. Wright, «The Military Orders in Sixteenth and Seventeenth-Century Spanish Society», *Past and Present*, 43 (Mayo de 1969), 66. <<

[141] Le Sueur, *Historia*, p. 15. Martín Fernández Navarrete y otros, *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid 1843), vol. 3, pp. 418-447. No había que descartar el peligro de ser perseguido por traición: un tal Martin de Guerre fue ahorcado en Rouen en 1555 por haber llevado cartas desde España vía Bayona a mercaderes españoles en Rouen «altamente perjudiciales para nos (el rey) y nuestra república», (AN, JJ263^a, 271^r-272^r). Desconocemos totalmente la relación que podía existir, en caso de que la hubiera, entre este Martin de Guerre y Martin Guerre. <<

[142] Viala, Parlement, p. 409. M. A. Du Bourg, *Histoire du grand-prieuré de Toulouse et des diverses possessions de l'ordre de Saint-Jean de Jerusalem dans le sud-ouest de la France* (Toulouse, 1883), cap. 5. <<

[143] Coras, pp. 88-89. Le Sueur, *Historia*, p. 15; *Histoire*, Diif. <<

[144] Coras, pp. 89-90, 149. Le Sueur, *Historia*, p. 17, *Histoire*, Dⁱⁱⁱ^v-D^{iv}^r. Una de las preguntas secretas se refería a los detalles sobre la confirmación de Martin Guerre. Esta se desarrolló, por alguna razón, en Pamiers y no en Rieux, la sede del obispado, o en Artigat durante una visita del vicario obispo. Algunas aldeas de la zona formaban parte de la diócesis civil de Rieux y parte de la diócesis espiritual de Pamiers, pero Artigat no figuraba entre ellos; C. Barrière-Flavy, «Le Diocèse de Pamiers au seizième siècle, d'après les procès verbaux de 1551», *Revue des Pyrénées*, 4 (1894), 85-106. Quizás los jueces pensaran que se trataba de una buena pregunta para poner a prueba al prisionero, pero de todas maneras acertó el lugar. <<

[145] Coras, pp. 97-99. Le Sueur, *Historia*, pp. 15-16; *Histoire*, D ii^{f-v}. Imbert y Levasseur, *Le Pouvoir*, pp. 166-167. B. Schnapper, «Testes inhabiles: Les Témoins reprochables dans l'ancien droit pénal», *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 33 (1965), 594-604. <<

[146] ADHG, B, La Tournelle, vol. 73, 2 y 5 de marzo, 1559/60; vol. 76, 6 de septiembre, 1560. Le Sueur, *Historia*, p. 16. <<

[147] Coras, pp. 98-107. Le Sueur, *Historia*, pp. 16-17; *Histoire*, D ii^v-D iii^r. <<

[148] Estas son las palabras que figuran en el registro del Parlamento. ADHG, B, La Tournelle, 76, 12 de septiembre, 1560. <<

[149] Coras, p. 111-112. A. Carpentier et G. Frerejouan de Saint, Répertoire général alphabétique du droit français, Paris, 1901, XXII, «Faux», AN, X^{2.a} 119, 15 de junio 1557; X^{2.a} 914, 15 de junio 1557. Isambert, Recueil général, XII, p. 357-358. <<

[150] Schnapper, «La Justice criminelle», table 4; «Les Peines arbitraires du XIII^e au XVIII^e siècle», *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 42 (1974), 93-100. Soman, «Criminal Jurisprudence», pp. 50-54. Coras, pp. 111-112. Isambert, *Recueil général des anciennes lois*, vol. 12, pp. 357-358. A. Carpentier and G. Frerejouan de Saint, *Répertoire général alphabétique du droit français* (Paris, 1901), vol. 22, «Faux». Hélène Michaud, *La Grand Chancellerie et les écritures royales au 16^e siècle* (Paris, 1967), pp. 356-357. AN, X^{2.a} 119, 15 de junio 1557; X^{2.a} 914, 15 de junio, 1557. ADR, BP443, 294^v-296^r. <<

[151] Coras, pp. 111, 118-123. La Roche-Flavin, *Arrests notables du Parlement de Tolose*. p. 14. <<

[152] Coras, pp. 24, 26-27, 109, 132-134. Imbert, *Practique iudiciaire*, pp. 488-490.

<<

[153] ADHG, B, La Tournelle, vol. 72, 29 de enero, 1559/60. Imbert, *Pratique judiciaire*, p. 516. Imbert y Levasseur, *Le Pouvoir*, p. 175. <<

[154] Coras, pp. 135-142. <<

[155] Le Sueur, *Historia*, p. 18; *Histoire*, Div^v-E i^r. Coras, p. 128. <<

[156] La narración de Coras sobre este aspecto es muy extraña. ¿Por qué se castigó el mal comportamiento de Arnaud du Tilh quitándole una de las retractaciones? ¿No habría sido más apropiado cambiar la retractación frente al tribunal por la más humilde frente al pueblo? O Coras está tergiversando lo que sucedió o tenemos aquí otro ejemplo de los confundidos sentimientos de los jueces ante el extraordinario Arnaud du Tilh. <<

[157] Le Sueur, *Historia*, p. 19; *Histoire*, E i^v. E. Telle, «Montaigne et le procès Martin Guerre», *Bibliothèque d'humanisme et renaissance*, 37 (1975), 387-419. En principio, en un caso criminal, el público solo podía asistir a la sentencia; si Montaigne pudo presenciar algún proceso anterior, fue violando las normas del tribunal. <<

[158] Coras dice solamente que él confesó que «algunos le han dado información secreta y consejos» (p. 83). Le Sueur dice que él nombró a «dos personas» que le habían ayudado (*Admiranda historia de Pseudo Martino...* [Lyon, 1561], p. 22). Quizás eran los dos amigos del hombre ausente que le confundieron con Martin. <<

[159] Coras, pp. 144-160. Le Sueur, *Historia*, pp. 20-22; *Histoire*, E ii^{r-v}. <<

X. EL NARRADOR

[160] Coras, p. 78. <<

[161] Le Sueur, *Historia*, página titular y p. 22. Louis-Eugène de la Gorgue-Rosny, *Recherches généalogiques sur les comtés de Ponthieu, de Boulogne, de Guines et pays circonvoisins* (Paris, 1874-1877), vol. 3, pp. 1390-1400. ADPC, 9B24, 120^r-121^v. A d'Haultefeuille y L. Bénard, *Histoire de Boulogne-sur-Mer* (Boulogne-sur-Mer, 1866), vol. 1, pp. 314-315, 377. *Dictionnaire historique et archéologique du département du Pas-de-Calais. Arrondissement de Boulogne* (Arras, 1882), vol. 1, pp. 267-269. *Les Bibliothèques françoises de La Croix du Maine et Du Verdier* (Paris, 1772), vol. 1, p. 349. *Liber qui vulgo Tertius Maccabaeorum inscribitur, Latin versibus à Graeca oratione expressus, A Gulielmo Sudorio, Caesarum Apud Boloniens. Belg. patrono* (Paris: Robert II Estienne, 1566), dedicatoria a Michel de L'Hôpital. *Antiquitez de Boulogne-sur-Mer par Guillaume Le Sueur, 1596*, ed. E. Deseille, in *Mémoires de la société académique de l'arrondissement de Boulogne-sur-Mer*, 9, (1878-79), 1-212. <<

[162] *Ioannis Corasii Tolosatis, Iurisconsulti Clarissimi, in Nobilissimum Titulum Pandectarum, De verbor obligationibus, Scholia* (Lyon: Guillaume Rouillé, 1550). *Ioannis Corasii... vita: per Antonium Usilium... in schola Monspeliensi iuris civilis professorem, edita. 1559*, en Jean de Coras, *De iuris Arte libellus* (Lyon: Antoine Vincent, 1560). El mismo Coras describió los éxitos de su juventud académica en una carta escrita en Padua, fechada el 22 de mayo de 1535, dirigida a Jacques de Minut, primer presidente del Parlamento de Toulouse; se imprimió junto con las cien frases al final de su *Miscellaneorum Iuris Civilis, Libri Sex* (Lyon: G. Rouillé, 1552). Coras, p. 56. Henri de Mesmes, *Mémoires inédites*, ed. E. Frémy (Paris, s. f.), pp. 139-149, 143; Coras fue uno de los profesores de Mesme en Toulouse. Jacques Gaches, *Mémoires sur les Guerres de Religion à Castres et dans le Languedoc, 1555-1610*, ed. C. Pradel (Paris, 1879), p. 117, n. 1. Jean de Coras, *Opera quae haberi possunt omnia* (Wittenberg, 1603), vol. 2, p. 892. El jurista humanista Jean de Boysoné, profesor en Toulouse, también se refirió a la gloria de Coras como profesor; Gatien Arnoult, «Cinq lettres de Boysonné à Jean de Coras», *Revue historique de Tarn*, 3 (1880-1881), pp. 180-185. <<

[163] ADHG, B37 (arrêts civils), 12 de julio, 1544. Aquí aparece el nombre de la madre de Coras: Jeanne; Usilis lo consigna como Catherine, Jean de Coras, *In Titulum Codicis Iustiniani, De Iure Emphyteutico* (Lyon: Guillaume Rouillé, 1550), reverso de la página titular: «Domino Ioanni Corasio patri suo observandissimo, Ioannes Corasius filius S. D». , fechado en Lyon, septiembre de 1549. <<

[164] Coras, *Opera omnia*, vol. 1, pp. 549, 690. Archives Municipales de Toulouse, AAIo3^v; ADHG, 3E12004, 56^f (referencias amablemente facilitadas por Barbara B. Davis). <<

[165] Marcel Fournier, «Cujas, Corras, Pacius. Trois conduites de professeurs de droit par les villes de Montpellier et Valence au seizième siècle», *Revue des Pyrénées*, 2 (1890), 328-334. Jean de Coras, *De Impuberum... Commentarii* (Toulouse: Guy Boudeville, 1541); p. 168 la copia de la Biblioteca Municipal de Toulouse aparece «Corrasissima» en el margen. La obra está dedicada a Jean Bertrand, presidente, Parlamento de París; *De acqui possessione* está dedicado a Mansencal en 1542. La dedicatoria al cardenal de Châtillon lleva la fecha 1548 y la del cardenal de Lorena la de 1549. Coras, *Opera Omnia*, vol. 1, pp. 22, 162, 191, 225. <<

[166] Usilis, «Vita». IADHG, B46, f. 172. <<

[167] ADHG, E916. Charles Pradel publicó parte de estas cartas, (*Lettres de Coras, celles de sa femme, de son fils et de ses amis* Albi, 1880), y estudiadas por F. Neubert, «Zur problematik französischer Renaissancebriefe». *Bibliothèque d'humanisme et renaissance*, 26 (1964), 28-54. Gaches, *Mémoires*, p. 120, n.º 2 Coras se casó con Jacquette en junio de 1557, la misma fecha en la que escribió la afectiva dedicatoria a Antoine de Saint-Paul, «maître des requetes ordinaires de l'hotel du roi», tío de Jacquette (*Opera omnia*, vol. 2, p. 894). Pradel, *Lettres*, p. 13, n.º 1; p. 32, n. IADHG, B75, f. 167. <<

[168] *Lettres de Coras*, pp. 10, 12-13, 15, 20-21, 26-28, 35-36. ADHG, Cartas del 10 de abril, 12 de julio y 8 de diciembre, 1567. <<

[169] Jean de Coras, *In Universam sacerdotiorum materiam... paraphrasis* (Paris: Arnaud l'Angelier, 1549), capítulo sobre el Papa. Coras, *Des Mariages clandestinement et irreveremment contractes par les enfants de la famille au deceu nu contre le gré, vouloir et consentement de leurs Peres et Meres, petit discours... A trêcretien... prince Henri deuxième... Roi de France* (Toulouse: Pierre du Puis, 1557), p. 92. <<

[170] *Des mariages clandestinement... contractes*, dedicado a Enrique II. *Altercacion en forme de Dialogue de l'Empereur Adrián et du Philosophe Epictéte... rendu de Latin en François par monsieur maître Jean de Coras* (Toulouse: Antoine André, 1558); el privilegio de nueve años lleva la fecha del 4 de abril, 1557/58. *De iuris Arte libellus* (Lyon: Antoine Vincent, 1560). Este trabajo y el pensamiento jurídico de Coras son el tema de A. London Fell, Jr., *Origins of Legislative Sovereignty and the Legislative State* (Königstein and Cambridge, Mass., 1983). <<

[171] Jean de Coras, *Remonstrance Discourue par Monsieur Maistre Jean de Coras, Conseiller du Roy au Parlement de Tolose: sur l'installation par luy faicte de Messire Honorat de Martins et de Grille en l'estai de Seneschal de Beaucaire, Le 4 Novembre 1566 à Nymes* (Lyon: Guillaume Rouillé, 1567), pp. 17-19. G. Bosquet, *Histoire sur les troubles Advenus en la ville de Tolose Pan 1562* (Toulouse, 1595), p. 157: ADHG, B56 (arrêts civils), 557^v-558^r. Germain La Faille, *Annales de la ville de Toulouse* (Toulouse, 1687-1701), vol. 2, pp. 220, 261. Véase también mi capítulo 12, n.º 2. *Lettres de Coras*, p. 13. <<

[172] Le Sueur, *Historia*, p. 12. Coras p. 64. <<

[173] Coras, p. 87. Le Sueur, *Historia*, p. 14. <<

[174] Coras *Altercacion*, pp. 59-63. <<

[175] Coras, p. 12; Le Sueur, *Historia*, p. 18; *Histoire*, D iv^r. Stephen Greenblatt, *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare* (Chicago, 1980). Para una aproximación algo diferente, véase Norbert Elias, *The Civilizing Process: The Development of Manners*, tr. E. Jephcott (New York, 1977). Michel de Montaigne, *Oeuvres complètes*, ed. Albert Thibaudet and Maurice Rat (Bibliothèque de la Pléiade; Paris, 1962), libro 2, cap. 18: «Du démentir». <<

XI. HISTORIA PRODIGIOSA, HISTORIA TRÁGICA

[176] *Admiranda historia*, reverso de la página titular. *Histoire Admirable d'un Faux et Supposé Mary*, E iii^v, el privilegio de seis años de Sertenas tiene fecha del 25 de enero 1560/61. Jean-Pierre Seguin, *L'Information en France avant le périodique. 517 Canards imprimés entre 1529 et 1631* (Paris, n. d.); *L'Information en France de Louis XII à Henri II* (Geneva, 1961). <<

[177] E. Droz, «Antoine Vincent: La Propagande protestante par le Psautier», en *Aspects de la propagande religieuse, études publiées par G. Berthoud y ot.* (Geneva, 1975), pp. 276-293. N. Z. Davis, «Le Monde de l'imprimerie humaniste: Lyon», in *Histoire de l'édition française*, ed. Henri-Jean Martin and Roger Chartier (Paris, 1982), vol. 1, pp. 255-277. <<

[178] Seguin, *L'Information... de Louis XII à Henri II*, reinado de François I: nos. 55, 142; reinado de Henri II: n.º 29. Jean Papon, *Recueil d'arrestz notables des courts souveraines de France* (Lyon: Jean de Tournes, 1557). <<

[179] A partir del Edicto de Villars-Cotteret en 1539, todos los procesos judiciales tenían que ser en francés. En los casos civiles abiertos al público las defensas de los abogados a veces se imprimían y, hacia finales del siglo XVI, se convirtieron en un género literario muy apreciado (Catherine E. Holmes, *L'Eloquence judiciaire de 1620 à 1660*), (Paris 1967). En cambio los casos criminales en principio se cerraban al público hasta la lectura de la sentencia y, como en el caso de Martin Guerre, no tenían abogado defensor. Esto suponía que el autor no necesitó hacer una reconstrucción literaria del caso. <<

[180] Jean Céard, *La Nature et les prodiges: L'Insolite au XVI siècle en France* (Geneva, 1977), pp. 252-265. Michel Simonin, «Notes sur Pierre Boaistuau», *Bibliothèque d'humanisme et renaissance*, 38 (1976), 323-333. Seguin, *L'information... de Louis XII à Henri II*, reinado de Henri II: n.º 22. Pierre Boaistuau, *Histoires prodigieuses les plus memorables qui ayent esté observées depuis la Nativité de Iesus Christ iusques à nostre siècle* (Paris: Vincent Sertenas, 1560). Jean de Tournes había publicado *Des prodiges* de Jules Obsequent en 1555, cinco años antes de la Admiranda historia de Guillaume Le Sueur. Le Sueur, *Histoire*, reverso de la página titular. Coras, pp. 11-12. <<

[181] Coras, p. 1. <<

[182] Coras, pp. 2-7, 40-45, 118-123. <<

[183] Coras, pp. 44-45, 96. <<

[184] El privilegio de Antoine Vincent para el Salterio tiene fecha de 19 de octubre, 1561. Sobre Jean de Monluc, véase AN, MM249, 130^v-133^r, 136^{r-v}, y Vidal, *Schisme et hérésie*, pp. 165-166. «Projet d'ordonnance sur les mariages», en Calvin, *Opera omnia*, vol. 38, pp. 35-44. <<

[185] Coras, *Arrest Memorable* (1561), f.² 2^{r-v}. Agradezco a Annie Charon la información sobre los vínculos católicos de Vincent Sertenas y de los editores parisinos del *Arrest Memorable* de Coras. <<

[186] Coras solo tuvo dificultades con el robo, porque Justiniano no había prescrito la muerte por este crimen. Coras demostró que se trataba de un gran robo (la herencia de Martin) y que incluía traición y la ruptura de la paz familiar, para justificar que mereciera la pena de muerte (pp. 126-127). <<

[187] Le Sueur, *Historia*, pp. 11, 18. Coras, pp. 90, 108-109, 123-128. ADHG, B, La Tournelle, vol. 74, 20 de mayo, 1560; vol. 76, 12 de septiembre, 1560. Para otras fuentes, véase Marcel Tetel, «Montaigne et le Tasse Intertexte et Voyage», en *Montaigne et les Essais (1580-1980). Actes du Congrès de Bordeaux*, junio 1980 (Geneva, 1982), pp. 306-19. <<

[188] Coras, pp. 11-12, 139, 149. <<

[189] *Cent Nouvelles Nouvelles*, cuento 35. Comparar con el *Heptamerón* de Margarita de Navarra, Segundo Día, cuento 14 (el señor de Bonnivet substituye al amante italiano de la mujer milanese); Quinto Día, cuento 48 (dos franciscanos substituyen al marido de una novia aldeana del Perigord); en *All's Well That Ends Well* de Shakespeare (Helen substituye a Diana en la cita con Bertram, conde del Rosellón) y *Measure for Measure* (Mariana substituye a Isabelle en la cita con Angelo). En todas estas obras la persona engañada se entera de la verdad cuando se la revelan más tarde. Stith Thompson no da la referencia de un cuento con el mismo tipo de impostura que la de la historia de Martin Guerre; el ejemplo más parecido es el de un gemelo que engaña a la mujer de su hermano; *Motif-Index of Folk Literature* (Bloomington, 1955-1958), K1915-1917, K1311. <<

[190] Sus relaciones con su hija Jeanne de Coras también sugieren que la tenía en gran estima. En septiembre de 1559 tradujo para ella del latín al francés *Les Douze reigles* de Giovanni Pico de la Mirandola, para que en su momento le sirvieran para defenderse de la tentación. El trabajo se publicó en 1565 en Lyon, junto con una nueva edición del *Arrest Memorable*. <<

[191] Vladimir Propp, *Morphologie du conte*, tr. Marguerite Derrida (Paris, 1970). <<

[192] Coras, *Arrest Memorable* (1561), f. ** 3^{r-v}, pp. 70-71. <<

[193] Resulta muy interesante que el término «tragicomedia» se usara por primera vez en un prólogo del *Anfitrión* de Plauto, una obra sobre la impostura, que se editó en latín y en francés a principios del siglo XVI. <<

[194] Coras, *Arrest Memorable* (Lyon: Antoine Vincent, 1565), pp. 158-178, annotation 104. Coras (1572), f.*ii^{r-v}. Le Sueur, *Historia*, pp. 4, 11, 22; *Histoire*, A iii^r, C iii^v. Henry C. Lancaster, *The French Tragicomedy: Its Origin and Development from 1552 to 1628* (Baltimore, 1907); Marvin T. Herrick, *Tragicomedy: Its Origin and Development in Italy, France and England* (Urbana, 1955); Susan Snyder, *The Comic Matrix of Shakespeare's Tragedies* (Princeton, 1979). <<

[195] *Histoires tragiques, Extraictes des oeuvres Italiennes de Bandel, et mises en langue Françoise: Les six premieres, par Pierre Boaistuau... Et les suivantes par François de Belleforest* (Paris, 1580); Richard A. Carr, *Pierre Boaistuau's «Histoires Tragiques»: A Study of Narrative Form and Tragic Vision* (Chapel Hill, 1979); Coras, p. 147. <<

[196] Coras, pp. 107, 138. *Lettres de Coras*, p. 16. La Bertrande que decide por sí misma no aparece en el texto de Le Sueur. <<

XII. DES BOYTEUX (Sobre los cojos)

[197] ADHG, E916, 8 de diciembre de 1567. Una inscripción en latín en la hoja volante de la edición de 1579 de la Biblioteca del Arsenal dice que la copia se vendió por 10 sous, en febrero de 1583, un precio medio para un libro de este tipo. <<

[198] ADHG, B56 (arrêts civils), 557^v-558^r B57, 65^r, 70-73^v; B67, 478^v-479^r. IADHG, B64, f. 69; B62, f. 73; B68, f. 449. Archives Municipales de Toulouse GG826, declaración del 26 de mayo, 1562 (referencia amablemente proporcionada por Joan Davies). [¿Jean de Coras?], *Les Iniquitez, Abus, Nullitez, Iniustices, oppressions et Tyrannies de l'Arrest donné au Parlement de Toloze, contre les Conseillers de la Religion, febrero 1568, en Histoire de Nostre Temps, Contenant un Recueil des Choses Memorables passees et publiées pour le fait de la Religion et estat de la France, depuis l'Edict de la paciffication du 23 iour de Mars 1568 iusques au iour present. Imprimé Nouvellement. Mil D. LXX* [La Rochelle: Barthélemy Berton], pp. 321-354. E. Droz, *Barthélemy Berton, 1563-1573 (L'Imprimerie à La Rochelle, 1; Geneva, 1960)*, pp. 98-106. J. de Galle, «Le Conseil de la Reine de Navarre à La Rochelle... 1569-1570», *Bulletin de la société de l'histoire du protestantisme français*, 2 (1855), 123-137. *Lettres de Coras*, pp. 23-28. Jacques Gaches, *Mémoires*, pp. 75, 1 17-120, 193, 417-418. El tercer juez linchado por la multitud era Antoine I de Lacger, hermano mayor de Antoine II de Lacger, el marido de la hija de Coras, Jeanne. <<

[199] Véase mi bibliografía sobre estas ediciones. Copia de la ed. en latín, Frankfurt, 1576, de la Bibliothèque Nationale (F32609) lleva la signatura del coleccionista del s. XVII, Kenelme Digby. <<

[200] Ejemplares del *Arrest Memorable* en poder de abogados: 1561, Bibliothèque Municipale de Lille; Lyon, 1565, Bibliothèque Municipale de Poitiers. Copies bound with *Paraphraze sur l'Edict des mariages clandestinement contractez*, Paris, 1572: Bibliothèque Nationale (F32604); Bibliothèque Municipale de Lyon (337624); Paris, 1579; Robinson Collection, Faculty of Law, University of California, Berkeley. Copias encuadernadas con otras obras sobre derecho matrimonial, Lyon, 1565, British Library, propietario original francés (G 19 341); Lyon, 1605, Saint Geneviève. La edición original de 1561 encuadernada con la *Admiranda historia* de Le Sueur, está en la Biblioteca Nacional (F13876) y lleva la signatura del gran bibliófilo Claude Dupuys. <<

[201] Véase mi bibliografía. <<

[202] Jean Papon, *Recueil d'Arrests Notables des Courts souveraines de France* (Paris: Nicolas Chesneau, 1565), 452^v-456^v. Géraud de Maynard, *Notables et singulieres Questions du Droit Escrit* (Paris, 1623), pp. 500-507; C. Drouhet, *Le poète François Mainard (1583?-1646)*. (Paris, n. d.), pp. 7-8. Pasquier, *Recherches de la France*, libro 6, cap. 35. <<

[203] Heterodotus, *Historiae libri IX et de vita Homeri libellus...* *Apología Henr. Stephani pro Herodoto* (Ginebra: Henri Estienne, 1566), f.**** ii^r. Henri Estienne, *L'Introduction au traité de la conformité des merveilles anciennes avec les modernes* (1566), ed. P. Ristelhuber (Paris, 1879), pp. 24-25. Gilbert Cousin, *Narrationum sylva qua Magna Rerum* (Basel, 1567), libro 8. Antoine Du Verdier, *Les Diverses Lecons* (Lyon: Barthélemy Honorat, 1577), libro 4, chs. 21-27. *Histoires prodigieuses, extraictes de plusieurs fameux Autheurs... divisees en deux Tomes. Le premier mis en lumière par P. Boaistuau... Le second par Claude de Tesserant, et augmenté de dix histoires par François de Belleforest Comingeois* (Paris: Jean de Bordeaux, 1574), vol. 2, ff. 279^r-289^r. *Cosmographie universelle... enrichie par François de Belleforest*, p. 372. Céard, *Les Prodiges*, pp. 326-335. <<

[204] Papon, 456^{r-v}; Du Verdier, pp. 300-301; Pasquier, pp. 570-571. Alfred Soman, «La Sorcellerie vue du Parlement de Paris au debut du xvii^e siècle», en *La Gironde de 1610 à nos jours. Questions diverses. Actes du 104^e Congrès national des Sociétés Savantes, Bordeaux, 1979* (Paris, 1981), pp. 393-405. <<

[205] La atractiva novela de Janet Lewis, *The wife of Martin Guerre*, difiere en muchos aspectos de mi versión histórica, pero ambas coinciden en presentar a una Bertrande que no es una víctima y con un carácter bastante independiente. <<

[206] Auger Gaillard, *Oeuvres complètes* publ. y tr. Ernest Nègre (Paris, 1981), pp. 393-405. <<

[207] Montaigne, *Oeuvres complètes*, libro 3, cap. 11. Utilizo la traducción coetánea de John Florio, *The Essayes or Morall, Politike and Millitarie Discourses of Lord Michael de Montaigne* (London, 1610), «Of the Lame or Cripple», pp. 612-617. <<

[208] Recordemos que al final del proceso, cuando Montaigne estaba presente, Arnaud du Tilh aún mantenía que él era Martin Guerre. Además, podría ser que Montaigne solo hubiera leído la primera edición del Arrest de Coras, en la que no se habla de la confesión de Arnaud. <<

[209] Coras, pp. 52, 74, 88. Montaigne, *Essayes*, pp. 614, 616. *Quinti Horatii Flacci Emblemata* (Amberes: Philippe Lisaert, 1612), pp. 180-181: «Raro antecedentem scelestum / Deseruit pede poena claudo», de las *Odas*, libro 3, oda 2. Cesare Ripa, *Iconologia overo Descrittione dell'Imagini universali cavate dall'Antichità et da Altri Luoghi* (Roma: Hirs Gio. Gigliotti, 1593), p. 37: Bugia. La personificación de la mentira tiene una pierna de madera porque «la bugia ha le gambe corte». Otros ejemplos de significados cruzados de una pierna de madera o de la cojera: Saturno con una pierna de madera (Adhémar, *Inventaire*, vol. 2, p. 272); la cojera o la deformidad de los pies asociadas con los intentos de encubrir la verdad divina o la iniquidad (Giovanni Piero Valeriano Bolzoni, *Hieroglyphica*). (Lyon: Paul Frelon, 1602), pp. 366-367). <<

EPÍLOGO

[210] ADAr, 5E6653, 63^r, 97^r-98^r. Coras, pp. 23-24. <<

[211] F. Pasquier, «Coutumes du Fossat,» pp. 278-320. Philippe Wolff, *Regards sur le midi médiéval* (Toulouse, 1978), pp. 412-414. <<

[212] François Rabelais, *Oeuvres*, ed. J. Boulanger (Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1955), *Pantagruel*, prólogo, p. 169. Este dicho es aún corriente en el Languedoc. F. Mistral, *Lou Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français* (Aix-en-Provence, 1979), II, 302. <<

[213] Bernarde du Tilh vivía evidentemente con su madre. Los bienes de Arnaud du Tilh le fueron adjudicados «a fin de que Martin no fuera el responsable de dotarla». (Le Sueur Histoire, E ii^r). <<

[214] ADHG, B, Insinuations, vol. 6, 95^v-97^v. El único hijo de la viuda de Martin Guerre mencionado es Pierre *le jeune*. Aún era menor de edad con dos «curateurs», lo que indica que tenía entre quince y veinticinco años y que vivía con su madre Jehanne Carolle. La familia Carol (también Carrel, Carolz) era de Artigat, pero de una posición más baja que los Rols (ADAr, 5E6656, 9^r). <<

[215] ACA6t, registro de matrimonios y bautismos de la parroquia de Artigat, 1632-1642. Becerro de 1651: Dominique Guerre; Gaspard Guerre, alias Bonnelle; Ramond Guerre; Jean Guerre; James Guerre, François Guerre y Martin Guerre, hermanos; los herederos de Marie Guerre. Pierre Rols explota varios campos en común con los herederos de Marie Guerre. Los Guerre de Artigat sobrevivieron a sus procesos mejor que los Daguerre de Hendaya, que se vieron afectados por las persecuciones por brujería del Labourd en 1609. Marie y Johannes Daguerre estaban entre los testigos y Petri Daguerre, de setenta y tres años de edad es descrito por el juez de Bordeaux como el «maestro de ceremonias y gobernador del sabbath» y fue ejecutado. En Hendaya aún había Daguerres en 1620, y era un pueblo importante aunque no *jurat* (de Lancre, *Tableau de l'inconstance*, pp. 71, 125, 217; ADPyA, 1J160, n.º 46, 14 enero, 1620). Los du Tilh continuaron en Sajas y en Le Pin en el s. XVII y XVIII, pero su posición siguió siendo modesta (ADHG, 2 2E2403, 43^v-45^v, 4E2016). <<

[216] ACart, Registro de bautismos, 1634: «nace un bastardo... Jean, hijo de Ramond Guerre». Algunos trabajadores que emigraban a España establecían allí una segunda familia, y la abandonaban cuando volvían con su mujer y sus hijos del Languedoc (comunicación oral de Jean-Pierre Poussou). <<